



PENSAMIENTO CENTROAMERICANO

Volumen XLVIII, N° 221. Octubre - Diciembre, 1993

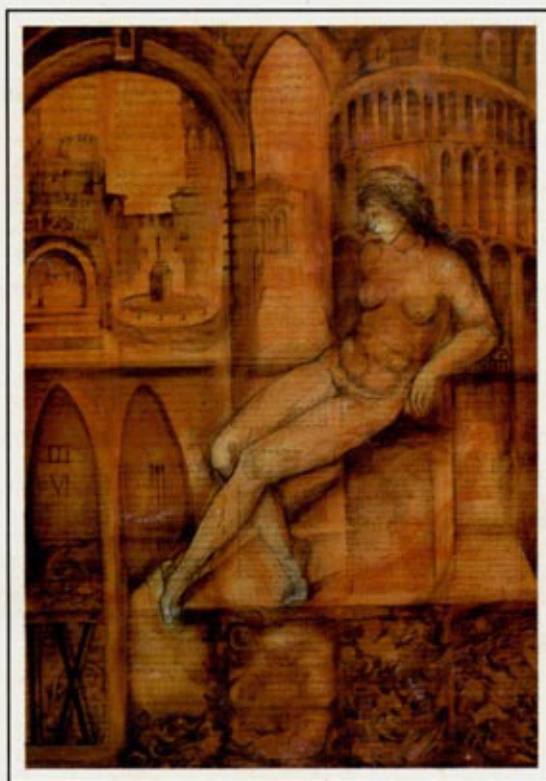
Entre la libertad y el terror: un nuevo reto de la edad de los gigantes
Pablo Antonio Cuadra

El triunfo de lo humano
Eduardo Ulibarri

El tejedor de mitos
Juana Rosa Pita

Armagedón
Oscar Alvarez

La pintura y el dibujo de Cecilia Paredes



**La revolución
cubana
y sus últimos
alabarderos**
*Carlos
Alberto
Montaner*

**La democracia
en la
antigua
Atenas**
*Xavier
Zavala
Cuadra*

**Los mil
rostros de Dios
en la poesía centroamericana**
Horacio Peña

**Origen
de los peces
de las lagunas de Nicaragua**
Roxana Mántica

Publicada por
Centro de Investigaciones y Actividades Culturales, Managua, Nicaragua
y *Asociación Libro Libre*, San José, Costa Rica,
Apartado 1154-1250, Escazú, Costa Rica. Teléfono 28-23-33, fax 286028

Indice

El triunfo de lo humano <i>Eduardo Ulibarri</i>	1
Entre la libertad y el terror: un nuevo reto de la edad de los gigantes <i>Pablo Antonio Cuadra</i>	4
El tejedor de mitos: Pablo Antonio Cuadra <i>Juana Rosa Pita</i>	11
Armagedón <i>Oscar Alvarez</i>	14
La pintura y el dibujo de Cecilia Paredes	16
La revolución cubana y sus últimos alabarderos <i>Carlos Alberto Montaner</i>	19
Los mil rostros de Dios en la poesía centroamericana <i>Horacio Peña</i>	30
La democracia en la antigua Atenas <i>Xavier Zavala Cuadra</i>	54
Origen de los peces de las lagunas cratéricas del pacífico de Nicaragua <i>Roxana Mántica</i>	68

Portada: *Dibujo II* de Cecilia Paredes
Madera, papel, acrílico, lápiz. 1.70 x 1.20 cm. 1993

Director
Xavier Zavala Cuadra

Consejo Editorial
Pablo Antonio Cuadra
Fernando Volio
Carlos Meléndez Chaverri
José David Escobar Galindo
Jaime Daremblum
Franco Cerutti
Ralph Lee Woodward

Distribución internacional
Ann McCarthy Zavala

Valor de la suscripción anual
(cuatro números)

Area geográfica	Precio
Costa Rica	₡900.00
Centro América y Panamá	US\$ 18.00
Estados Unidos y Canadá	US\$ 30.00
México y El Caribe	US\$ 24.00
América del Sur	US\$ 24.00
Europa	US\$ 34.00
Asia	US\$ 36.00

Haga un cheque a nombre de
Asociación Libro Libre

Las opiniones expresadas en los artículos no representan necesariamente las de esta publicación. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización de la dirección. Los artículos de esta revista son resumidos y catalogados en Historical Abstracts.

This publication is available
in microform from University
Microfilms International

Call toll-free 800-521-3044. Or mail inquiry to:
University Microfilms International, 300 North
Zeeb Road, Ann Arbor, MI 48106.



El triunfo de lo humano

Eduardo Ulibarri

En su reciente ensayo *El taparrabos de la ética*, Cornelius Castoriadis define como una de las particularidades de los siglos XIX y XX el ser “quizá, los primeros siglos que se pueden calificar como políticos”.

Su afirmación no pretende desconocer la función de la política en las consideraciones, organizaciones y acciones de otras épocas. Se trata, más bien, de una declaración de énfasis, que se apresura a aclarar así:

“Esta era confió a la política, más que ningún otro período de la historia, el papel más importante en la solución de los problemas humanos.”

Gracias a esta prevalencia de lo político que menciona Castoriadis se han producido importantes logros; basta mencionar el vigoroso desarrollo de la democracia, o la irrupción de lo social en la discusión pública. Pero también han surgido horribles aberraciones. El totalitarismo fue la más influyente. No sólo cobró vidas y aherrojó pueblos.

También limitó y distorsionó el debate intelectual, incluso allende las fronteras de su dominio. Paradójicamente, al pretender definirlo alrededor de concepciones político-ideológicas totalizantes, más bien lo redujo. Su afán de generalidad condujo a una perniciosa estrechez de miras. De su mano, la bús-

El periódico La Nación, de San José de Costa Rica, invitó a don Pablo Antonio Cuadra para su VI Cátedra Enrique Benavides sobre la libertad (11 de noviembre de 1993). Publicamos la conferencia de don Pablo Antonio y las palabras iniciales de don Eduardo Ulibarri, director de La Nación.

queda de explicaciones y soluciones a acuciantes problemas contemporáneos derivó en una mezcla de simplismos conceptuales y retruécanos expresivos. El resultado más frecuente fue la incomprensión, la imposición, la intransigencia o la irrelevancia.

Muchos intelectuales sucumbieron a este mal. Pero otros, sin renunciar al debate contemporáneo, a la política o a la ideología, lograron asumirlo desde concepciones más diversas, amplias, matizadas y cristalinas. Es decir, desde una dimensión con alto contenido cultural, estético y humano.

Abrumadora realidad

Hoy, cuando el peso de la realidad se ha impuesto en forma abrumadora sobre los reduccionismos de ideologías cerradas, los ampulosos análisis que estas desataron, y que pretendieron ocupar un lugar casi teológico, han comenzado a desmoronarse. En cambio, las reflexiones más abiertas e imaginativas, aquellas que no temieron indagar en el simbolismo de una narración tradicional, en la enseñanza de una escultura prehispánica o en las revelaciones de una casa campesina, son las que mantienen mayor vigencia y capacidad sugestiva.

Pablo Antonio Cuadra, escritor de vanguardia poética,

Pensamiento Centroamericano- 1

de experimentación verbal y de rupturas literarias, pero también de palabra clara, intuiciones agudas, pensamiento libre y serena pasión por los modos y esencias de su pueblo, puede sentirse satisfecho de no haber claudicado en sus afanes ante tantos ímpetus politizantes y totalitarios.

Al contrario. Cuando hace poco más de una década su país, Nicaragua, comenzaba a precipitarse en el abismo de un primitivo marxismo, Pablo Antonio no reaccionó con la arenga, sino con la búsqueda de lo auténtico nicaragüense que, al serlo, es también universal. Escribió entonces:

"Posiblemente sea la cultura la que venza a las ideologías y sea el arte el que rescate de las garras del Poder partidario el verdadero sentido de la nacionalidad."

Casi simultáneamente, en La Columna del 5 de agosto de 1980, Enrique Benavides, con un verbo más combativo, se refería así al fenómeno político nicaragüense:

"El mayor pecado histórico del comunismo contemporáneo es haber privado a sus pueblos de toda opción que no sea la del partido y haber atado al hombre a un solo dogma, a un solo sistema de pensamiento y a un solo orden de cosas. Pero esto no se puede seguir haciendo impunemente en un mundo en que la cultura exige mayor participación de todos, y participación quiere decir libertad."

La cultura como forja de creación y libertad. En esta premisa se unen Enrique y Pablo Antonio.

Enrique, moldeado en crisoles de pugna ideológica intensa, nunca descuidó al ser humano ni las peculiaridades de pueblos y gentes, el matiz o el claroscuro. Pablo Antonio, poeta de caminos y campesinos, de ansias y desencantos, de amores y sueños, de religión, tradiciones, mitos y leyendas,

nunca ha cesado de buscar y encontrar una dimensión de trascendencia.

Desde el concepto, Enrique se lanzó a hurgar en la realidad, que pronto desafió a su dogma marxista inicial y lo condujo al liberalismo. Desde lo concreto nicaragüense, Pablo Antonio ha llegado a lo sintético universal. Ha logrado sobreponerse a lo cotidiano, pero sin renunciar a cantarlo, examinarlo y celebrarlo. Ha sido siempre fiel a su máxima poética:

*"...encontrar la poesía de
las cosas corrientes,
cantar para cualquiera
con el canto ordinario
que se usa en el amor..."*

Respetuoso de su pueblo tanto como de sí mismo, ha hallado en lo histórico y tradicional de Nicaragua verdades más relevantes que las fabricadas con la prepotente alquimia de ideologías hoy fenecidas. Pablo Antonio es, así, ejemplo vivo del triunfo del hombre o, más bien, del humanismo sobre el determinismo pseudocientífico. En él, la esencia antropológica se ha sobrepuesto al simplismo ideológico.

En su recreación de El Güegüence, en un árbol de ceiba, en una estela precolombina, en María Jacinta, Juana Fonseca o Catalino Flores, en un mes, un ángel, una iglesia de Chontales y, por supuesto, en uno o más amores, Pablo Antonio ha recreado anécdotas, personajes y territorios, pero también ha desenterrado esencias que rebasan las fronteras de su patria, porque nos pertenecen a todos.

Es la poesía como desahogo individual, pero también como acicate de constante búsqueda y frecuentes encuentros colectivos. La expresión que han tomado, y la forma en que Pablo Antonio ha decidido compartir estos ímpetus con el público, ha sido diversa.

Allí están, por supuesto, sus poemas, incluidos en

múltiples libros e iniciadores, junto a los de José Coronel Urtecho y Luis Alberto Cabañas, del movimiento de Vanguardia en Nicaragua. Allí están también sus agudos ensayos; El nicaragüense, quizá el más conocido, recopila parte de su dispersa prosa de prensa, es decir periodística, con sorprendente unidad. Allí están sus relatos, obras de teatro, dibujos y tapices.

Junto a esta tarea creativa y reflexiva surge el Pablo Antonio divulgador y maestro, el poeta de poetas, el del suplemento La Prensa Literaria, las revistas Cuadernos del Taller San Lucas y El Pez y la Serpiente, el forjador de la Universidad Católica de Nicaragua. Y está también el Pablo Antonio periodista, el codirector de La Prensa, el ciudadano preocupado por la suerte de su patria, el hombre público atado a la sensatez en medio de tantos extravíos y extremismos. El que, sin ser su prisionero, no ha desdeñado a la política como fenómeno vital de las sociedades contemporáneas.

Por todo esto, en otra oportunidad me atreví a escribir que Pablo Antonio es totalidad. Es el más destacado intelectual viviente de Centroamérica. Y es motivo de orgullo para nosotros que haya aceptado la invitación para ocupar esta VI Cátedra Enrique Benavides sobre la Libertad, instituida por la junta directiva de La Nación para honrar la memoria de un intelectual y humanista costarricense, que también leyó y admiró a quien hoy ocupará este podio.

De su patria, Pablo Antonio ha hablado como un punto de tránsito y encuentro, de peregrinaje, de paso entre océanos y masas continentales, de desgarramientos y hasta de tragedias, y, por supuesto, de contradicciones, "pues cuando quiero libertad me mato/ y cuando tengo libertad me muero!". Pero también ha destacado el ingenio, imaginación, sinceridad y optimismo de su pueblo.

Pablo Antonio es el mejor ejemplo de que la espe-

ranza, aunque a ratos parezca naufragar en coyunturas agobiantes, tiene en qué y quiénes afincarse en Nicaragua. Es una esperanza que desafía las peores adversidades, porque está basada en una nacionalidad auténtica y expresiva, capaz de responder al desencanto político con la imaginación poética. Pablo Antonio la resumió en cuatro versos hace 63 años:

*"Decir lo que queremos:
Querer lo que decimos.
¡Cantemos
aquello que vivimos!"*

Su canto, don Pablo, es vida. Su vida ha sido ejemplo. Y su palabra, estoy seguro, será acicate y desafío para todos nosotros.

Bienvenido a esta Cátedra. Gracias por acompañarnos.



Cecilia Paredes: Dibujo: sobre papel arches 225 grs.,
lápiz y tintes naturales. 1.80 x 1.40 ms., 1993

VI Cátedra Enrique Benavides sobre la libertad

Entre la libertad y el terror

Un nuevo reto de la edad de los gigantes

Pablo Antonio Cuadra

He venido a conmemorar una amistad —querida y admirada. ¡Un colega! cuyas conversaciones sobre Costa Rica —la siempre sorprendente vecina— me ayudaron tanto a intentar paralelos y tangencias entre este país y el mío, países no contrarios, no antagónicos, sino complementarios.

Hablo y recuerdo a Enrique Benavides. Y me parece un gesto noble y ejemplar de *La Nación* el tributo que rinde a su memoria de gran periodista, filósofo del breve ensayo, no por breve menos profundo, con la cátedra anual que lleva su nombre. Recuerdo su conversación y su columna en *La Nación*, el diario que, con *El Imparcial* guatemalteco y *La Prensa* nicaragüense formaron el trípede del destino singularmente desgarrado de la Centroamérica en que yo me crié, destino amargo, pero cuyo amargor puede ser como el del laurel griego, sabor de gloria si los gigantes no regresan y destruyen, que es lo que siempre hacen cuando los hombres pierden el concepto claro de sus valores.

Un peligro

Hablemos, pues, primero del peligro de los gigantes. En casi todas las culturas del mundo ha quedado misteriosamente registrada, en sus “génesis”, la

existencia de gigantes. En sus remotas memorias el hombre recuerda haber comenzado a ser hombre después de una era de gigantes. Después de haber vencido a los gigantes. “En aquellos días había gigantes sobre la tierra” dice el Génesis de la Biblia (6.4). Son los “Tzocui llic xegue” de la primera edad o del primer sol (sol de agua) de la cosmogonía nahual. Es Ti’amat del génesis mesopotámico. Es el inmenso Muchukunda de los hindúes. O los gigantes Ferianos de los irlandeses. O Vucub-Caquix (el “siete guacamayos”) del Popol-Vuh.

En el folklore de todos los pueblos perdura la memoria mítica de las trampas que el hombre urdió para vencer a los gigantes, desde la de Ulises urdemales con el cíclope: el recurso de escamotear el nombre, el “yo me llamo Nadie (Outis) con que Odiseo engaña a Polifemo y que Karl August Horst comenta: “Frente a la Fuerza sólo hay una posibilidad de conservar intacta la dignidad humana y es considerarse frente a ella como Nadie”, hasta las de Pulgarcito con el Ogro, etcétera.

En realidad cuando el hombre o el niño hablan de gigantes, están hablando míticamente de política. Están hablando de un largo período del acontecer humano, en que el hombre se vio privado de la

libertad a la fuerza y por la fuerza de hordas ejercitadas en el arte de matar, o por caudillos —generalmente hombrones brutales al estilo de Goliat— que no reconocían derecho alguno del resto de los hombres sobre su voluntad. Y como es natural, al eliminarse la libertad quedaba en desbalance como único

factor subsistente el terror. Y es el terror —para cerrar el círculo vicioso— el elemento que divide a cualquier sociedad en gigantes y enanos. (Gigantes son los que producen miedo. Enanos los que lo sufren.) O, como dice el poema:

*“Toda pirámide se levanta oprimiendo su base.
Si tú te rebajas, alguien crece
la abyecta sumisión crea gigantes.
Los iguales, los amigos
deben desaparecer para que levante el tirano su estatua”.*

Lo extraño es que estos mitos que parecían destruidos por las civilizaciones y refugiados en las fábricas, en los apólogos y en los cuentos infantiles, han saltado de nuevo a la historia en este cruel siglo XX que estamos cerrando con creciente miedo a un regreso de gigantismos monstruosos, terroristas, homicidas y depredadores de lo humano. Y ¡no olvidemos que en el apólogo el gigante solo puede tener dos hijas: una mayor que se llama miseria y otra menor que se llama pobreza.

Una alerta profética

En 1962 en gran poeta trapense Tomas Merton me escribió una *Carta sobre los gigantes*—que Jorge Luis Borges hizo publicar en la revista *Sur*— en la cual alertaba proféticamente a América sobre esa amenaza. Fue profética porque veía terminar la guerra fría de los dos gigantes (cuyos nombres los tomaba de la Biblia) Gog y Magog. Gog: el gigantismo del poder y Magog: el gigantismo de la riqueza. Sin embargo, según Merton, nada le valía ni le vale al hombre el fin de esa guerra fría si persiste la desmesura, si persiste el gigantismo estatal o partidario “poniendo su pie sobre la boca de los pobres”—como dice el poema—

Es decir, para que la historia verdaderamente humana comience de nuevo, la condición —otra vez— es hacer prevalecer los valores humanos; hacer prevalecer contra el poder y sus pedestales la estatua del hombre; hacer prevalecer contra la riqueza y sus egoísmos la humilde estatua del hombre. El siglo XXI tiene que ser el siglo del “hombre cualquiera” o prepararemos un desequilibrio peor que el que edificó el totalitarismo. En vez de la desmesura

tenemos que institucionalizar la jurisprudencia de la medida humana. Y en vez del terror, en vez de devolver a la vida a Polifemo, consumir el implacable rescate de la libertad, donde el hombre arroje su disfraz de “nadie”—disfraz con que ha sido humillado para sobrevivir, durante todo este siglo XX—y sea lo que es: un ser que no se define por el miedo, un inmortal destinado a la muerte pero un vencedor de esa muerte. Un Dios en exilio.

El oficio del mito

He traído como introducción a mi conferencia el mito de los gigantes porque es oficio del mito crear las imágenes que hagan inteligibles las situaciones históricas. Si levantamos los ojos al espectáculo de todo el continente latinoamericano sentimos como un profundo sismo y vemos salir, aquí y allá, de su vieja huaca el gigantismo terrorista, dictatorial o militarista. Brasil, Chile, Peru, Colombia, Guatemala, Nicaragua... Un día la democracia humanista cobra existencia, otro día salta por allí el gran fémur de un gigante, de un Goliat arqueológico que se quiere salir de su huesera. ¡Y reanudar anacrónicamente una historia ya muerta!

Por cierto, no deja de ser sorprendente que en la penúltima etapa de la novela latinoamericana —novela que alcanzó el más alto nivel mundial— se haya producido una cadena de grandes novelas de política-ficción contra el dictador, contra el tiranosaurio, contra los patriarcas de la desmesura: desde *Tirano banderas* de aquel español, gran creador de esperpentos, que fue Valle Inclán, descubridor de los

Pensamiento Centroamericano- 5

elementos caricaturescos de nuestro “gigantismo” criollo, la guerra narrativa o épica contra los gigantes enfila a nuestros más notables autores, de Miguel Angel Asturias a Gabriel García Márquez, de Carpentier a Roa Bastos, de Ibargüengoitia a Zalamea, de Aguilera Malta a Lafourcade. ¡Casi no hay país de América sin una novela humeante clavando su sátira en el ojo de Polifemo.

¿Qué quiere decirnos esa extraña y entrañable solidaridad novelística, esa profunda unidad de la épica en una batalla continental contra las aplastantes figuras del poder? ¿No es un rechazo nacido de lo más hondo de la cultura de América, que le da una nueva conciencia a todo el continente, pero también un ¡alerta!, un aviso de que suenan nuevos pasos pesados en el horizonte? ¿Quién se acerca?

La admirada Costa Rica

Quizás sea este el momento de expresar —de todo corazón— nuestra admiración y casi nuestra envidia por Costa Rica, por ser hasta ahora el único país de América que en esta lucha cada vez más fundamental para nuestro destino ha convertido en realidad una utopía (en este siglo en que todas las utopías fracasaron): Costa Rica suprimió el ejército, acertándole con la lanza cívica en lo más sensible —en el talón de Aquiles del gigantismo— que es el militarismo.

Sometiendo a un diálogo a nuestros dos países —a Nicaragua y a Costa Rica— el historiador pudiera preguntar: ¿por qué pudo Costa Rica y Nicaragua no haberlo —aunque tanto lo ha deseado— desmontar la peligrosa e inútil institución del ejército? Y la pregunta es más violenta cuando vemos que sí, que Nicaragua ya desmontó un ejército (a costa de mucha sangre); desmanteló la Guardia Nacional y, sin embargo, para nuestra desgracia, el sandinismo no hizo otra cosa que rellenar, con los mismos defectos, el vacío de la Guardia Nacional. Luego, una vez más, con la votación tan mayoritaria que le dio el poder a doña Violeta, volvimos a ilusionarnos de que podíamos ir disminuyendo hasta su extinción al ejército sandinista, pero una política equivocada lo que ha hecho es acentuar el poder militar. ¿Por qué?

Esa es la pregunta de la vergüenza: ¿por qué?

Probablemente para respondernos y entendernos el mejor sistema es compararnos. Somos dos países (Costa Rica y Nicaragua) hermanos, vecinos —yo digo que complementarios—, pero con una conformación geográfica y una formación histórica distintas:

El costarricense comienza su país como los mayas, abriendo a mano el horizonte, abriendo selvas, expandiendo sus propias soledades. Nosotros los nicaragüenses, en cambio, somos hijos del horizonte y de la lontananza, de grandes llanuras y grandes lagos. La burbuja del costarricense es del ancho de su paraguas y esto le da su fuerte individualismo, su voz calma y baja y su apego al diminutivo. En cambio, en la burbuja de la personalidad del nica cabe un caballo a galope: es gritón, pueblo de voz alta, con la voz alimentada por las distancias. El nica tira su alma por la ventana. El costarricense, escribe Abelardo Bonilla, “se cultivó en la intimidad huraña del yo”. Y agrega: “La democracia rural y el patriarcalismo no fueron nunca construcciones de la razón ni decantación de un proceso histórico, *sino raíz vital de un modo de ser íntimo del costarricense*. Este es el punto de partida hacia una vivencia de nuestro ser histórico.”

Alberto Di Mare exagera el retrato. Escribe: “Enmontañados por siglos, nuestra cosmovisión se dilata por unos pocos metros. En lo cultural carece de sentido de universalidad y, en lo físico o arquitectónico, desdeña los grandes espacios abiertos y profundos, como la naturaleza aborrece el vacío.”

¿Tendrá que ver la diferencia de horizontes para que el costarricense sea ahorrativo con su libertad y el nicaragüense un derrochador?

Don Ricardo Jiménez, según escribió mi padre, Carlos Cuadra Pasos, insistía más bien “en que la pobreza de artículos de subsistencia había sido el incremento del amor a la paz de los costarricenses. Este amor, prevaleciendo sobre toda ambición de clase, de partido o de caudillo, había producido el tranquilo desarrollo del liberalismo tico. Y comparaba

esa pobreza con la abundancia de Nicaragua a la que habían llamado los conquistadores “el paraíso de las facilidades.”

La menor de las guerras civiles nicaragüenses —decía don Ricardo— dejaría a los costarricenses con hambre por un lustro. El temor al hambre, agrega, aunque parezca una paradoja, “nos hizo también muy severos con las ambiciones perturbadoras de la paz. En la pacífica Costa Rica es donde más hombres ilustres han subido al patíbulo. Morazán, Mora, Cañas... todos tienen estatuas, pero todos enfrentaron pelotones de fusilamiento”.

Pero hay algo más didáctico que las palabras de don Ricardo y es su figura política. Mi padre —en un diálogo académico que sostuvo con el expresidente don Teodoro Picado— comparaba la personalidad de don Ricardo con la del general José Santos Zelaya, dos personajes —el unotico y el otro nica— introductores del liberalismo en sus respectivas patrias. Don Ricardo tiene fe en las instituciones libres, por lo mismo cree que el mejor método para establecerlas es practicarlas desde el poder. Zelaya el nica y además general, es también hombre que cree de corazón en las instituciones libres —mejor dicho, en el pensamiento liberal— “pero para implantarlo, no encontró mejor método que la imposición y la dictadura. Y no era un bárbaro —agrega mi padre— sino un bachiller en humanidades educado en París.”

La genética de dos naciones

Sin embargo, en ese mismo estudio comparativo, mi padre pone su mayor énfasis en el sello original de las dos conquistas. Es decir, en la genética política de nuestras dos naciones:

A Nicaragua le toca en suerte tener como fundador de su nacionalidad a Pedrarias Dávila, uno de los caracteres más duros y dictatoriales de la historia de

Hispanoamérica. A su crueldad y absolutismo Oviedo el cronista agrega este tremendo dato: cuenta que pidió al Rey no traer abogados ni letrados en su expedición. (La espada libre de la toga) “Sospechamos —dice Oviedo— que el gobernador había de ser muy riguroso y que había de hacer cosas de hechos, sin atender derechos.”

En cambio, el fundador de Costa Rica, Vásquez de Coronado, nació en Salamanca donde parece recibir el sello contrario, el de “una personalidad más amiga de derechos que de hechos”. Un hombre de conciencia y de toga. Por él y por Juan de Caballón la historia

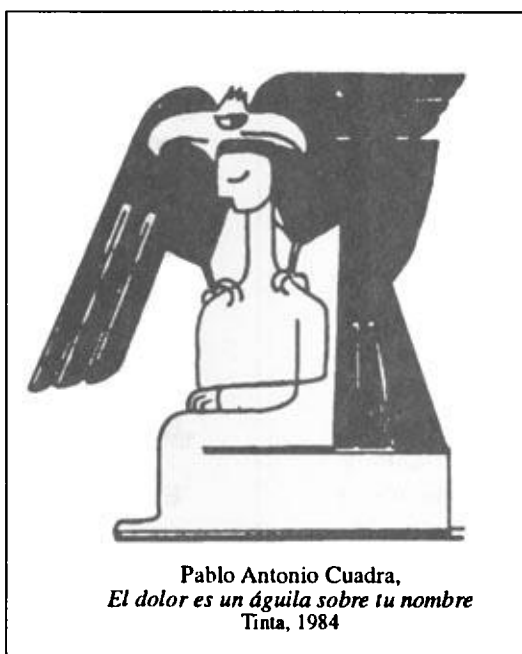
tica comienza como la primera lección de una licenciatura.

En su tarjeta genética los dos países reciben una tendencia opuesta, una inclinación radical que nos ha venido distinguiendo como pueblos. Pero no debemos exagerar hasta un fatalismo determinista estas influencias originales. Después de la guerra nacional contra Walker el país de Centroamérica que fue llamado durante 30 años “la Suiza centroamericana” fue Nicaragua. En cambio, Costa Rica —cayendo aparentemente en pecados nicas— tuvo en 1823 la Guerra de la Liga, lucha entre San José y Cartago muy parecida a la de León y Granada en Nicaragua. Quiero decir: que

la tentación del poder la sufre también Costa Rica y que para mí lo que más ha influido —además de las circunstancias históricas y geográficas— en formar la sólida tradición democrática de Costa Rica, es que este pueblo es el único del istmo —como lo hemos visto en el caso de don Ricardo— que concibe el gobierno y el poder como *cátedra*.

Costa Rica ha comprendido que es la palabra y el ejemplo del gobierno la mejor cátedra de democracia, y sus gobernantes, salvo alguna excepción, han ejercido esa cátedra. En cambio, en el resto de Centroamérica, con raras excepciones, la enseñanza de arriba ha sido el culto a la personalidad, el culto

Pensamiento Centroamericano- 7



Pablo Antonio Cuadra,
El dolor es un águila sobre tu nombre
Tinta, 1984

al Yo Supremo, la repetición de la pedagogía obsoleta del cacique-rey: el Estado soy yo, o algo peor: la ley soy yo.

Costa Rica ha educado a su pueblo desde el poder. Centroamérica ha contradicho la voluntad democrática de sus pueblos desde el poder.

El problema de la libertad

He querido contrastar nuestras dos historias observando nuestras reacciones ante la amenaza de los gigantes, es decir, ante la desmesura del poder, como un elemento crítico que nos ayude a afrontar el problema actual de la libertad, problema fundamental nuevo y grave porque irrumpe con rasgos inéditos, inesperados.

Hasta ahora el ataque del gigante parecía perfectamente delineado por la historia. Y era simplemente así: Goliat crecía tanto en poder físico como en soberbia y, ya dueño de una forma monstruosa de super-hombre, se echaba sobre David, sobre el hombre, para someterlo. En nuestro siglo la utopía del gigantismo llegó a creer que el Estado, entre más monstruoso, entre más grande y absoluto, estaba más capacitado para darle la felicidad al hombre. Casi todo el siglo tardamos en darnos cuenta de que el Estado no era siquiera un organismo confiable. Como escribe Paul Johnson: "El gigante probó que era un manirroto insaciable y sin rival" y, apenas cayó el telón de acero, la ingenuidad humana descubrió algo peor: que "el Estado era el principal asesino de todos los tiempos. 125 millones de muertos dieron su macabro testimonio."

Sin embargo, aunque David (el democrático David) encontró el pequeño guijarro del humanismo y tumbó a Goliat, parece que la caída del gigante ha producido en muchas mentes y corazones un vacío peligroso y homicida.

Muchos historiadores —quizás con excesiva parcialidad— han dicho que la caída del simbólico muro del comunismo o del socialismo real era el funeral de las utopías. Sucede, sin embargo, algo

raro: está surgiendo, como acabo de decir, una reacción utópica, peligrosa por negativa y por desconocida. Como los misteriosos agujeros negros descubiertos en ciertas galaxias, compuestos de energía negativas, así vemos surgir esa 'utopía del desengaño, que es el agujero negro dejado por la utopía de un absoluto (un absoluto que resultó falso y se vino al suelo, pero que fue un verdadero absoluto para muchas conciencias deformadas); es decir: la negatividad del vacío convertida en energía utópica.

Estas utopías negras están golpeando las puertas, o infiltrándose por los resquicios de todos aquellos países que se sacudieron el comunismo materialista (como las repúblicas del Este europeo, o como Rusia, o como muestra azotada Nicaragua), pero también contagian en todo el mundo a los muchos movimientos resentidos y extremistas que murieron verdes, y a los grupos intelectuales de unas izquierdas endurecidas por el anacronismo —en Perú, en Colombia, en Brasil, en México, etcétera— y cuando ponen en actividad el contenido de su agujero negro vemos que el amor ha llegado allí al máximo de su energía negativa que es el terror.

La utopía del desengaño

Esa utopía del desengaño llena los periódicos. Ataca. Quiere algo que sustituya o encubra el fracaso, pero sin reconocer el fracaso. Y su mejor medio de expresar sus tensiones es la dinamita.

Agita mi espíritu una inquietud inédita y oscura cuando veo que, después de la gran victoria contra el totalitarismo (tan sorprendente como inesperada), se siente crecer, como diría Darío, "con horror de cataclismo", el siniestro culto a Thánatos, el culto y la cultura de la muerte.

¿Cuál puede ser, entonces, nuestra defensa? Yo creo que está diseñada por el ataque: el gigantismo colapsó en una de sus formas, pero, como antes decía, fue un absoluto y ese absoluto, aunque falso, exigió fe y la fe la obtuvo por el terror. Ahora esa fe se ha perdido pero no ha quedado limpio el camino para que el hombre recobre su estatura y su dignidad, sino

que ha brotado en muchos una profunda y pesimista desconfianza en todo otro valor permanente. Frustrada la vieja fe marxista-leninista, la han sustituido por un escéptico relativismo. Es la pérdida de *la idea de lo esencial* en el hombre: ya nada tiene suficiente valor; podemos cambiarlo todo porque lo que hoy es válido, mañana puede no serlo.

Cuando la materia o, mejor dicho, el "materialismo" asalta el trono de Dios, lo mismo impone al hombre un destino falso que una libertad errada. La libertad sin responsabilidad ha sido la hija natural de las utopías sin libertad.

Este puente del absoluto totalitario al absoluto nihilismo lo salvan algunos aparentes demócratas con el *consenso*. Pero ¿podrá ser el consenso el que defina y defienda lo esencial del hombre?

Nietzsche, en sus reflexiones sobre el nihilismo, escribe que "si no existen valores fundamentales del hombre, es posible justificar sus peores atrocidades, porque desaparece todo: ya no hay normas, criterios, naturaleza, derecho ni justicia y la sociedad se hace infernal." —No podemos ser ciegos a la más reciente historia: fue con un consenso abrumador que Hitler declaró a los judíos raza inferior y degradada y decretó su extinción en los hornos.

Con un consenso terriblemente solidario y devastador serbios y ex-yugoslavos están acabando con los musulmanes —que eran hasta ayer sus hermanos— y viceversa. En fin, el consenso más dramático eligió a Barrabás y envió a Cristo al patíbulo.

Hace pocas semanas leí en una revista suramericana una cita del pretendido filósofo del "nuevo hombre" o de la "nueva edad", Peter Singer, quien defiende el aborto, la eutanasia y la eliminación de los minusválidos, y quien sintetizaba su valoración humana en esta frase: "Diez cerdos sanos son más dignos que diez personas retardadas". Frase monstruosa que nos da pie para enunciar el hombre que defendemos en otra frase: ¡un sólo minusválido vale por toda la creación!

El concepto de hombre

Después de todo el irrespeto sufrido por el hombre en su dignidad y en su libertad bajo los totalitarismos de este siglo y, luego, analizando la nueva utopía negra que niega los valores esenciales humanos —que es como volver a empezar, como escapar de las consecuencias para regresar ciegamente a las causas— nuestro concepto del hombre tiene que tomar en cuenta esas cualidades y valores propiamente humanos sin las cuales el hombre pasa a ser cosa.

Yo recuerdo aquí al famoso siquiatra austríaco Viktor Frankl —famoso por su logoterapia o curación por la palabra— quien decía en una conferencia en Chile que la autotranscendencia del hombre se manifiesta ya en su propio organismo: en el ojo y la lengua y el oído, por ejemplo. El ojo solo enfermo se mira a sí mismo, dice. El ojo es para trascender hacia afuera: es para conocer el mundo y para que el Yo conozca y se comunice con el nosotros. Lo mismo la lengua: no se habla uno a sí mismo sino al *otro*. La lengua es para comunicar; para estructurar la comunión. Parece una contradicción, pero es el profundo verso de Rimbaud: "Yo soy otro". La plenitud de mi ego no depende de lo que recibe sino de lo que da. O como explica el mismo Dr. Frankl: "La autorrealización es maravillosa, pero tiene que ser un subproducto, un efecto secundario de la autotranscendencia, es decir, de hacer algo no por uno mismo sino por otros. O en el caso del hombre y la mujer que se aman, que esto sea no solamente en el sentido sexual —para liberarse de la tensión de los impulsos eróticos—, sino como manifestación física del propio amor."

En otras palabras: el hombre es siempre más que el hombre, en cuanto sus realizaciones siempre son menores que sus proyectos y deseos (Virgilio quiso quemar su obra poética porque no alcanzaba su proyecto, —porque no le satisfacía—, sin embargo tenemos dos mil años de leerlo como un clásico. Y Rubén nos habla de un dolor que todo hombre siente: "El dolor de no ser lo que yo hubiera sido"). Pero también el hombre no encuentra su desarrollo pleno sino en el simultáneo sostén y apoyo mutuo entre el *yo* y el *nosotros*.

El signo de la cruz

Nosotros los cristianos tenemos un signo que, además de condensar nuestra fe, expresa estilizada la doble trascendencia del hombre. Ese signo es el de dos rayas que se cruzan. Es la cruz. Su línea vertical hacia arriba indica que el hombre en su ascenso hacia la altura no tiene límite porque el hombre es y quiere ser siempre más que el hombre. ¡Siempre más! Esa misma raya vertical al bajar se hunde en tierra y simboliza que el hombre asume el universo, que está sembrado en la naturaleza y tiene que cuidar de ella, porque Dios le ha dado ese dominio. En la verticalidad hacia abajo de la cruz está toda la ética de la ecología. Y en la raya horizontal, la cruz simboliza la obligación fraterna del hombre de construir un *nosotros* de amor y de justicia.

La cruz es una letra del alfabeto de Dios. La letra con que Dios designa al hombre. ¡Al hombre integral!

Costarricenses:

La libertad no es una diosa. La libertad siempre “sirve para algo” y, especialmente, para actuar con responsabilidad. Con las características de su propia formación geográfica e histórica cada país del istmo tiene, creo yo, una misión conjunta y común, que es convertir la libertad en baluarte de los valores esenciales del hombre.

Permítanme los hermanos costarricenses rectificarles una idea muy extendida y que yo creo una apreciación falsa de su historia. Creen muchos de ustedes que Costa Rica debe cultivar un separatismo, un aislacionismo con Centroamérica porque Costa Rica es otra cosa.

Sin embargo, cuantas veces Centroamérica ha afrontado una situación crítica o una seria amenaza de sus valores y esencias, uno de los principales adalides que se ha puesto al frente y dado soluciones ha sido Costa Rica. Desde la Independencia, a la que dio un inmenso aporte; desde la guerra de liberación contra el filibustero esclavista William Walker, hasta las expansiones abusivas del poder de los Somoza o

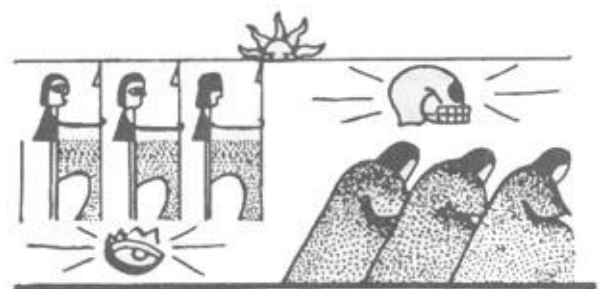
—en el último capítulo de nuestra lucha contra el sandinismo totalitario— la solución aportada por el expresidente Arias... Costa Rica ha jugado el papel de líder del centroamericanismo verdadero.

Lo que pasa es que el pueblo descendiente de aquellos huraños montañeses que abrieron a mano —como los mayas— su horizonte solo abren el *yo* al *nosotros* cuando consideran amenazadas sus esencias.

Y esa es la cruzada de hoy, el horizonte que debemos abrir hoy para el siglo XXI. Derrotar definitivamente la “era de los gigantes” y abrir el nuevo siglo a una “era del hombre”, del hombre en sus exactas medidas, valores y derechos.

Y no olvidemos que la lucha no es solamente contra un gigante. Ya el poeta trapense Merton nos alertó —comentando la Biblia— que son dos, Gog, la desmesura de poder (de cuya tentación creciente nos defendemos en Nicaragua con el ejemplo antimilitarista de Costa Rica) y Magog, la desmesura de la riqueza, cuyas armas son la corrupción y el egoísmo. Este segundo gigante está tomando proporciones peligrosas y amenazantes en toda Latinoamérica. Como decía Pío XII: es “la fácil tentación de los tiempos difíciles”.

Yo espero que —en una solidaridad modelo— Costa Rica y los demás países de Centroamérica —a pesar de la tremenda crisis que se nos atraviesa— seremos los abanderados de *la defensa del hombre* en el amanecer del nuevo siglo.



Pablo Antonio Cuadra, *La carrera del sol*. Tinta, 1984

Pablo
Antonio
Cuadra

El tejedor de mitos

Juana
Rosa
Pita

Todos sabían que es poeta y escritor. Unos pocos sabían que, en privado, pinta. Pero sólo ahora trasciende que Pablo Antonio Cuadra también teje. Sus tapices, dados a la luz por iniciativa de su hija María Argentina, aluden a diseños de cerámica y petroglifos precolombinos, aunque se insertan de lleno en la herencia de Picasso, de Miró y de Chagall: explosión de color que contorsiona las formas hieráticas y les presta soltura, bajo el influjo de una magistralmente embriada sensualidad.

La sorpresa se la llevaron esta primavera los costarricenses que asistieron a la muestra de 28 tapices, correspondientes a los dibujos del libro que Cuadra publicó en 1959: "El jaguar y la luna". En 1992 todos renacen en forma de tapices.

Patrocinada por el diario La Nación, Eduardo Ulibarri presentó la nuestra con palabras inspiradas: "El maestro escribe, pinta y teje. Es pluma, pincel y

aguja... Devolot de la cultura como factor de identidad y síntesis nacional... Pablo Antonio es fragua constante. Esta exposición... es un testimonio más del maestro intenso y extenso... una oportunidad de encuentro con esencias compartidas. Porque Pablo Antonio también es Centroamérica".

La aventura del mestizaje

Nacido en Managua el 4 de noviembre de 1912, nuestro tejedor considera su patria a la Granada nicaragüense: tierra soñada de su niñez y juventud. Basta leer alguno de sus *Poemas nicaragüenses* con que allá por los años treinta inauguró la vanguardia en su país, para darse cuenta de su profunda empatía con la tierra donde el niño que fue, a medida que se iba haciendo hombre, sintonizaba su sensibilidad a los misterios del universo. Ofrezco un fragmento del precioso "Inventario de algunos recuerdos".

"... caros paseos matutinos,

o crepusculares carreras en los corrales olorosos a ubres,

o largos internados en la selva con el mimetismo de sus monos.

Campo infantil de nuestras imaginaciones excitadas... Durmiendo entre el ruido de las pequeñas chicharras y los grillos agudos y de las estrellas volanderas que bajaban a las hierbas erectas en alas de las luciérnagas nocturnas:

Poesía de los nueve años.

Poesía adentro desbordándose ahora por las mismas veredas de antaño,

bajo el guacal invertido del cielo, donde mis manos imaginativas tallan como los indios los lejanos pájaros del aire".

Pensamiento Centroamericano- 11

Manos imaginativas que tallan o que tejen serán siempre sus manos. Porque su obra es uno de los más formidables exponentes contemporáneos de lo que él mismo ha llamado "La aventura literaria del mestizaje"; aventura profundamente espiritual y poética en su caso. "Cantos de Cifar y del mar dulce", por ejemplo, es un hermoso emblema de su gran logro: consagrar por el canto lo más entrañable de su propia Grecia. Así, lo que el Mediterráneo fuera para el Ulises homérico, lo es para su Cifar el gran Lago de Nicaragua.

Mitología del jaguar

Pero volvamos a los tapices y a las mitologías a que aluden sus danzantes imágenes, fruto de ese feliz mestizaje entre lo aborigen y lo europeo, entre lo ancestral y lo moderno. Porque el mito del jaguar se hunde en la noche de los tiempos mesoamericanos, siendo muy anterior al de Quetzalcóatl (impulsor de humanismo cuyo emblema es la serpiente emplumada).

El jaguar es símbolo de una verdad inquietante de la naturaleza: la dualidad. Hay lluvia bienhechora, pero hay también relámpago. El viento puede expresar armonía, pero también puede volverse un demoledor huracán. La misma piel del jaguar, con sus rayas negras, está hecha "de sombra y claridad". En sus fauces vacías brilla un astro.

En la mitología del jaguar, si el pájaro-serpiente es símbolo de equilibrio entre materia y espíritu (la resurrección), los gráciles pájaros lacustres que "en el calor de agosto" danzan alrededor del cadáver de la serpiente, simbolizan la ingenua excitación de quienes creen que el Mal ha muerto para siempre (la utopía), como si no bastara "la grieta de uno o dos corazones" para que en cualquier momento anide una nueva tiranía. Pájaros que el poeta compara en el poema con "los ángeles que Fra Angélico pintó junto al establo", mostrándonos la inquietante verdad

de una natividad adversa que convierte la historia en un incesante reto para quienes aspiran a un libre perfeccionamiento de la vida.

Astronomía mágica

Los tapices de Pablo Antonio Cuadra son un mundo en sí mismo de imagen y presencia. Diosas jugueto-

nas "construyen una astronomía mágica" en que la estrella futura —fruta codiciada por el jaguar— es siempre de un azul intenso, ya se eleve en el cielo, palpite en una estancia o repose en el fondo del mar. También la luna es un personaje principal. En algunas ocasiones tiene piernas de bailarina y en otras cola de cometa.

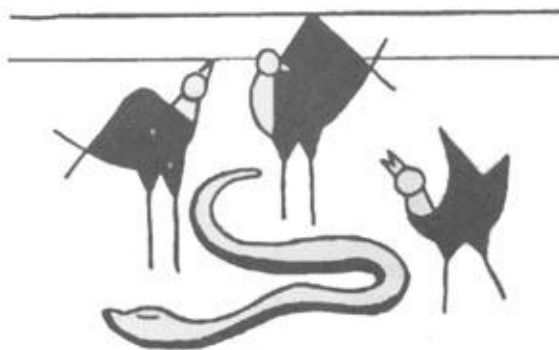
En esta astronomía mágica, las estrellas sirven de morada

a las almas de las madres que han muerto al alumbrar y a los guerreros que han muerto combatiendo por la Libertad.

Cada uno habita en el interior de una estrella. En ambos casos son seres que no han visto el fruto de sus sacrificios y desvelos y conversan entre sí. Conversan en un sueño.

Los luceros graznan al amanecer como Torcaza salvaje. Y el sol prosigue en perpetua carrera desde su nacimiento, llevado en andas a los hombres, que en su ruta dejan huellas de sangre. Sembrado en el azul del cielo, parece apenas una flor amarilla: indiferente ante el acercamiento del pico de algún pájaro, o afligido por las lágrimas de una doncella que alza su brazo izquierdo hasta casi rozarlo con sus dedos como candelabros. Es la doncella que lamenta la muerte del guerrero arrodillada en su pecho, presentando ante su rostro inerte, con la mano derecha, una flor blanca.

La fuerza imaginaria de estos tapices de Pablo Anto-

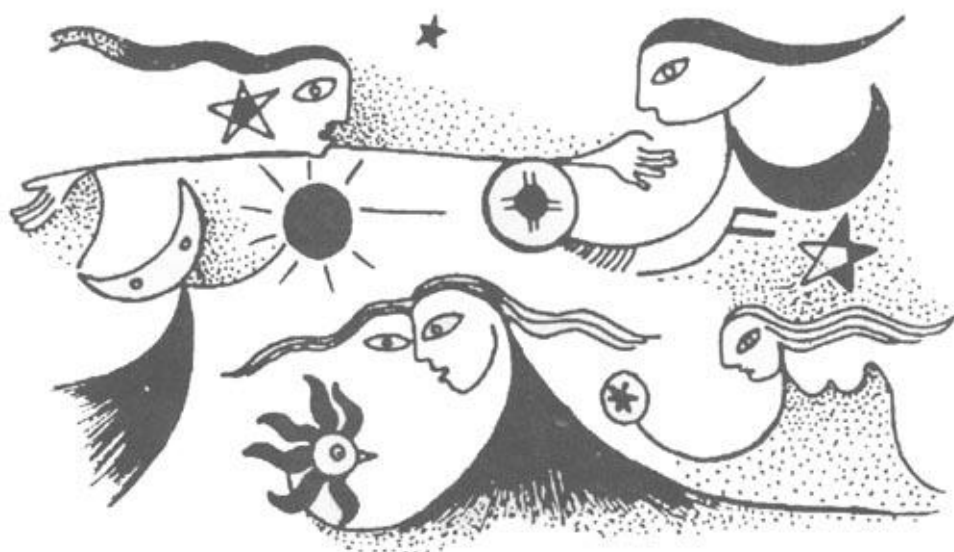


Pablo Antonio Cuadra, *En el calor de agosto...* Tinta, 1984

nio es sólo comparable a la de los poemas que ilustran. Pero en lugar de con la urgida dicción de las palabras, toman por asalto nuestra sensibilidad con un lenguaje de imagen y color añejado por el silencio.

Estos tapices nos proporcionan una insólita expe-

riencia doblemente feliz: iluminadora y vivificante. Parece como si el hilo con que están tejidos fuera conductor de electricidad. Este poeta tejedor los habrá concebido en mágicos instantes de embriaguez, con el vino de su pueblo, el de la noche, o el de alguna mirada.



pablo Antonio Cuadra, *Las muchachas que juegan construyen una astronomía mágica* Tinta, 1984

Armagedón

Oscar Alvarez

A Pablo Antonio Cuadra

LA TRINIDAD DEL ABISMO

Viniendo de la ciudad del Abismo
imitando a la Trinidad de la Luz
el Príncipe de este mundo
se desdobra en tres personas:
el Dragón Escarlata es el Padre,
la Bestia Blasfema es el Hijo
y el Profeta de los Prodigios
se aparece como el Espíritu Santo.

EL DRAGÓN ESCARLATA

Viniendo del Abismo insondable
para reinar sobre el mundo
disuelve la luz en lo oscuro
trasmuta el silencio en desorden
y promueve la noche y el caos:
es el Dragón de color escarlata
mancha con sangre la escritura
y llega a los hombres
para quemar la cruz.

LA BESTIA DEL OSCURO EVANGELIO

Viniendo del mar a este mundo
pantera con garras de oso
la Bestia ha construido su reino
de cuernos y siete cabezas.

Su herida mortal fue sanada
y manda en un trono sin límites,
renace imitando al Mesías,

la gente ha llegado a adorarle
bajo el hechizo de sus prodigios.

De la cumbre de un imperio blasfemo
donde adoran a una cruz invertida
con la espada de su oscuro evangelio
ha vencido en la guerra a los santos.

EL PROFETA DE LOS PRODIGIOS

Viniendo de la tierra a este mundo
como siervo del imperio blasfemo
el Profeta de los Prodigios
se revela sobre las tinieblas azules.

Con los poderes de la Serpiente Arcaica
y la magia de sus cuernos antiguos,
engaña y convence a los hombres
que se postran en el culto a la Bestia.

LA BATALLA DE ARMAGEDÓN

Volviendo de la Ciudad Celestial
para hacer la guerra justa
el Rey de Reyes cabalga
en la montura de su caballo blanco.

Envuelto en un manto empapado
con la sangre de su martirio
con sus ojos en llamas de fuego
ilumina la noche sombría.

Coronado con diademas múltiples

como el Señor de Señores
manda a las legiones del cielo
que se desplazan en caballos blancos.

Saliendo de su boca una espada
sus soldados de túnicas blancas
persiguen a las gentes caídas
que se postran en culto a la Bestia,
que aparece entre los reyes
y los ejércitos de esta tierra.

Junto a la Bestia y su Profeta
bajo la espada del Verbo
caen los reinos del mundo
sellando así la catástrofe
de los poderes de la Serpiente Arcaica.

Al final del exterminio
de los reinados mundanos
la espada del Verbo en guerra

lanza hasta el Lago de Fuego
a la Bestia de la cruz invertida
y al Profeta de los Prodigios.

EL DRAGÓN ENCADENADO

Un ángel llegando del cielo
con la llave del Abismo en la mano
y la cadena del Verbo en la otra
apresando al Dragón Escarlata
le encadena por mil años al fuego
con sus legiones como arenas del mar.

EN EL LAGO DE FUEGO

Después de arrojarle al Abismo
con sus legiones como arenas del mar
el ángel ha sellado la puerta
del estanque de azufre naranja
con la Bestia y el Falso Profeta
el tormento perdura sin fin.



Cecilia Paredes: "La luz camino a Siena",
acrílico sobre lienzo. 0.90 x 1.15 ms., 1993

La pintura y el dibujo

de Cecilia Paredes Polack

MORIR SOÑANDO fue el título que Cecilia Paredes dio a su más reciente muestra —dibujos de gran tamaño— en la sala de exposiciones del diario La Nación de San José de Costa Rica.

También en el año 1993 presentó otra de acrílicos sobre tela en el Centro Cultural de Miraflores, en Lima, Perú, a la que puso por nombre *CONVERSACIONES CON EL ÁNGEL GUARDIÁN*.

Artes de la memoria

Alvaro Zamora

Después de dedicarse a la pintura por muchos años, decidió volver al dibujo, para inventar imágenes que parecen relatos de la intimidad. Luego quiso enriquecer sus trazos con las técnicas del *collage* y el grabado. Fue así como Cecilia Paredes hizo amalgama de muchas vivencias, recreó estéticamente juegos, ilusiones y cosas que se atesoran como símbolos de la vida.

La muestra está integrada por tres grupos de obras, que se emparentan en contenido, pero difieren formalmente. Unas son grandes dibujos con figuras humanas, otras son pequeñas obras mixtas, donde se hallan semillas y flores recogidas en jardines del pasado, horas escritas, etiquetas, texturas y cordones. También hay dos

urnas de madera y vidrio habitadas por objetos mínimos, pero de una polisemia tan rica como las colecciones de cuentos y leyendas.

Cuatro de los dibujos grandes fueron realizados sobre superficies que la artista construyó con viejas

partituras. Las notas musicales aparecen como signos de la memoria, con los que se teje el retículo de una atmósfera originaria y mítica. Cecilia Paredes sugiere así el transcurrir del tiempo y evoca su marca indeleble en los sentimientos. En la penumbra de estos cuadros aparecen personas solitarias, rodeadas por arquitecturas casi laberínticas y llenas de barroquismos, fuentes, calles vacías. Podría pen-



Cecilia Paredes: "La toscana", acrílico sobre lienzo. 0.90 x 1.15 ms., 1992

sarse que la estructura de tales espacios encierra referencias a la vida humana y la búsqueda de su sentido.

Los otros cuadros grandes son trabajos en papel de algodón. Se trata de figuras femeninas, trazadas más espontáneamente que los dibujos sobre partituras, pero que, como aquellos, remiten a una tradición figurativa de origen renacentista. Paredes utiliza allí manchas de pigmentos diversos, como acuarelas, té y otras infusiones. El predominio de colores sepia le sirve para hacer referencia al paso del tiempo.

Hay cinco obras de pequeño formato, donde la artista

combina el dibujo con texturizaciones hechas en una prensa de grabador. También pega objetos recogidos en el bosque, en las tiendas de un mercado o algún rincón del mundo que recuerda con cariño. De esa manera procura universalizar las experiencias más íntimas de la existencia. La idea es que el espectador no trate de reproducir el sentimiento con que ella hizo los cuadros, sino que necesite recrearlos desde su propia experiencia vital. Este es también el propósito que se halla en las urnas. Hasta podría aventurarse el pensamiento de que en esas cajitas de madera y vidrio se materializan las nociones de persona, intimidad y nostalgia.

(San José, octubre 1993)

Crónica de Angeles

Virginia Vargas

Directora del Museo de Arte Costarricense, durante el período 1986 - 1990

Resulta que Cecilia Paredes pone a nuestro alcance esa otra dimensión que convive con nosotros. Es capaz, esta notable artista, de hacer visible la energía de seres y cosas que habitan, inundan, otras instancias de nuestro espacio.

Lo ordinariamente visual es complementado con esas figuras, ciudades, objetos, que fluyen o levitan, que pasan, que de todas maneras tienen vida propia.

Es la gran evocadora de presencias que nos sorprenden, pero que extrañamente no nos son ajenas, las intuimos, están ahí, en algún espacio de nuestra memoria. Algo de submarino, de nebuloso, rodea la obra de Cecilia Paredes. Ella logra plasmar sobre la tela o el papel las fuerzas y el espíritu de la naturaleza, para nosotros inaccesibles.

Posiblemente soñadas, tal vez añoradas en aquellas gloriosas huídas de nuestra imaginación pura, son unas zambullidas por lechos de coral y de algas, un encuentro con imágenes maravillosas de los maestros de la Ilustración Inglesa.

Curiosamente, Cecilia va despojándose cada vez más de una amplia paleta para concentrarse en los ocre. Va rescatando también la esencia de la forma. La extraordinaria dibujante que hay en ella se abre espacio en sus lienzos para manifestarse casi con opulencia: Sinuosas líneas, ricas texturas visuales, golpes de luz y de sombras pueblan sus cuadros, cada vez mayor holgura, con más espontaneidad, con un gozo infinito en hacer nuestro su mundo de la "Crónica de Angeles" y el de las "Historias en el Viento".

El retorno del ángel

Maurizio Medo

Pocas veces hallamos en nuestro consabido circuito galerístico una propuesta como la de Cecilia Paredes. Develación de los mundos ocultos y maravillosos que subyacen en la intensidad de nuestro mundo real, dibujo apolíneo que proviene de los maestros

prerrafaelistas y una policromía que evoca la poética visual de los primitivos flamencos. Cecilia Paredes, a través de la evocación, nos ofrece un reencuentro con todo ese universo idílico que, muchas veces, dejamos de lado y que está ahí, a nuestro alcance. El

Pensamiento Centroamericano- 17

punto de partida referencial se asocia con el surrealismo y la búsqueda de lo maravilloso pero, visualmente, Cecilia trasciende la arbitrariedad del azar objetivo utilizando un lenguaje pletórico, carga-

do de sutilezas en un mundo mítico que nos recuerda la magia de los bosques de los antiguos reinos, siempre cautelados por un ángel guardián que nos permite vivirlos sólo a través de la pureza.

Curriculum

Nació en Lima, Perú en 1950. Reside en San José, Costa Rica desde 1988.

Realizó estudios en la Escuela de Artes Plásticas en la Pontificia Universidad Católica de Lima, Perú, 1970-1975 En Arts & Crafts School de Cambridge, Inglaterra, 1975-1976 En Scuola Libera de Nudo en Roma, Italia, 1987-1988

Participó en diversos talleres: Taller Cristina Gálvez, dibujo, Lima, Perú, 1977-1978. Taller experimental Huayco, Serigrafía y Pintura, Lima, Perú, 1979-1983. Taller Anheló Hernández, grabado, México D.F., México, 1984-1987. Taller Seminario de grabado Remy Buccioli (Colmar, France), San José, Costa Rica, 1992.

Premios

1981 Primer premio concurso teatro, Universidad Católica, Litografía. Lima, Perú.

1983 Primer premio "Municipalidad de Lima", Serigrafía, Lima, Perú.

1986 Primer premio Salón de grabado, Serigrafía. Lima, Perú.

1989 Primera Mención de Honor, Dibujo. Certamen Dante Alighieri. San José, Costa Rica.

1991 Primera Mención de Honor, II Bienal Francisco Amighetti, San José, Costa Rica.

Exposiciones colectivas

1980 Gráfica Contemporánea Peruana. Palacio Municipal del Distrito Federal. Caracas, Venezuela.

1981 Museo de arte italiano. Lima, Perú.

1982 Galería Fórum. Lima, Perú.

1982 Galería Ivonne Briceño. Lima, Perú.

1983 Feria Internacional del Pacífico. Lima, Perú

1985 Feria Internacional del Pacífico. Lima, Perú.

1986 Salón Nacional de Grabado. Lima, Perú.

1987 Galería Kahlo -Coronel- México D.F., México.

1989 Subasta. Asociación damas israelitas. San José, Costa Rica.

1990 Salón Colectivo de Invierno. Galería Kahlo -Coronel- México D.F., México.

1991 II Bienal Francisco Amighetti. San José, Costa Rica.

1992 Galería "The Americas Collection". Coral Gables, Miami, Florida, USA.

1992 Wizo. Ciudad de Panamá.

1993 Primera Feria en Centroamérica, Salón Maestros Latinamericanos Capital Bank Miami, Florida, USA

1993 Art Miami 93 Miami Beach, Florida

Exposiciones individuales

1981 Galería La Araña "Estructuras", "Simbolismos", Lima, Perú.

1983 Galería Forum. Dibujo y Gráfica Reciente. Serigrafías y Dibujos. Lima, Perú.

1986 "Los Altos Reinos y la Sal". Galería Kahlo-Coronel México D.F. México.

1990 "Por los Caminos del Gallito Ciego". Galería Kandinsky San José, Costa Rica

1990 Galería Kahlo-Coronel México D.F. México.

1992 "Como Coro de Gitanos". Galería Arte Consult- Ciudad de Panamá.

1993 "Conversaciones con el Angel Guardián" Centro Cultural. Municipalidad de Miraflores. Lima, Perú.

1993 "Morir Soñando". Sala de Exposiciones del Diario La Nación. Dibujo San José, Costa Rica.

La revolución cubana y sus últimos alabarderos

Carlos
Alberto
Montaner



No quedan muchos intelectuales occidentales en las filas de Fidel Castro. Y los que quedan no permanecen junto al viejo dictador por las mismas razones. Alguno, como Günter Grass, que no tiene militancia comunista, parece dejarse arrastrar por una visión esquemática y simplista, que le permite encontrar explicaciones o justificaciones para la tiranía cubana en el hecho de que, aparentemente, se trata de una pobre isla acosada y amenazada por Washington. Otros, como Mario Benedetti o Eduardo Galeano, lo hacen desde un ángulo tercermundista clásico, en el que se trenzan el análisis marxista, el odio a los Estados Unidos, y una minuciosa incompreensión de los verdaderos fenómenos económicos y sociales que afectan a América Latina, y dan origen a la pobreza, la desigualdad y los atropellos que sufre una buena parte de ese atribulado universo.

Por último, hay una pequeña categoría de castristas que, a estas alturas, no son apologistas del régimen, pero mantienen intacta su lealtad por el Máximo Líder. El abanderado de esa extraña militancia antropológica acaso sea Gabriel García Márquez, conocedor a fondo de los males que aquejan al pueblo cubano y de las aberraciones de la burocracia comunista, pero defensor a ultranza de su *amigo*, el patriarca Fidel Castro, a quien no le parece elegante abandonarlo en la hora postrera de su otoño inexorable.

En el bando contrario, en cambio, la nómina de los intelectuales críticos se ha ido abultando hasta adquirir un peso abrumador. En España, con la excep-

ción de Rafael Alberti, no hay, prácticamente, ningún escritor de prestigio que alce su voz para respaldar al gobierno de La Habana. En Estados Unidos las voces indignadas de escritores como Susan Sontag, Irving L. Horowitz o Allen Ginsberg, han hecho inaudibles los aplausos cada vez más desalentados de escritores de la línea de Chomsky. En Francia sólo parecía quedar Régis Debray, pero desde el fusilamiento de su amigo, el coronel Tony de la Guardia, en el verano de 1989, aunque con otros argumentos, pasó a engrosar las filas anticastristas enérgicamente capitaneadas por Fernando Arrabal, B. Henri Levi, Jorge Semprún, J.F. Revel, Ionesco, E. Manet y un larguísimo etcétera en el que no han faltado figuras extraordinariamente populares y queridas, como fue el inolvidable Ives Montand.

Y si en Francia o España el repudio al castrismo es unánime —al extremo de que un escritor como Xavier Domingo no vacila en acudir personalmente a Cuba a auxiliar a los disidentes—, en América Latina es posible afirmar que es *casi* unánime. Mexicanos de diferente signo ideológico, como son Enrique Krauze y Héctor Aguilar Camín, coinciden, sin embargo, en las condena a Fidel Castro. Lo mismo puede decirse de argentinos como Sábato, Juan José Sebreli o Jacobo Timmerman. A hombres tan disímiles como Jorge Amado, Germán Arciniegas y Jorge Edwards les ocurre algo similar. Afortunadamente, ya pasaron los tiempos en que intelectuales como Vargas Llosa, Octavio Paz, Carlos Rangel, Juan Goytisolo o Plinio Apuleyo Mendoza tenían que enfrentarse a la ira de la *izquierda divina* por denunciar el arresto, maltrato

Pensamiento Centroamericano- 19

y humillación del poeta Heberto Padilla. Y ya nadie, desde Bogotá a Lima, responde airado a un demoleedor artículo anticastrista publicado en Madrid por Jiménez Losantos, o en Roma por Valerio Riva, quien es (junto a Laura González, esa incansable luchadora por los derechos humanos) el mayor de los expertos italianos en el tema cubano, y quizás por eso uno de los más lúcidos críticos del “Comandante en Jefe” en el Viejo Continente.

La revolución cubana como dilema

En todo caso, a ningún lector puede sorprenderle este fenómeno. Castro lleva treinta y cinco años al frente de su gobierno y su discurso político está totalmente agotado. Tras la caída del muro de Berlín y el desplome de los gobiernos comunistas de Europa, es imposible continuar gritando impunemente en el Caribe “marxismo-leninismo o muerte”. Especialmente en un país devastado por el hambre y empobrecido por la ineficiencia de su burocracia administrativa hasta unos niveles increíbles. Lo asombroso, pues, no es que el castrismo esté totalmente desacreditado en los medios intelectuales, sino que aún queden vivos algunos oficiantes de la secta, dispuestos a seguir coreando las consignas de La Habana.

Sin embargo, al margen de ese fatigado debate —Castro, sí/Castro no— en el que enseguida entraremos, hay un aspecto previo a esta cuestión que merece ser examinado con cuidado para poder llegar a conclusiones válidas: ¿por qué se ha producido este debate? ¿Por qué la revolución cubana se convirtió en el centro de una apasionada polémica que ha dividido a los intelectuales durante más de tres décadas? ¿Por qué hay que tomar partido junto a Castro o frente a Castro?

Por una razón de singular importancia: porque “el caso Cuba” dejó de ser un fenómeno político particular, acaecido en una isla remota del Caribe, y pasó a convertirse en un dilema moral con ribetes universales. Algo parecido a lo que sucedió con España entre 1936 y 1939. En aquellos años la Guerra Civil de la Península dividió en dos bandos a los intelectuales

del mundo entero: los que estaban con la República —la inmensa mayoría— y los que respaldaban a los insurgentes.

En Cuba, Castro, desde el inicio de la revolución, provocó deliberadamente una situación de esta índole, invitando a la Isla a personalidades como Sartre y Simone de Beauvoir, iniciando desde entonces una suerte de *turismo revolucionario*, pero no con el objeto de plantear un serio debate sobre las bondades de su sistema, sino para forjar una base de apoyo internacional a cuanto acontecía en el país

Esto es conveniente destacarlo, porque los intelectuales que apoyan a las dictaduras suelen descansar en la dulce superstición de que ese acto no es más que una manifestación sin consecuencias de cierta manera de pensar, pero eso no es cierto. El comunismo, el fascismo, y todas las tiranías que sistemáticamente han buscado el apoyo de creadores e intelectuales respetados, no lo han hecho por amor al arte o por devoción a los artistas, sino en procura de un elemento de propaganda que les permitiera ahogar las denuncias de las víctimas, oscurecer las censuras de los críticos y ocultar los ribetes dictatoriales de esos gobiernos.

Cuando el argentino Oswaldo Soriano, el italiano Gianni Miná —persona del mundo del espectáculo, no de la literatura— o el brasileiro Fray Betto apoyan públicamente a la revolución cubana, ese apoyo pasa a formar parte de la supuesta carga de legitimidad política con que cuenta Castro para continuar ejerciendo su despotismo. Ese apoyo, junto a las manifestaciones multitudinarias convocadas en las plazas y parques del país, es el sucedáneo con que las tiranías totalitarias reemplazan la democracia, el multipartidismo, el imperio de la ley los procesos electorales libres. Ese apoyo de intelectuales extranjeros prestigiosos, y esas movilizaciones masivas

domesticados, son los símbolos con los que se silencian las protestas, se descalifica a la oposición y se justifica *toda* la revolución. Y esa palabra —*toda*— no sólo incluye los hospitales y las escuelas (que no necesitan defensores porque son, obviamente, benéficos), sino también las cárceles, los paredones, los ametrallamientos de balseros, la censura del pensamiento, los juicios arbitrarios, la persecución de los disidentes, y el demencial clima policíaco de delaciones, temores y torturas que se viven en el país.

Obviamente, si esos gobiernos tuvieran, efectivamente, legitimidad democrática, e hicieran bien sus tareas, y se pudiera constatar sin coacciones la verdadera voluntad popular, no sería necesario buscar el respaldo de los intelectuales extranjeros mediante costosas operaciones de *public relations* revolucionarias, o tratar de demostrar el fervor popular en mítines al aire libre y en consignas repetidas mil veces a través de todos los medios de comunicación.

¿Qué revolución?

Esto nos precipita a enfrentarnos con un problema que pertenece tanto a la fenomenología como a la política: cuando los defensores de Castro hablan de la *revolución cubana* ¿a qué se están refiriendo? ¿En qué piensa el arcangélico Fray Betto cuando piensa en la revolución? ¿Piensa en una escuelita rural y unos niños aseados y estudiosos que aprenden el alfabeto cogidos de la mano, o piensa en una familia desesperada que se echa al amar atada a unas tablas para tratar de escapar del horror? ¿Es capaz Mario Benedetti, cuando piensa en Cuba, de pensar en otro Mario, en Mario Chanes, compañero de Fidel Castro en el asalto al Moncada y compañero de Fidel Castro en el desembarco del Granma, lo que no impidió que cumpliera 30 años de cárcel por un delito político que nunca le pudieron probar porque nunca

lo cometió? ¿Es capaz Saverio Tutino —uno de los últimos alabarderos de Castro en Italia— de sortear la fascinación que le produce Fidel Castro, entrar en la casa miserable de una familia cubana hambrienta, sin electricidad dieciséis horas al día, sin agua corriente la mitad de la semana, sin esperanza nunca, y tras ese espantoso recorrido reexaminar entonces la figura de su ídolo a la luz de las patéticas escenas de la vida cotidiana cubana?

Lo grave, lo terriblemente grave de los intelectuales que aplauden a Castro es ese esquematismo moral, simplón, desinformado, carente de matices, con el que intentan construir una Cuba que en nada se parece a la espeluznante realidad por la que tienen que pasar los cubanos.

Cuba no es una pequeña y pobre isla del Caribe a merced de las agresiones de Estados Unidos. Es un país del tamaño de Austria y Suiza juntas, que no debiera estar pasando hambre, porque el 80% de su suelo es extraordinariamente fértil, el régimen de lluvias suele ser generoso, y su población no llega a los once millones de habitantes.

No es el de Castro un gobierno tranquilo y laborioso que intenta construir en paz un modelo político distinto al de sus vecinos, sino se trata de una dictadura deliberadamente calcada del viejo modelo soviético, con el noveno ejército del mundo, cuyos soldados fueron empleados como gurkhas de las más largas guerras de conquista (quince años en Angola y Etiopía) en las que jamás ha participado un país del continente americano.

Esa pobre Cuba de las oraciones de Fray Betto tiene un ejército regular de 325.000 hombres, una implacable policía secreta de 75.000 temidos agentes, más milicias de distinto tipo que exceden el millón de conscriptos, mientras los miembros del Partido Comunista forman parte de turbas de asalto, las temibles *Brigadas de Respuesta Rápida*, que golpean, humillan y acosan constantemente a los disidentes o a quienes se atreven a mostrar su inconformidad con el sistema. Y es verdad que ese gobierno ha sido el

blanco de los ataques de la CIA y de sus adversarios políticos, pero sería un acto de cinismo no decir, al mismo tiempo, que durante 32 años, mientras duró el apoyo de la URSS, Cuba fue un nido de terroristas y secuestradores, posada y fonda para guerrilleros del mundo entero, y centro de entrenamiento de todos los movimientos revolucionarios que durante tres décadas pusieron en jaque a numerosos gobiernos legítimos de Occidente, primero, coordinados por la tristemente célebre *Tricontinental*, y luego por el general Piñero, “Barbarroja”, desde el Departamento de América Central del Partido Comunista.

Porque los benedetti y los galeano que denuncian las “constantes agresiones de Estados Unidos contra Cuba”, jamás han dicho una palabra de las agresiones de Cuba contra la Venezuela de Rómulo Betancourt, que luchaba penosamente por consolidar la democracia tras la dictadura de Pérez Jiménez. Los tutino y los alberti invariablemente quieren presentar la batalla de Cuba como una guerra sin cuartel de Washington contra La Habana, olvidando que el gran esfuerzo subversivo de Cuba, su gran enemigo, fue la democracia latinoamericana: el Perú de Prado, el Uruguay de Pacheco Areco, la Colombia de Barco, la Argentina de Illia y así hasta llegar a la absurda canallada de entrenar costarricenses y jamaicanos castristas para derrocar “dictaduras” que ¡ni siquiera tenían ejércitos!

¿Puede ignorar cualquier persona medianamente informada los vínculos entre la DGI cubana y movimientos terroristas y guerrilleros tales como los tupamaros uruguayos, los montoneros argentinos, el Frente de Liberación Nacional de Colombia, los “macheteros” puertorriqueños, los “cinchoneros”

hondureños, la ETA española y hasta las Brigadas Rojas italianas? ¿Dudan estos defensores de la *pobrecita Cuba* de las relaciones entre la revolución cubana, el narcotráfico, Robert Vesco, y cuanto tahir se ha acercado a La Habana a proponer un sucio negocio lucrativo para “combatir el imperialismo”? Cuando Gianni Miná escribió su lamentable libro sobre/con y para Castro ¿se le ocurrió pensar que su admirado entrevistado fue quien transformó en terrorista a un hombre como Feltrinelli, y que fue en La Habana donde aquel confundido editor de ideas marxistas decidió utilizar bombas para cambiar el destino democrático de los italianos e instalar en su

país el *glorioso* modelo político de Cuba, Bulgaria y Albania? ¿No es el cuerpo destrozado de Feltrinelli una metáfora a final y definitiva de lo que realmente significa la revolución cubana: muertes absurdas e inútiles, comportamientos irracionales, utopías sangrientas? ¿Tiene más peso, más entidad, para juzgar a la revolución cubana la imagen de los *logros* —escuelas y hospitales— que la de los destrozos: presos, fusilados, exiliados, miseria, opresión? Examinemos rápidamente unos y otros para llegar a conclusiones.

La revolución como utopía

Hay varios puntos de partida en la militancia castrista, pero el más frecuentado es el que tiene que ver con los *logros de la revolución*. Y lo que nos proponen estos devotos del Comandante puede

concretarse de la siguiente manera: “En Cuba, es cierto, hay problemas, pero la revolución ha hecho un



Cecilia Paredes: Dibujo III: Madera, papel, acrílico, lápiz. 1.70 x 1.20 ms., 1993

descomunal esfuerzo por educar a los cubanos, poniendo punto final al analfabetismo, enviando decenas de miles de estudiantes a las universidades y creado una de las poblaciones más cultas y preparadas de América Latina”.

Luego el argumento se extiende al terreno de la salud: “tampoco puede negarse que los índices sanitarios y las expectativas de vida de los cubanos están entre los más altos del mundo”. Y enseguida despliegan las estadísticas sobre niños vivos, número de médicos por millar de habitantes y los datos *oficiales* de la *Organización Mundial de la Salud* como prueba irrefutable de que la revolución es, fundamentalmente, buena.

Un tercer *logro* también suele enunciarse como apoyo y justificación de la opción positiva que ellos —los defensores del sistema— han elegido: los triunfos deportivos. Las medallas ganadas en las Olimpíadas y en los Juegos Panamericanos. La lista de boxeadores y corredores triunfantes. “¿No es una proeza —se preguntan retóricamente— que la *pobre* Cuba, en medio de las amenazas yanquis, sea una *potencia deportiva*, de la misma manera que es una *potencia médica* o una *potencia académica*?

Como corolario de esos axiomas revolucionarios —que, como todos los axiomas, no necesitan demostración—, el razonamiento se remata con comparaciones selectivas en las que se contrasta el fulgurante panorama cubano con la tétrica realidad de América Latina: “¿Es mejor el gobierno de Castro, con todos sus defectos, pero con jóvenes sanos, educados y atléticos, o el de Brasil, con niños hambrientos ametrallados por la policía por el sólo delito de dormir en las calles?” “Es mejor el gobierno de Castro o el de Haití, en el que la esperanza de vida de los niños, cuando nacen, es veinte veces menor que en Cuba.” Y así siguen, hasta el infinito, las comparaciones con

las que los últimos intelectuales procastristas blindan su conciencia ética.

Veamos. Lo primero que se nos propone viene a ser una fórmula moral para enjuiciar a los regímenes políticos que puede enunciarse de la siguiente manera: “a los gobiernos se les debe juzgar por sus resultados en el campo de la educación, la salud y los deportes. Eso es lo que importa. Todo lo demás es secundario”.

Bien: de acuerdo con esa regla los intelectuales castristas deberían comenzar una campaña de santificación en favor de Pinochet y una peregrinación anual al Santuario de Taiwan, porque el salto cualitativo dado en Chile y en la antigua Formosa, precisamente en los campos de la salud y de la educación, son notablemente más importantes que los ocurridos en Cuba, entre otras cosas, porque el punto de partida era más bajo. Al mismo tiempo, deberían plantear una campaña de emulación del modelo de gobierno kenyata o etíope, dado que los mejores corredores de fondo del mundo parece que es en África oriental donde consiguen desarrollar sus habilidades con más destreza. Y, ya instalados en ese continente, y guiados por los mismos mecanismos lógicos, los intelectuales castristas muy bien podrían componer odas de salutación al gobierno sudafricano, porque, al fin y al cabo, la esperanza de vida de los niños negros nacidos en Sudáfrica es dos veces más alta que las de sus vecinos angolanos y mozambiqueños.

Probablemente el señor Benedetti, el señor Miná o el señor Galeano no lo hayan advertido, pero cuando reivindicán ciertos *logros* de la revolución para justificar *toda* la revolución, lo que están haciendo es reiterar un viejo discurso totalitario al que han recurrido todas las dictaduras en este siglo. Franco y Salazar también exigían el respeto universal a cuenta de escuelas, hospitales y represas inaugurados. Mussolini encontraba en la puntualidad de los trenes y en el fin de las huelgas la perfecta coartada del fascismo italiano. Hitler pudo exhibir, como prueba de las bondades del nazismo, una impecable red de

carreteras, el fin de la inflación y una drástica disminución del desempleo. Lo que equivale a decir que juzgar un modo de gobierno por aspectos selectivamente aislados, es un acto de negligencia intelectual o de debilidad moral en el que no debe incurrir ninguna persona que pretenda vivir bajo la autoridad de la verdad.

Pero si absurdo es el primer axioma de los intelectuales castristas, el segundo es todavía más vergonzoso. ¿Por qué las atrocidades cometidas en Río de Janeiro o en Sao Paulo contra los niños sirven para justificar el modelo político de Cuba? ¿Es que el estalinismo es la única manera de evitar que unos policías asesinos cometan crímenes absurdos? Ni en Montevideo, ni en Buenos Aires, ni en Santiago de Chile, ni en Quito, ni en otras cincuenta capitales es necesario instaurar una tiranía ineficaz y espantosamente represiva para evitar que unos sujetos envilecidos maten niños en las calles. Ese razonamiento es tan absurdo que serviría para pedir la conversión de la Alemania actual al modelo comunista que tenía la desaparecida República Democrática Alemana, con el objeto de impedir que varios miles de “*skin heads*”, estúpidos y agresivos, continúen atentando contra inocentes inmigrantes de origen turco.

¿Por qué estos intelectuales al servicio de Castro empobrecen el debate hasta el extremo de plantear que la única opción frente a la miseria y la brutalidad de ciertas sociedades es la otra miseria y la otra brutalidad que ofrece el socialismo? ¿Es tan difícil mirar, por ejemplo, el caso costarricense, y descubrir una sociedad democrática, regulada por leyes, sin paredones ni exiliados, con índices de sanidad y de escolaridad semejantes a los de Cuba, y en la que no hay “escuadrones de la muerte”, ni miseria extrema? ¿No se dan cuenta estos nostálgicos del comunismo, aferrados a Cuba como náufragos de un cataclismo ideológico que los barrió de nuestra época, no se dan cuenta —repito— que los treinta países más prósperos, más desarrollados, más educados son, precisamente, treinta democracias de corte liberal? ¿No han descubierto estos intelectuales, después de tantos años de lecturas y observación de la realidad, que la

libertad es el componente básico para la creación de riqueza y para el perfeccionamiento de la sociedad en que vivimos y no un obstáculo para alcanzar estos objetivos?

Buscar la justificación de Castro en el porcentaje de desempleados en Bolivia o de asesinatos entre los indígenas de Guatemala es una falsificación de la verdad que debiera escandalizar a toda persona inteligente. En Cuba era perfectamente posible haber logrado avances envidiables en todos los terrenos sin necesidad de recurrir a un régimen de terror y sin enfrentarse en una batalla absurda a los Estados Unidos y al resto de las democracias latinoamericanas.

La Cuba prerrevolucionaria

Al fin y al cabo, ni siquiera resultaba difícil haber mejorado la salud, la educación y los deportes en la isla, dado que el punto de partida era altísimo para la época en que Castro tomó el poder. Y no es ocioso aportar ciertos detalles, porque otro de los argumentos recurrentes para apoyar al castrismo consiste en remitirse a la Cuba prerrevolucionaria y mostrarla como una abyecta combinación entre la pobreza de Haití, la barbarie gansteril del Chicago de los años treinta y la corrupción prostibularia de Shanghai. Y eso, sencillamente, no es cierto, y basta remitirse a las publicaciones académicas de la época para probarlo.

Según el profesor H. T. Oshima de la Universidad de Stanford, en un estudio de 1953, “el ingreso per cápita del pueblo cubano era del mismo orden de magnitud de los ingresos *per cápita* señalados para Italia y la Unión Soviética por Gilbert y Koravis en su *Comparación internacional de productos nacionales y capacidad de compra de las monedas* y por Bomstein en *Comparación de las economías de los Estados*

Unidos y la Unión Soviética. En la década de los cincuenta, mientras Cuba tenía 520 dólares per cápita, Yugoslavia y Bulgaria no alcanzaban los 300, mientras China apenas excedía de los 50.

En ese período, Cuba tenía un automóvil por cada 40 personas, y América Latina sólo la aventajaban ligeramente Venezuela y Puerto Rico. Contaba con un teléfono por cada 38, mientras en México el porcentaje era de uno por 72 y en Brasil uno por 68. En ese entonces ningún país latinoamericano alcanzaba — como Cuba — la cifra de un televisor por cada 25 personas, y ninguno — con la excepción de Cuba — contaba con emisiones a color.

En 1959, cuando Castro toma el poder, el 24% de la fuerza laboral se dedica a la industria, mientras que el promedio latinoamericano apenas llegaba al 17. En esa década, en la Isla había una extraordinaria densidad comercial de un establecimiento por cada mil personas, lo que tal vez explicaba que la Isla fuera entonces el primer consumidor de energía eléctrica per cápita en América Latina y el número 24 en todo el mundo.

¿Cómo estaba distribuida esa riqueza? Según el economista (marxista) mexicano Noyola: “los contrastes entre miseria y riqueza son mucho menos marcados aquí. De hecho, yo diría que Cuba es uno de los países, con excepción tal vez de Costa Rica y Uruguay, donde menos mal está distribuido el ingreso en América Latina”.

Era cierto. El ecuatoriano A. Díaz, en un estudio publicado en *política* (Caracas, 1961), calculaba la clase media cubana en un 33 por cien de la población, mientras Goldemberg, citando a los profesores Mac Gaffey y Barnett (1962) afirma que “es indudablemente cierto que ese grupo de ingresos en Cuba era el mayor de latinoamérica. Esto podía confirmarlo

cualquiera que caminase con los ojos abiertos a través de las mejores secciones y viese los nuevos suburbios de la clase media, que estaban brotando como hongos”.

En materia educativa y de sanidad la República precastrista podía exhibir *logros tan* impresionantes como los que luego reivindicara la Revolución. De acuerdo con el Atlas de Ginsburg, publicado en aquellos tiempos, el nivel de alfabetización de la Isla era del 80%, semejante al de Chile y Costa Rica, y superior al de España. Para una población total de 6.000.000 de personas, en el sector público había 30.000 aulas primarias y 34.000 maestros titulados que le daban clases a 1.300.000 niños, mientras más de 1.000 escuelas privadas educaban otros 200.000 estudiantes. Y según el *Anuario Estadístico de las Naciones Unidas* (1959) Cuba, Argentina, Uruguay y México ocupaban los primeros lugares en toda latinoamérica en materia de educación universitaria.

De acuerdo con el citado Ginsburg, entre 122 países analizados — prácticamente todo el “mundo” en aquel entonces — Cuba ocupaba el rango 22 en materia sanitaria, con 128,6 médicos y dentistas por 100.000 habitantes, *por delante* de países como Holanda, Francia, Reino Unido y Finlandia. Y acaso por esto la tasa de mortalidad de Cuba era de las más reducidas del mundo (5'8 anuales por 1.000 habitantes; Estados Unidos 9'5), dato que se compadecía con uno de los más bajos índices de enfermedades venéreas, lo que objetivamente desmiente que la Isla fuera un “prostíbulo de los americanos” o de nadie.

La prueba de las migraciones

La verdad es otra. En los años cincuenta Cuba era una nación de desarrollo económico medio, desdichadamente sometida a una condenable dictadura militar latinoamericana clásica, con una pujante clase empresarial, situada en el pelotón de avanzada de América Latina, junto a Argentina, Uruguay, Chile y Venezuela. No era Haití ni Bangladesh. Y la más elocuente demostración de este aserto era la situación migratoria del país. En la década de los cincuen-

ta Cuba recibía miles de inmigrantes, mientras muy pocos nacionales abandonaban la Isla por razones económicas. Al extremo de que Fernando Bernal, diplomático de la revolución, cuenta que en 1959, cuando se hizo cargo de las oficinas consulares en Roma, le esperaban 12.000 solicitudes de italianos que querían emigrar a Cuba en busca de un mejor destino. Ese mismo panorama se podía observar en Galicia y Asturias regiones de España que a lo largo del siglo XX remitieron a la Isla *centenares de miles* de emigrantes que marchaban en procura de una situación mejor que la que dejaban a sus espaldas.

Este dato —la dirección del movimiento migratorio— casi nunca tenido en cuenta por los científicos sociales para juzgar la calidad de una sociedad, suele ser totalmente revelador, porque refleja las complejas decisiones, racionales y voluntarias, de muchísimas personas que tienen que evaluar concienzudamente lo que abandonan y lo que desean hasta arribar a la conclusión de que deben cambiar el sitio en el que viven por otro mejor.

Obviamente, no se conocen movimientos migratorios voluntarios en los que la población se desplaza hacia sitios más pobres y menos prometedores. Si a principios de siglo los italianos navegaban hacia Argentina, era porque la nación austral resultaba mucho más próspera, hospitalaria y auspiciosa que la vieja patria europea. Pero si a fines de siglo los argentinos vuelan a Italia, es porque Italia tiene hoy un nivel de desarrollo y unas condiciones de vida mucho mejores que los que ofrece Argentina. Cuba, por supuesto, no escapa a esta secreta prueba migratoria. Desde el inicio de la República en 1902, y hasta la llegada al poder de Castro, Cuba fue una tierra receptora de trabajadores del mundo entero —especialmente de España— pero, a partir de la mítica revolución, el fenómeno se ha invertido: más de un millón de cubanos ha escapado de ese país por cualquier medio disponible, mientras prácticamente nadie —ni siquiera los más fervientes nostálgicos del comunismo avecindados en Europa Oriental y Rusia— se anima a instalarse en la Isla. ¿No es ese detalle un

valiosísimo elemento para juzgar a la Cuba que ha creado Castro? ¿No es un hecho evidente para cualquiera que quiera juzgar la naturaleza del castrismo y decidir si se trata o no de un “experimento” valioso?

¿Hay realmente un bloqueo americano?

Pero, al margen de esa valiosa *prueba de la emigración*, una de las consecuencias más notorias del éxodo masivo de los cubanos hacia Estados Unidos, ha sido la creación en ese país de una poderosa minoría que alcanza los dos millones de personas de este origen —un millón que se duplicó a lo largo del exilio—, y que hoy cuenta con una pujante fuerza dentro de la estructura de poder americana. Es importante acercarse a este fenómeno para luego poder entender qué es el embargo americano —caballo de batalla de los defensores del castrismo— y por qué se mantiene pese a las incesantes presiones internacionales encaminadas a que sea levantado.

En efecto, esos emigrantes, que llegaron, como casi todos, pobres y desamparados, en el curso de una generación han alcanzado los niveles de desarrollo económico de la clase media americana, y constituyen el grupo étnico hispano más poderoso del país, aunque su número sea inferior al de los mexicoamericanos o al de los americanos de origen puertorriqueño.

Los *cuban-Americans* tienen tres representantes en el Congreso americano, y una considerable fuerza en la política del Estado de la Florida, especialmente en el Condado de Dade, megalópolis que incluye a la ciudad de Miami. Tener en cuenta estos datos es vital para comprender la siguiente afirmación: no existe

un bloqueo americano contra Cuba. Lo que existe es un embargo contra el gobierno de Castro, que tuvo su inicio en los sesenta, cuando la revolución nacionalizó sin compensaciones las propiedades norteamericanas, pero ese embargo hoy sólo se sostiene por la presión que ejerce la población cubana radicada en los Estados Unidos sobre el gobierno de Washington.

Me explico: el mal llamado *bloqueo americano*, esgrimido con ira por los intelectuales castristas en su afán de justificar los fracasos de la dictadura — ignorando que todo el bloque comunista era un total desastre aún cuando esos países no sufrieran embargo alguno—, consiste, en esencia, en una prohibición de comerciar con Cuba que afecta a las empresas americanas. No hay barcos “bloqueando” nada, y cualquier país o empresa que desee comprarle o venderle a Cuba, darle crédito o realizar inversiones en la Isla, puede hacerlo sin otra limitación que la que le dicte su instinto comercial o su sentido común. Eso explica que Cuba deba a Occidente más de ocho mil quinientos millones de dólares, y a lo que fue el bloque del Este más de veinticinco mil, cifra que convierte a la Isla en el país *más endeudado* per cápita de América Latina. ¿Cómo pueden los Fray Betto de este mundo decir que el “bloqueo americano” le cierra a Cuba el camino del progreso o del financiamiento internacional? ¿No será que nadie le presta a Cuba porque desde 1986 —tres años antes de la caída del Muro de Berlín y cinco antes de que terminara el subsidio soviético— Castro había ordenado que no se pagara la deuda externa?

Al mismo tiempo, un recorrido por los hoteles de Cuba, por las tiendas para diplomáticos y por los hogares de los miembros de la *nomenklatura*, muestra que no hay producto americano inaccesible al gobier-

no de La Habana cuando decide adquirirlo a través de Canadá, Panamá, Venezuela, República Dominicana o Colombia, “shopping-centers” favoritos de los agentes de Castro en el exterior. Desde Coca-Colas hasta IBM se logran ver con facilidad en cualquier zona de “área dólar” reservada para turistas extranjeros o cubanos privilegiados. ¿Se puede, en serio, hablar de un “bloqueo americano”? Por otra parte, ¿hay algún producto que Cuba necesita que no pueda encontrar en Japón, Europa o América Latina?

No obstante, conviene aclarar que, de la misma manera que es impropio hablar de “bloqueo”, también debe desecharse la creencia de que se trata de un castigo *americano* contra Castro por las confiscaciones ilegales de los años sesenta. Eso pudo ser cierto hasta la década de los setenta, porque hasta entonces la minoría cubana no había cobrado peso dentro de la maquinaria política de Estados Unidos, pero a partir de entonces los cubanos exiliados fueron adquiriendo relevancia y se les fue tomando en cuenta, lo que en Estados Unidos quiere decir que fueron asumiendo una cuota de poder y hoy si hay un *castigo*, no es de los americanos. Es de los propios cubanos avecindados en Estados Unidos.

¿Cómo han ganado los republicanos las últimas tres elecciones presidenciales en la Florida? Elemental: volcando el 80% del voto cubano en su favor. ¿Cómo consiguió elevar ligeramente el apoyo cubano el presidente Clinton en los últimos comicios? Mostrándose enérgico contra Castro y apoyando la “Ley Torricelli”, una legislación que *endurece* el embargo. ¿Qué van a hacer ambos partidos en las elecciones de 1996? También sencillo: mantener una política *dura* contra Castro que satisfaga los intereses de los votantes cubanos no sólo en Florida, sino también en New Jersey y en California.

Es obvio: el embargo contra el gobierno de Castro quienes hoy lo mantienen son los cubanos. La clase política norteamericana, pragmática y sabedora de que esas medidas, en la práctica, dada la ruina total

del gobierno de Castro, no consiguen gran cosa, salvo servirle a Castro de coartada, seguramente lo hubiera levantado, pero no lo va a hacer porque — como ocurre en el caso de Israel— las *razones* electorales prevalecen.

Por otra parte, es totalmente comprensible que la mayoría de los exiliados cubanos defiendan la línea dura contra su archienemigo. En el exilio, literalmente, hay decenas de miles de personas que han padecido cárcel o que han tenido que huir en balsas. Muchas de ellas perdieron sus propiedades y todas tuvieron que marchar al destierro sin un centavo en los bolsillos. Abundan las familias en las que hay fusilados, desaparecidos en alta mar o muertos en las absurdas guerras africanas: ¿cómo extrañarse de que esas personas pidan medidas hostiles contra quien les ha hecho tanto daño? ¿No es eso mismo — un embargo comercial— lo que Mandela solicitaba contra el gobierno opresor de Sudáfrica? ¿No era eso lo que demandaba su partido de manera casi unánime, contra el criterio de quienes decían que el embargo perjudicaba al pueblo negro sudafricano? Hay que entender la lógica de las víctimas para poder entender la posición de los cubanos exiliados con relación al embargo. Es probable que el levantamiento del embargo hubiera debilitado la posición política de Castro al privarlo de su excusa favorita, mas para la conciencia de una persona brutalmente herida por los atropellos de una dictadura, esa sutileza suele tener un peso más bien escaso.

Lo que queda de Cuba

No habrá, pues, levantamiento del embargo americano hasta que en Cuba se establezca un régimen democrático, situación que provoca la más curiosa de las paradojas: el único hombre que puede levantar el embargo es Fidel Castro. Clinton no puede, porque lo derrotarían en el Congreso, y no quiere, porque carece de sentido político malquistarse con el electorado cubanoamericano por un problema —a estas alturas— escasamente importante de la política exterior americana. Para Washington Cuba es ya —y lo será por varias décadas— un asunto doméstico

americano y no una cuestión de relaciones con el extranjero.

Pero, ¿qué puede ocurrir si en esa Isla, tan cerca y tan lejos de Estados Unidos, no se inicia cuanto antes el tránsito hacia la democracia y hacia otro tipo de organización del estado? Va a ocurrir lo peor: el país se irá empobreciendo cada día más, paralizándose progresivamente, hasta provocar la muerte de una buena parte del censo como consecuencia de la desnutrición y las enfermedades.

La cuenta es muy simple: al desaparecer el subsidio soviético, el cacareado “modelo cubano” se ha hecho totalmente inviable. Los supuestos *logros* eran una ilusión. Formaban parte de un espejismo creado por las cuantiosas donaciones soviéticas y no por la escasa producción de los cubanos. El régimen castrista, minuciosamente ineficiente, sólo podía subsistir gracias a los generosos sobreprecios pagados por el azúcar, el níquel y los cítricos que los soviéticos le asignaban, mientras le vendían el petróleo a costos preferenciales, y le regalaban hasta más de tres millones de toneladas al año. Ese increíble subsidio —al que Castro se empeña, tozudamente, en llamar “precios justos de intercambio”— alcanzaba la cifra de cinco mil millones de dólares todos los años, y la suma acumulada excede los cien mil millones de dólares. Es decir, una cantidad varias veces superior al monto del legendario Plan Marshall con que Europa despegó tras la Segunda Guerra Mundial.

Para sobrevivir con el mismo sistema ineficiente que Castro se niega a cambiar, Cuba necesita aumentar sus exportaciones del actual nivel de 1.700 millones anuales —incluidos los ingresos por turismo— a los 8.200 que tenía en 1991. Pero como ese brusco descenso en sus disponibilidades de divisas le impide importar materias primas y petróleo en cantidades suficientes para seguir funcionando, el país cada vez produce menos, reduce día a día su capacidad exportadora, y limita progresivamente sus posibilidades de comprar en el exterior los 700 productos

básicos que necesita, y —entre ellos— más del 50% de los alimentos que debe consumir y que no genera localmente por la torpeza casi asombrosa del sistema.

Las consecuencias de esta catástrofe económica ya se detectan. En 1990 la desnutrición de los cubanos provocó una deficiencia de vitamina A y una epidemia de enfermedades oftálmicas. En 1992 y 1993, cuando se redujo el suministro de huevos, y el agua con azúcar se convirtió en la fuente principal de energía, le tocó el turno a la carencia de vitamina B y la aparición del Beri-Beri, con sus secuelas de neuritis ópticas y periférica que ya ha afectado a más de 60.000 cubanos, dejando a muchos de ellos parcialmente ciegos o inválidos, mientras Castro continúa en la Plaza de la revolución repitiendo su cruel consigna de *socialismo o muerte*.

Y tiene razón: sobrevendrá la muerte de miles de cubanos si Castro no abandona el socialismo, o si la sociedad no consigue sacudirse a este empecinado dictador. El 80% de la población cubana es urbana y las ciudades modernas no pueden subsistir sin electricidad. Cuba hoy es un infierno de incomodidades, hambre, insalubridad, tensiones sociales y desesperación. El sueño de todos los jóvenes es escapar a bordo de cualquier cosa que flote o vuele. El de los viejos es morir de una vez para no sufrir más, o para no tener que ver el final probablemente sangriento de esta absurda tragedia. “Que terrible dolor —le confesó uno de los jefes comunistas a su hija exiliada— haber luchado toda mi vida por una Cuba mejor, por un paraíso socialista, y comprobar, al cabo de la vejez, que he contribuido a crear el peor de los infiernos”. Eso es Cuba. Eso es lo que queda de Cuba. Eso es lo que insensiblemente defienden los últimos alabarderos del castrismo.



Cecilia Paredes: Dibujo I: Madera, papel, acrílico, lápiz. 1.70 x 1.20 ms., 1993

Los mil rostros de Dios en la poesía centroamericana

Horacio Peña _____

Primera parte

La profecía de Chilám Balám. El Dios cristiano y el indígena. El Dios de los puritanos y el indígena. Un Dios salvador. Dios como titiritero; alquimista; alfarero. La humildad de Dios. El Dios de los panteístas. Dios y los amantes. El silencio de Dios y del hombre. Dios en el teléfono. Dios como el eterno creador y trabajador. Dios y la locura. El rostro de Dios en la ventana. Un Dios que llora; se aburre. Dios como misterio.

Aunque existen dudas sobre el valor profético del poema de Chilám Balám, que era cantor en la antigua Maní, según algunos estudiosos el Dios cristiano ya era conocido en tierras centroamericanas, el poema conserva, sin embargo, un aire de misterio y de religiosidad asombrosa, incluso de misticismo.

Si por el contrario, como afirman otros, el cantor tuvo una visión que le revela el rostro de un Dios todopoderoso diferente a los dioses indígenas, el poema trasciende el simple conocer humano y se adentra y nos adentra, en el reino de lo sobrenatural, lo divino, un conocimiento que no es dado por la carne, sino por las oscuras luminosas vías de lo alto: "Porque ningún hombre te ha mostrado esto, sino mi Padre que está en el cielo" (Mt 16:17).

El señor Horacio Peña es nicaragüense, doctor en Literatura Hispanoamericana y profesor de la Universidad de Texas, E.E.U.U.

¹ Libro de Chilám Balám de Chumayel, página 119. Traducción del maya al castellano por Antonio Mediz Bolio, Ediciones del Repertorio Americano, San José, Costa Rica, 1930

La palabra de ese Dios que nos presenta el cantor es "buena y sabia", es también "la bondadosa palabra de Dios", es la palabra de "arriba". Esta obsesión del poeta indígena por la palabra, la palabra es Dios, el verbo es Dios, nos recuerda ciertamente el comienzo del evangelio de San Juan: "En el principio ya existía la Palabra; y aquél que es la Palabra estaba con Dios y era Dios".

Dice el cantor en la antigua Maní: *"Meted en vosotros la palabra de Dios único"* y agrega: *"Y ya entra en la noche mi palabra. Yo, que soy Chilám Balám, he explicado la palabra de Dios sobre el mundo, para que la oiga toda la gran comarca de esta tierra, Padre. Es la palabra de Dios, Señor del cielo y de la tierra"*.

Dos cosas resaltan en la profecía: el poeta recibe la palabra de Dios y se dispone a llevarla por todo el mundo, propagarla en su misión evangelizadora, y es el guardián celoso de esa palabra de la cual es depositario.

La imagen de ese Dios de Chilám Balám es la de un Dios amoroso que cuida de sus hijos y los protege, rostro de Dios que más tarde en algunos poetas centroamericanos se transformará en el rostro de un Dios lleno de ira, que se olvida de sus hijos y permite la presencia y la acción del mal sobre el mundo.

Oigamos al cantor indígena antes de encontrarnos con ese otro Dios que se nos presenta herido de muerte, o muerto, o indiferente y sordo al clamor de su creatura, en la angustiada poesía centroamericana: *"En señal del único Dios de lo alto, llegará el Arbol Sagrado, manifestándose a todos para que sea iluminado el mundo... Tú*

*eres el único Dios que nos creaste... Entra en nuestras
almas el verdadero Dios..."*

Como un dato interesante de la problemática de este poema, su exacta fecha de redacción y de las dificultades de saber si el poeta ya había entrado en contacto con el Dios que traen los españoles, es el detalle de la palabra maya KU, que se menciona a lo largo de todo el poema refiriéndose a Dios, lo que podría indicar su origen anterior a la conquista, hallándonos sólo en el versículo final con la palabra en español: DIOS¹.

Sea como fuere, éste es uno de los primeros rostros de Dios que emerge dentro de la poesía centroamericana y abre la imaginación y el sentimiento religioso a todos los reinos, a lo posible y a lo imposible, alma centroamericana que acepta o que rechaza, que vuelve sobre su propia esperanza en medio de su desesperanza, que busca más allá de su propia esperanza, que encuentra y pierde a ese Dios que se oculta y se nos entrega.

El guatemalteco Arqueles Morales (1940) nos da en su poema "*Miguel Angel Asturias 1898*", una clara visión de los dos dioses: el cristiano y el indígena. Morales se refiere a su país como un país que sólo los surrealistas pueden comprender, alusión a ese mundo alucinante y amargo que Asturias nos diera en "*El señor Presidente*".

La colonización española no terminó con las creencias indígenas, en lo más profundo de todo hombre que nace del nuevo momento histórico, hay una huella de lo indio: una práctica: música, canto, danza, juego de palabras, una nostalgia en la cual sobrevive eses antiguo mundo. Magia en lo indígena: realismo mágico, y magia de los cristiano: sus milagros, éxtasis y visiones:

*Tohil se da la mano con Dios y ambos sonríen
frente al estallido de las magias más puras.*

El poema termina con una nota irónica, ni el dios indígena ni ese Dios cristiano se han preocupado, en realidad, por ese indio ultrajado y ofendido por los conquistadores, ni por ese pobre que humillan los nuevos centuriones. Las vejaciones, la pobreza, la injusticia, el hambre, no desaparecen a pesar de los dioses:

*Sería, claro está, más acogedor
si hubiera menos pobres.
Pero esto es otra cosa.*

Los dioses, indiferentes, contemplan a sus creaturas. Indiferencia de Dios por el hombre, que es una de las obsesiones de cierta poesía centroamericana y que en Morales se hace más aguda y dolorosa. Tohil y Dios parecen interesarse más en sacrificios y cultos, que en apiadarse del sufrimiento.

Para que Dios se apiade el hombre, algunos poetas lo despojan de ese carácter divino, despojo peligroso que nos puede llevar al naufragio, y lo hacen más hombre entre los hombres.

"*Nuestro Señor el desollado*", del nicaragüense Salomón de la Selva (1893-1958), nos presenta los rostros de dos dioses muy diferentes, un Dios que nace de la herencia puritana, un Dios que muere, pero en el que no aparecen las marcas del dolor, en donde no hay nada que provoque un grito del redimido. Es el temor puritano que no se atreve a verlo como un hombre de dolores. En el rostro de este Dios no hay nada que nos recuerde su pasión, su agonía, sus humillaciones. Se ha querido evitar un espectáculo que a los ojos puritanos denigre al Redentor. Desprovisto de todo eso que fue la redención, la salvación del hombre podría perder su acción divina: un Hombre-Dios sufre y muere por salvarnos, precisamente, ahí está el misterio.

Salomón habla de un Dios que "lo pintan de blanco", de un Dios pasado por la dry-cleaning para lavarlo y quitarle la sangre y la agonía, revelándonos así el temor que encontramos en la cultura norteamericana por la muerte:

*Es cosa yanqui el pasar por la dry-cleaning
al agotado, al abofeteado, al golpeado en caídas
sobre piedras filosas.*

A esta imagen, a este rostro donde parece no haber pasado la muerte, la muerte necesaria para alcanzar la verdadera vida, el grano que tiene que morir, a este rostro donde sólo hallamos el olor del almidón, Salomón opone su propio Dios que sale de la pintura terrible de Matías Grunewald:

Pensamiento Centroamericano- 31

*...las cárdenas rasgaduras de la carne
...los chorros bermejos...las manchas doradas
...las lívidas ronchas que le dejaron los flagelos
...y en el rostro el ultraje de los exupitajos.*

Dios coronado de gruesas espinas donde se palpa, se siente, la sed, el tétano, la asfixia y las arterias ahogadas en espasmo. Salomón compara a ese Dios puritano con Xipótec, dios indígena que llamaban el desollado, símbolo de la tierra primaveral que renace todos los años después de cada invierno, y que está más cerca del Dios de Salomón de la Selva.

Dentro de ese mundo condenado a perecer, lleno de dolor, opaco y triste, perdida la esperanza, un mundo enfermo física y espiritualmente, el guatemalteco José Luis Villatoro (1932), nos ofrece en *"La decisión"*, el nacimiento de un Dios que podrá crecer y salvarnos. No es mucha la esperanza y el camino que nos abre Villatoro, pero ese Dios que lucha por nacer, por hacerse vida total, podría ser nuestra vida y darnos esa luz que venza a las tinieblas.

*Hay un dios larvario
residiendo en nosotros,
ensayando su salvación
con los que mueren cada día.*

Hay un tono rebelde en el poema, un rechazo de esa salvación que se nos ofrece, o tal vez, no un rechazo, sino una impaciencia, una angustia por ese Dios que nos trae una redención que nos llega muy lentamente.

En *"Disputa sobre la verdad"*, Arqueles Morales nos da otra imagen de Dios: la del titiritero. Nosotros somos sus muñecos, creados por un poder ciego que nos arrojó a este teatro de la vida, y nos mueve a través de un escenario sobre el cual tropezamos y nos caemos. No vemos a ese Dios titiritero que no puede o no quiere movernos hacia la luz, hacia la felicidad; más bien enreda los hilos de nuestra vida y nos obliga a adoptar posiciones grotescas:

*La verdad es Dios manejando la vida de los hombres
como un empleado incapaz de merecer el ascenso.*

Hay más en esta figura de Dios como titiritero, es el problema de la libertad del hombre; si Dios maneja esos hilos de nuestro destino, si Dios manipula los actos del hombre, entonces éste no es responsable de nada, todo está escrito y decidido desde toda la eternidad.

Dios como alquimista vive en *"queja en futuro imperfecto"*, del salvadoreño Vicente Rosales y Rosales (1894), ese alquimista pasea su mirada sobre todas las cosas, sobre ese mundo que todavía no termina de crear, un Dios alquimista que pone su nota especial en todo lo que existe:

*Tus manos filotécnicas en su alquimia incompleta
urgen siempre un encanto sobre todas las cosas*

Y ese Dios alquimista mide también en su balanza la vida del hombre y del poeta, un Dios-juez:

*un poeta
cuya vida en tus áureas balanzas milagrosas
fluctúa con el peso sideral de un planeta
y un manojo de rosas*

Interesante es esta imagen de Dios como alquimista porque nos recuerda lo que ellos pensaban sobre Dios y el mundo de la magia y de la química, especialmente en lo que se refiere a la transmutación de los metales. El alquimista Gabriel Clauder creía que Dios no revelaba los secretos de la química y de la física a los alquimistas impíos, especialmente el arte de teñir y afirmaba que Dios arrancaba el poder de transformar los metales a los que abusaban de ese don milagroso. Vale la pena mencionar otra vez el verso:

Tus manos filotécnicas en su alquimia incompleta

porque otra idea de los alquimistas era que Dios continuaba cada día creando el mundo, una creación al infinito.

El nicaragüense Pablo Antonio Cuadra (1912), en *"Inauguración de los Andes por Dios"*, nos lo presenta como el divino alfarero. Esta imagen la encontramos en Is 64:8 "Vosotros somos el barro, tú nuestro alfarero" y

en Jer 18:6 "Ustedes son en mis manos como el barro en las manos del alfarero", y es este bíblico alfarero el mismo que levanta las cumbres del Himalaya y de los Andes y del Chimborazo:

*Un copo de nieve —como una cana al aire— del Chimborazo
puede haber caído de las sienes de Dios
que mueve
sus manos bíblicas y pule las cumbres.*

Toda la creación es un canto a la gloria de Dios, los cielos y la tierra proclaman su poder y

esta cordillera es una oración a Dios.

Un alfarero que se mueve infatigable, que se halla en todo tiempo y lugar:

*Se paseaba Dios en aquellos días desde las cimas de
Hualcalá a la Tierra del fuego.*

En Gn 1:26, Dios dice: "Ahora hagamos al hombre. Se parecerá a nosotros" y en el poema de Pablo Antonio "Hagamos los Andes", los Andes que son tan inmensos, fuera de toda descripción, como la inmensidad de Dios. El poema anuncia otro tema que obsesionará luego a otros poetas centroamericanos: el diálogo de Dios con el hombre, que a veces es silencio:

*En esta tierra
es posible que algún día el hombre dialogue conmigo.*

En un extraño poema del panameño Roberto Mckay (1948), "Pro-forma", el hombre sufre una metamorfosis que lo va reduciendo a la sombra, a ceniza, se ve atraído por una fuerza omnipresente, fuera de este mundo, atmósfera kafkiana, en donde la sombra es como una araña que invade el rostro de Dios, que se mete en la boca de Dios, boca que es cueva, gruta, que atrae irresistiblemente, cueva y gruta en la cual nos perdemos y extraviamos:

*No hay alternativa
alguna
solamente
descolgarse la voz
como si fuera un diente malo*

*y abandonar
o detener el paso
o convertirse en cenizas
que marchen
como sombras
por la boca de Dios.*

"El salto de la luz" de José Luis Villatoro, está lleno de un ambiente demiúrgico, etéreo, de sueño. Es el comienzo de lo nuevo: "los hilos de la lluvia", "las puertas sin sus alas", "la tierra interminable". Dios descansa y se asoma a su propia creación y se asombra ante la maravilla que ha salido de sus manos, y con humildad tres veces santa, "y Dios vio que todo lo que había hecho estaba muy bien" (Gn 1:31), se arrodilla:

*los surcos extrañables
saltan de luz en luz
abriendo el paso a Dios
que se arrodilla.*

"Cuando ves tu imagen", del salvadoreño José Roberto Cea (1939), nos pinta el mal que vive en el corazón del hombre, el pecado, hombre que pierde su inocencia no ya en el paraíso terrenal, sino día a día. El infierno somos nosotros, el hombre ahoga en el mal su imagen divina, y Dios se horroriza de ver ese mal que decide no arrepentirse, ángel caído que conserva todavía su brillo:

*Y cuando ves tu imagen,
y cuando te contemplas,
eres como Dios que le da miedo verte,
por muy imagen y semejanza que seas del Señor
.....
con tu infierno en el pecho
y el cielo en la mirada.*

La imagen, el rostro de un Dios que está en todas partes, todo es Dios y Dios es todo, aparece con mucha frecuencia en la poesía centroamericana. La identificación de Dios con la naturaleza, Dios hablando a través de ella, o desde ella, es muy antigua. En Ex 19:9, el Señor se presenta ante Moisés en medio de una espesa nube, y en 19:19, Moisés habla y Dios le contesta con voz de trueno, y luego en 24:17, la gloria del Señor es un fuego

Pensamiento Centroamericano- 33

devorador, imágenes de la naturaleza que intentan dar una idea de los atributos de Dios.

Para Ronald Bonilla (1951), costarricense, la tarde, la lluvia, el viento, el río, es Dios. Esta idea de Dios como todo y el todo, se le revela el poeta en el momento de la oración. Es importante señalar este momento en el cual el poeta siente que todo lo que le rodea es manifestación, esencia y ser de Dios. A través de la oración, que es comunicación, un volver a estar con Dios en Dios, o encontrar a Dios, el yo se sumerge en esa visión, volviéndose también parte integral de ese mundo-Dios. En "Al poniente" se siente ese misterio:

*Une las manos. Sentiremos a Dios
oscurecido como la noche,
¡y cómo late su corazón entre tus manos!*
.....
Afuera todo el mundo.....
.....
*.....de Dios golpea la inmensidad
serena*
.....
*Une las manos, eternamente.
Y escucha: Dios palpita,
siempre.*

Encerrado en su cuarto, el poeta siente cómo más allá de su ventana, lo eterno se mueve incesantemente:

*Afuera el viento, el río, todo,
todo tiene la sensación de un
abrazo eterno.*

En "Hijo", Bonilla vuelve sobre esta misma idea, la naturaleza es Dios y Dios es la naturaleza:

*La noche que se agolpa en nuestros pechos
y nos da su corazón de Dios.*

Imagen de la noche, noche envolvente que lleva dentro de sí el corazón de Dios, Dios que es la noche misma cubriéndolo todo.

Para Rodrigo Quirós (1944), compatriota de Bonilla, en "Dios", el Creador reviste todas las formas: minerales, vegetales, animales, todas adquieren un solo cuerpo

omnipresente, se hacen el ojo de Dios que no se cansa de mirar:

*No hay más que Dios: toco tu rostro y juro.
Vuelan igual los rostros que las rocas del bosque.
No te entierren los vuelos del celaje:
haz volar a tus pies en lo fijo del barro.
Algo vuela en los dos. Ya la mirada
es más que el horizonte. Ya se pasa, se pasa...
No hay más que Dios: hoy todo está mirando demasiado.*

Notemos que este panteísmo de Quirós se manifiesta en uno de los lugares más amados de los románticos: el bosque, templo de un Dios que está en todo y es el todo.

Características un poco diferentes dentro de este panteísmo las encontramos en el salvadoreño Juan Cotto (1900-1936), en "Signos". Hay aquí, de nuevo, ese suave romanticismo que ya mencionamos. En Cotto esa fusión, esa inmersión con Dios se realiza de una manera más melancólica, hay en Cotto una saudade que lo impregna todo. En el poema, la luz y el canto vuelven a su eterno origen:

*Cuando la luz se apaga, ¿a dónde va la luz?
cuando se acaba el canto ¿qué se hace la canción?*

La luz vuelve a la luz verdadera, luz de luz, y el que canta y su canción regresan a la eternidad de esa música que rige el movimiento de los astros:

*Ha brotado una rosa bajo el arco de mayo...
Transeúntes de un día —su fragancia y mi vida—
¡van a la eterna esencia de Dios Nuestro Señor!*

El panameño Santiago Anguizola (1898), participa de la misma idea: Dios es la presencia y la esencia de todas las cosas, su grandeza llena el universo, vive y alienta en lo más íntimo y pequeño. "Dios" es el título del poema:

*Dios no cabe en los templos: su grandeza
tanta es que ocupa el universo entero,
vive en la pequeñez de la pavesa
y alienta tras la lumbre del lucero.*

Dios está en el fuego, y es la chispa de ese fuego que luego será ceniza. Anguizola aboga por una vuelta a un

culto más primitivo, más desprovisto de ritos y de liturgia, a un culto más sencillo en donde el símbolo y el gesto desaparezcan para dar lugar a una conversación más directa con Dios:

*su culto debe estar en cada cosa:
llámese mar o cielo, nube o viento
vida o muerte, ventura o sufrimiento,
águila o caracol, oruga o rosa.*

El hombre ya no tendrá necesidad de ir a los templos, de ceñirse a fórmulas de convocación o adoración, toda la naturaleza es un inmenso templo, y Dios será adorado en espíritu y en verdad en todo lo que vive o muere, vuela onada o se arrastra, se mueve o permanece eternamente inmóvil.

Rogelio Sotela (1894-1943), costarricense, nos aconseja no buscar a Dios en los infinitos y terribles espacios estelares ni en los grandes acontecimientos de la vida o de la historia. Su religiosidad es franciscana, su contacto con Dios es por medio de lo sencillo y de lo simple, porque:

*Muchos lo buscan solamente arriba
y no ven que a sus propios pies lo tienen.
Dios es la plenitud de cada cosa,
el aliento presente
que pone en el gusano una crisálida
para que a El se eleve,
que ha regado en la tierra savia, y junta
y ordena las especies;
el mismo que aparee las palomas
y da vida a los astros y a los peces
y miel a las abejas.*

Sotela ve ese mundo humilde que palpita dentro de ese microcosmos: el gusano, los peces, los pájaros, las abejas. Todo ese mundo nimio que palpita con el aliento de Dios y es el aliento de Dios, y en cuya contemplación el hombre puede vivir en ese Dios que lo habita todo. Sotela nos recuerda uno de sus atributos: su omnipresencia:

*"Como es arriba todo es aquí abajo".
Dios es omnipresente*

*y tú te esfuerzas por buscarlo arriba...
Ya verás, ¡Dios está donde lo encuentres!*

Sin embargo, para verlo, es necesario que caigan las escamas de los ojos, como en San Pablo, para descubrirlo y adorarlo: "*Dios no se asoma a las pupilas turbias*" es precisamente el nombre del poema.

Esta idea de Dios en la naturaleza reviste otra variante: Dios está en todos los hombres y es todos los hombres. El hombre y la mujer es Dios, Dios está en los amantes y es los amantes. El hombre ve al hombre, y en esa envoltura terrenal y carnal, descubre a Dios, todo hombre lleva en sí mismo a Dios y es Dios. El mismo nos lo ha dicho. El costarricense Laureano Albán (1942), en "*12 y un cuarto*", escribe:

*Ya no me queda fe,
y Dios me ha asegurado
que yo soy él.*

El olvidarnos que en nuestro cuerpo vive Dios, nos ha llevado a otro olvido, ya no recordamos ni reconocemos que ese otro a quien vemos en cualquier otro lugar, es también Dios y lleva en sí la imagen del Dios Creador, y del Dios Redentor y del Dios Santificador. El hombre ha perdido la fe y ya no cree en ese aliento divino que hay en él, se reconoce como simple hombre, sin esa llama que trasciende nuestra parte transitoria. Perdida la fe, todo se pierde para Albán, y entramos en el absurdo:

*y el viento que aúlla,
y un gran miedo de tener que ser Dios
sin fe.*

En "*Sitio*" retorna a esta idea de la pérdida de ese yo divino:

hay un hombre bajo el hombre.

Alfonso Chase (1941), costarricense, conserva todavía esta fe en Dios, en ser Dios, y por eso, tal vez, exista una posibilidad de salvación a pesar de la presencia del mal:

*y la bestia se anima
y deambula subterránea .*

Contra ese mal que a ratos parece vencer y tomar posesión de cada uno de nosotros, Chase lanza un grito:

*Somos idénticos a Dios
en el momento de la destrucción.*

Leonor Garnier (1946), costarricense, en *"Renglones de mi vida"*, descubre al hombre en Dios, generalmente vemos a Dios en todo hombre, ella va por otra vía, pero el encuentro y la búsqueda es la misma:

*Hurgando en Dios
me encontré contigo.*

Se usa una serie de imágenes religiosas, místicas, para describir esa doble inmersión: el amado en la amada y los dos en Dios,

*Fue como comulgar de nuevo
la primera hostia de mi vida
.....
pan de mi aliento
.....
la sangre que me baña
la misa de mis días.*

Mario Picado Umaña (1928), compatriota de Leonor Garnier, realiza el descubrimiento, no en sí mismo, sino en los otros. En *"Esto, lo nuestro"*, nos confiere su hallazgo:

y encuentro el mismo Dios en cada frente.

Este encontrar de Picado Umaña se verifica de una manera activa: los caminos a Dios son infinitos, Umaña nos habla de ese desasosiego que lo impulsa a buscar:

yo no pregunto, busco

que nos recuerda algo que nos puede parecer absurdo: buscan a Dios los que ya lo tienen.

En *"Hacer la paz"*, de José de Jesús Martínez (1929-1991), panameño, el amado afirma y confirma a la amada, vacilante y dudosa, que los dos son Dios, que cada uno es Dios, en ese acto del amor:

*Tú, mujer, no lo niegues, eres Dios,
es inútil que me lo disimules,
anoche te lo vi, te lo apretaba,
tú eras Dios, y acaso sin saberlo.*

*Y yo también. Ya no te cabe duda.
Yo también existía. Yo también,
anoche, era Dios. Dios contra Dios,
¿recuerdas? No lo olvidas.*

Otro de los temas de la poesía centroamericana es el de la comunicación de Dios con el hombre o del hombre con Dios. El clamor del hombre y la sordera, el silencio de Dios, "¡No te niegues a responderme!" (Sal 28:1); o el clamor de Dios y la sordera y el silencio del hombre: "Yo les he llamado, los he invitado a venir, pero ustedes no han querido hacerme caso" (Pr 1:24).

Voces que claman en el desierto. En otros momentos, nadie pronuncia palabra. El silencio es tan sólo silencio. Silencio de Dios y silencio del hombre.

Silencio que no desaparece, sino que se vuelve más profundo. Los poemas se adentran en este problema y en otro, que tal vez, después de todo, es la misma interrogante: ¿Dios ya no busca al hombre, ya no se preocupa por él?, el hombre, ¿ya no busca a Dios porque sabe que no lo hallará? ¿se cansaron los dos de gritar, de llamarse el uno al otro?

David Escobar Galindo (1943), salvadoreño, está en esa angustia. *"El laberinto de la Encarnación"* manifiesta este desamparo en que Dios nos ha dejado. El hombre pregunta a Dios, pide a Dios, y Dios no contesta. No es que Dios esté sordo, sino que la realidad es más dolorosa todavía, se hace el sordo, pretende ser sordo, lo que hace más dramática esta soledad del hombre:

*La palabra hecha carne
del misterio hecho carne
la miseria hecha carne
la alegría hecha carne
Dios, no te hagas el sordo.*

A pesar de la súplica del salmista: "Contéstame cuando te llame" (Sal 4:1); "Oye mis gritos" (Sal 28:1), Dios

continúa pretendiendo que no oye el llanto de su creatura. Dios más cercano a nosotros que nunca, y sin embargo, más lejano que nunca.

En Mario Picado Umaña encontramos varias veces este silencio que lo atormenta. *"Cementerio de besos en tu frente"*, refleja esta negativa de Dios que no quiere hablarnos:

*¿Y Dios?
Ya no recuerdo, entonces,
sólo siento
cerrarse en horizonte las palabras.*

Existe una posibilidad de comunicación, de contacto, pero esta posibilidad de llegar a Dios se pierde, la palabra se niega a ser un medio de salvación, un puente, una escala. Esta obsesión por este silencio se repite en Picado Umaña, para él, en *"Decirlo de mi mismo"*.

*Hay palabras de Dios... una:
Silencio.*

Y esa palabra condena, ya no puede establecerse un diálogo, por todos lados que mire, sólo hay islas de silencio. En *"La noche con su lanza de estrellas"*, Picado Umaña lo define así:

Dios —un menú de silencio y de protesta—.

"Cenicero de Dios" es la imagen de un Dios que fuma indiferente, sordo al tiempo. En su eternidad, o desde su eternidad, Dios y su silencio, nada que nos dé un indicio que El está con nosotros, ni siquiera el humo de su cigarrillo:

*Y Dios fumando
irremediable
eternidad de su cigarro
y ni el humo nos llega,
sí acaso
de vez en cuando
nos moja un salivazo...*

Y otra vez Picado Umaña *"Hacia rumbos ausentes"*:

—El éxtasis de Dios es el silencio—

Laureano Albán reconoce que él escucha esa voz, y está consciente, sabe que Dios lo oye, pero aunque se hablan, ninguno entiende lo que el otro quiere decir, los dos hablan un lenguaje diferente, entre un diálogo de sordos, lo mejor es el silencio, así lo manifiesta en el poema de ese nombre: *"Silencio"*:

*Dios, ¿Para qué hablarte?
Mejor callemos juntos, al unísono,
como dos fiestas rotas.
.....
Mejor hagamos un silencio blanco
que te abarque y me abarque .
Que nos unan las arañas que tejen el silencio
en las entrañas de los muertos.*

El silencio entre dos seres algunas veces es una compenetración absoluta, la palabra es innecesaria, es más la palabra, imperfecta, podría romper esa compenetración, pero aquí, entre Dios y el poeta, ese silencio marca la incompreensión total:

*Hagamos un silencio,
un gran silencio
.....
Grito , y me oyes caer desde los fuegos
sobre lo más espeso de la tierra.
Gritas, y te escucho rodar hecho migajas
en las constelaciones de lo muerto.*

Crueldad de oírse y de no ir en ayuda, dejar pasar esa voz que pudo salvar, salvar el uno al otro, ruego de Job, que se pierde: "Lláname y yo te responderé; o yo hablaré primero, y tú me responderás" (Jb 13:23). Ante esta inutilidad de la voz, los dos se separan:

*Dios,
no has sido más que una absurda manera
de irte para siempre.*

Esta partida, en esta *"Noche de Dios"*, parece anunciar que la última esperanza se rompe para siempre.

En Jorge Debravo (1938-1967), costarricense, nos encontramos también con esa voz que no alcanza a nadie. Por más que se grite, hay un muro que nos impide

escuchar la voz de Dios, es difícil encontrar a Dios, pero también es difícil que El nos encuentre. Hay muros, y la palabra no sube o no baja. Hay cosas que nos rodean, y la palabra de Dios no puede abrirse paso. En Debravo, el hombre y Dios ya se cansaron de buscarse, de gritar. "Soledad" en ese desconcierto:

*¡Qué terrible y amarga
se me ha puesto la voz!*

.....
*Hasta la voz de Dios
se oye lejos, muy lejos,
como viento dormido
es un inútil astro...*

Sin embargo, no todo es desesperación en este intento de oírse y comprenderse, no todo es monólogo que nos arroja a la vastedad de un desierto interior y exterior. El mismo Jorge Debravo parece darse cuenta del por qué de ese silencio, del por qué Dios no nos escucha y nosotros no oímos a Dios, todo ese silencio es porque no amamos, nuestra oración y grito es un grito y una oración sin amor, de ahí la sequedad del corazón, para oír y ser oído, es necesario amar, oigamos esta nueva voz con que es necesario dirigirse a Dios, "No cerremos la casa del amor", es la palabra milagrosa que abre todas las puertas y todos los caminos:

*Si cada dos que se aman repartieran
un beso a cada enfermo,
todos los pueblos chorrearían canciones
Y Dios sería un oído inmenso.*

Es el amor el que realiza, una vez más, el milagro de que la palabra recupere su poder salvador, no una palabra vacía, sino viva y dadora de vida.

Precioso es "Este azul modo mío" de la costarricense Ana Istarú (1960), en el cual siempre ha existido una comunicación constante. Ana Istarú nos confiesa que entre ella y Dios nunca hubo un malentendido. A pesar de que El siempre está ocupado, nunca ha dicho "No", a ese llamado de ella, nunca Dios colgó el teléfono, o dio una excusa. El la escucha siempre que llama, y ella siempre oye a Dios y lo comprende. No hay formalismos ni formulismos en esta relación: "Sepan que el Señor me

escucha cuando le llamo" (Sal 4:3), parece decirnos Ana Istarú:

*Dios,
nunca ha estado
la línea ocupada
cuando te he llamado.
No sé
tu número de teléfono,
ni tengo dirección alguna
donde encontrarte.*

Será necesario recobrar esa ingenuidad, esa confianza en el hablar, la inocencia que se ha perdido, y tomar ese teléfono y marcar cualquier número: Dios está siempre al otro lado de la línea, en todas las líneas:

*Pero
cualquier tarde
te da por comprenderme
y hablarme
no necesito calles ni avenidas.
Dios
no has estado
demasiado ocupado
en tus asuntos de Dios
tratando de ordenar el mundo,
como para no escucharme.*

Es en el nicaragüense Alfonso Cortés (1890-1969), donde aparecen los más atrevido e inquietantes rostros de Dios. Estos rostros de Dios que surgen en Cortés, son de un rudo realismo y de un desencadenado onirismo. Se mueven alrededor de nosotros como el Hacedor y el Creador. Es un Hacedor dotado de una infinita, inagotable energía que gira como un torbellino sobre el caos y dentro del caos, el tumulto de la tierra y la guerra del ruido. "Pasos" es un poema apocalíptico que tiene como testigos a la pareja, reflejo de Adán y Eva, que aquí son el Último Hombre y la Última Mujer, surcando las arrugas de la frente de Dios:

*hundirá en la antigüedad
sus pasos el Hombre y la Mujer,
surcarán la arruga de la frente
de Dios, donde el éxtasis de Ayer
se alza vapor incesante...*

*Y quedarán los enamorados
—como despiertos— y dos a dos,
la mirada fija en los Sagrados
Poros, de eterno sudor bañados,
de la frente arrugada de Dios!*

En un rostro miguelangesco, grabado sobre la piedra eterna, con la furia y la angustia del último día.

En Cortés la creación no termina nunca, el espacio creado por Dios es más inmenso que El, nunca finalizan los trabajos y los días de ese Dios infatigable: “El Señor, el Dios eterno, el creador del mundo entero, no se fatiga ni se cansa” (Is 40:28), y a cada instante busca dónde colocar nuevos astros, como en “La canción del espacio”:

*La distancia que hay de aquí a
una estrella que nunca ha existido
porque Dios nunca ha alcanzado a
pellizcar tan lejos la piel de la noche!*

limitación de Dios, el espacio creado por El es más inmenso que El, y también ilimitado poder de Dios, que en un acto sencillo y banal, como “pellizcar”, establece cada vez nuevos universos.

Tal vez la locura del poeta podría explicar de dónde salen esos rostros que lo persiguen, lo atormentan o lo iluminan de alegría, o lo envuelven en un terror que tiene el nombre de lo sagrado y de lo santo. Es Cortés el poeta metafísico por excelencia. No siempre es ese Dios terrible el que lo persigue, a veces es un Dios benévolo y sonriente el que camina junto a él, con él, Dios que vive dentro de las páginas de los libros para niños, cuando los sueños de los niños no son todavía las pesadillas que despiertan al hombre en la noche, Dios en el cual creen los niños y que aparece a los niños, así en “Raquel”:

*Por las graditas de los cielos
con lentitud desciende Dios,
los tronos alzan sus anhelos,
cantan los ángeles y los*

*Querubes ponen el arquillo
de ideas en las cuerdas tensas
de sus gargantas, y hay un brillo
feliz de palabras inmensas.*

No ese otro Dios del “Ángelus” que nos recuerda la hora como será el llorar y el rechinar de dientes y la tierra es ya un astro frío que perdió su eje:

*El cruel ángelus inconsciente,
levántase entre el Ataúd
de lo infinito, en el poniente
de una epicúrea lasitud;*

.....
*Los correspondientes olvidos
de Fuegos, de Almas y de Vientos
que halagan todos los sentidos
y ruedan en los pensamientos*

*de Dios, en tanto que las almas
mayan los ruidos de la tierra,
y, en la locura de sus calmas,
la Hora, triste de espacio, yerra...*

“Cuando tiendes el índice”, es ese rostro de Dios como músico o como música, Dios, la eterna armonía en donde no hay nada que lo disturbe:

*En tu cuerpo armonioso se halla toda
la geometría del cielo, y en tu alma,
se encuentra la música de Dios!*

El costarricense Francisco Amighetti (1907), ve desde su ventana ese mundo cósmico en cuyos espacios ruedan el sol y las estrellas y la luna, astros que le recuerdan su libertad, en contraposición a esta cárcel corporal en que el alma vive prisionera, y contempla el rostro de Dios, que lo mira, y esa visión lo transforma.

El escenario de Amighetti es tranquilo y sereno, hay una tormenta interior, efectivamente, pero se calma y se establece el dominio de las aguas y de los vientos, con ese rostro de Dios que todo lo apacigua:

*Con la ventana tendremos la fisonomía de Dios,
y al asomarnos a ella rezaremos
aunque tengamos amargos los labios y endurecido el corazón.*

Ventana es el título del poema de Amighetti, como aquel otro de Cortés, perturbante y perturbador, orgía de imágenes y de sonidos, Dios disperso en el espacio, en mínimas partículas, hecho viento, soplo de viento, de

Pensamiento Centroamericano- 39

aire identificado con la presencia de Dios en la Biblia, como en Jer 23:19, "la ira del Señor es como un viento huracanado", y en Is 66:15, "Porque el Señor llega en medio de fuego, sus carros parecen torbellino", y en Cortés:

*Un viento de espíritus pasa
muy lejos, dentro de mi ventana
.....
siento bullir locos pretextos,
que estando aquí, de ¡de allá me llaman!*

recordemos a William Blake, que decía haber visto el rostro de Dios en la ventana y huyó aterrorizado.

En Cortés, la visión viene casi siempre, por no decir siempre, en medio de escenas terribles. En "Las aves", ve a Dios a través de espantosas, surrealistas olas de agua y de miedo que nos recuerdan *El barco ebrio* de Rimbaud, por lo inusitado y sorprendente de sus imágenes y por el ritmo vertiginoso que nos obliga a descender en un maelstrom infernal:

*Cuando aún rodaban los ríos de escoriáceas riberas
sobre la piel salvaje de la tierra, y cuando al
beso del sol, mostraban sus anchas caderas
llagas de agua, fuego de piedra y de metal.*

Solo el águila, la alondra, el cisne, conservan la calma del vuelo, y nos traen un mensaje de vida. El poeta, que ha ido a lo largo de un torbellino ve a Dios en el centro de ese caos:

*escuchando los números de la mar o del viento,
o los jóvenes ruidos terrenales, o los
versículos del manuscrito amarillento
que vi un día en el seno poderoso de Dios.*

La presencia de este Dios cósmico vuela y nada en la poesía de Ernesto Cardenal. Un Dios poseído de una energía nuclear, Dios es Energía, un guerrero que no sale de la selva de los desiertos sino que emerge del átomo, un Dios atómico:

*Las armas del Señor son más terribles
que las armas nucleares.
Salmo 7*

Un Dios que se adora desde el principio del mundo, su majestad y misterio rebasa el tiempo y el espacio: "El cielo proclama la gloria de Dios; de su creación nos habla la bóveda celeste" (Sal 19:1), que halla un eco en el Salmo 8 de Cardenal:

Las galaxias cantan la gloria de Dios.

Para terminar esta primera parte será necesario recordar otros rostros que aparecen en la poesía centroamericana: el rostro de Dios que llora; se aburre y es misterio.

"*Yo hago lo posible*" de Ronald Bonilla es la presentación del llanto de Dios. En Bonilla hay o intenta haber una justificación o explicación de ese llanto, el poeta se quiere lavar las manos por esas lágrimas que caen de los ojos de Dios:

*Yo no soy culpable de que lllore Dios
en estas tardes.*

Se señala el momento exacto de ese llanto. No se nos explica el por qué de ese llanto, pero a lo largo de ese poema-confesión se insinúa esta causa: el dolor del mundo. La tristeza que siente el poeta es compartida por Dios y al final se introduce un nuevo elemento:

*Yo no soy culpable de que lllore Dios
eternamente.*

Esta compasión que vemos en el rostro de Dios, no es de un instante, su amor y su dolor no conocen limitaciones ni en el tiempo ni en el espacio, desde la eternidad Dios padece, sufre con nosotros y por nosotros: "Pues Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único" (Jn 3:16).

Algunos piensan que Dios creó el universo y al hombre para salir del aburrimiento en que se encontraba, para no estar solo, pero este aburrimiento continúa, es infinito, ¿de qué se aburre Dios? ¿de qué se cansa?, de su propia inmensidad y perfección, de sí mismo. "*Como buscando de cada mujer*", de Picado Umaña, nos describe este estado de ánimo:

*(Dicen que Dios también se aburre)
Se cansa de ser límite,*

*de ampliar a cada instante la distancia
de su casual silueta,
de su nombre...*

El llanto y el aburrimiento de Dios son circunstancias humanas que el poeta atribuye a Dios en un deseo de acercarlo más a nosotros.

Y por último, Dios como misterio. Siempre ha existido en el hombre esta obsesión de saber qué o quién es Dios. Se le dan una serie de atributos en un afán de descubrir su rostro o se nos habla de lo que Dios no es, en los dos casos se trata de resolver el misterio.

En Ex 3:14-16, Moisés, preocupado, pregunta a Dios: "El problema es que si yo voy les digo a los israelitas: 'El Dios de sus antepasados me ha enviado a ustedes', ellos me van a preguntar '¿Cómo se llama?'. Y entonces, ¿qué les voy a decir?. Y Dios le contestó: YO SOY EL QUE SOY. Y dirás a los israelitas: "YO SOY me ha enviado a ustedes... Este es mi nombre eterno; éste mi nombre por todos los siglos".

¿Cómo se llama?, que es preguntar ¿quién es? ¿cómo es? Un nombre que dice la esencia del ser. Nombre que es el ser.

Estoy viendo la portada de LIFE de este diciembre de 1990, portada de un cielo negro y constelaciones, nebulosas azules y todo ese espacio poblado de infinitos y desconocidos mundos, espacio que aterrizzaba a Blas Pascal, y luego esa estrella, estrella que es una cruz, nacimiento y redención, y en letras blancas sobre esa estrella-cruz, la pregunta que siempre se hace y nunca tiene una respuesta, porque cada uno lleva su propia respuesta: ¿QUIEN ES DIOS?

Y leo los testimonios de esos hombres y mujeres de todas las edades, creencias, lugares, que nos hablan de su búsqueda y de su pérdida, de sus encuentros y desencuentros con ese Dios que está al acecho de nosotros, de día y de noche, como un león encendido, que es otro de los rostros de Dios.

En Picado Umaña, "La forma era primero", este rostro es un gran signo de interrogación, el marco de un cuadro

sobre el cual no hay ninguna foto todavía, bordes infinitos de ese cuadro que espera llenarse con el infinito:

Hasta Dios tiene forma en el misterio.

¿Cómo es Dios? ¿quién es Dios? ¿es posible ir más allá de ese YO SOY EL QUE SOY? ¿podemos comprender ese misterio? San Agustín afirmaba que no podemos comprender a Dios, si lo comprendiéramos, entonces dejaría de ser Dios. Pero el hombre continúa siempre obsesionado por la idea de Dios, buscándolo con alegría, con miedo, con desesperación.

En el libro de Jb 11:7, Zofar le pregunta a este hombre de vida recta y sin tacha que vive en la región de UZ: "¿Crees que puedes penetrar en los misterios de Dios y llegar hasta lo más profundo de su ser?", Job no responde, pero uno podría contestar: No con estos ojos que ahora ven como en un espejo, pero sí a través de la revelación y la fe y la humildad, y aún así, nunca Dios se nos entregará completamente, totalmente, porque el misterio de Dios es el *mysterium tremendum*, que sobrepasa la profundidad de todo misterio.

Segunda parte

La muerte de Dios. El olor de la muerte de Dios. Un Dios colérico, iracundo. Dios en el contexto político-social centroamericano. Dios y el Estado policíaco. Dios y la muerte de los tiranos. El hombre y su búsqueda de Dios. Dios en Wall Street. Dios y el mal. Dios en el exilio. Canto para poner a Dios de moda.

En los años sesenta nace y se extiende el movimiento de la muerte de Dios o de los teólogos de la muerte de Dios. En general estos son los nombres que se asocian con este acontecer: Gabriel Vahanian, de la Universidad de Siracusa; William Hamilton, de la Escuela de Divinidad, Colgate Rochester; Paul van Buren, de la Universidad de Temple, y Thomas J.J. Altizer, de la Universidad de Emory, en Atlanta. Todavía vemos la portada de TIME, abril 8, de 1966, y oímos su clamorosa pregunta "¿HA MUERTO DIOS?" atravesando como un fantasma los agónicos años sesenta.

Mientras algunos de los seguidores y miembros de este movimiento eran menos radicales y hablaban de un

Pensamiento Centroamericano- 41

eclipse, ausencia, o de un Dios escondido, lejano, remoto, *remoto deo*, otros proclamaban la muerte de Dios en la historia, la cultura, la sociedad, la vida. Esto llevaba a muchos interrogantes. Albert Camus se preguntaba: "Se puede ser santo sin Dios?", y André Malraux: "El siglo XIX se enfrentó con la pregunta: '¿Está muerto Dios?', el siglo XX se enfrenta con la pregunta: '¿Está muerto el hombre?'".

Esta idea, sentimiento de orfandad, el hombre solo en el universo, y Dios o los dioses muertos, enterrados, sepulcros que no están vacíos, va más allá de los años sesenta, más allá de Nietzsche, está en Job, el salmista, "Los necios piensan que no hay Dios" (Sal 14:1), en los profetas, y se halla en muchas religiones y culturas, los egipcios, entre otros, sobre todo después de la invasión de los Hicsos, cuando escuchamos el grito de los pobladores del Nilo gritando por un Dios o dios ausente, escondido o ya muerto.

Los poetas centroamericanos no son ajenos a este problema y participan de esa ansiedad y angustia. A veces escuchamos, sin embargo, un himno de alegría.

Para Ronald Bonilla, Dios está herido, no muerto. Dios sufre en nosotros y por nosotros. El misterio y el milagro del sufrimiento de Dios en cada hombre. Si nosotros realmente amamos y compartimos el dolor de los hombres, también sufriremos con Dios. El está en nosotros en toda su agonía, y su sangre sale a través de su cuerpo, que es también nuestro cuerpo, testimonio de ese amor que no tiene fin, así lo vemos en *Al poniente*:

¡Y cómo sangra su herida por los poros de tu piel!

El guatemalteco Otto René Castillo (1936-1967), está ante "*La tumba de Dios*". Los escribas y los fariseos, el sumo sacerdote y los soldados le dieron muerte, de eso hace dos mil años. La muerte no termina, se renueva día a día. Otto René Castillo levanta su dedo y acusa, y los culpables somos todos nosotros, los falsos cristianos que decimos creer y no llevamos a cabo lo que implica ese creer. No tenemos en nosotros un Dios viviente, sino muerto. El corazón de cada falso cristiano es una tumba de Dios. El juez que condena a un hombre que robó un pedazo de pan, los grandes accionistas de los bancos.

42 -Pensamiento Centroamericano

los usureros, son la tumba de Dios. el comerciante que especula, el moderno fariseo que va a la iglesia para aumentar sus acciones, terminar o iniciar un negocio, es la tumba de Dios; el político que promete y engaña al pueblo, es la tumba de Dios.

Y hemos hecho profunda esa tumba. Con cada injusticia que cometemos echamos más tierra y más piedra sobre esa tumba en que Dios yace enterrado. Nosotros, todos nosotros, traicionamos, negamos, sentenciamos, ponemos la corona de espinas, flagelamos y crucificamos. Dice Castillo:

*Sucedan cosas
tan extrañas
en mi pequeño país,
que si de verdad
hubiera cristianos
creerían,
sin duda,
en la muerte
auténtica de Dios.*

.....
*¡Falsos cristianos,
la tumba de cualquier dios
está en vosotros!*

En Laureano Albán se producen dos muertes al mismo tiempo, la de Dios y la del poeta, y esta muerte se produce en el más completo abandono. Nadie vendrá a socorrerlos en ese momento en que los dos están olvidados por el mundo. El encuentro se realiza en el momento más importante de la vida: la muerte. "*A Dios*" nos proporciona una gran cantidad de datos sobre este acontecimiento:

*En último caso
llegaré a la tumba con tu traje,
amado Dios.
Y los dos estaremos avergonzados
de habernos muerto antes.
Tendremos las mejillas oscuras
como la tierra bajo el invierno*

.....
*Estaremos solos en la muerte:
Yo con tu traje amarillo de bajar a la primavera.
Tú con mi quebradizo esqueleto.*

Se plantea no tan sólo el problema de la muerte de Dios, sino también la pregunta de la existencia de Dios y de la resurrección. Lo único que puede vencer a la muerte es la fe, la creencia en la otra vida o en otra vida, sólo así la muerte no tendrá ningún dominio, o tendrá sólo un dominio aparente, momentáneo, y podremos decir: "Dónde está, ¡oh muerte! tu victoria ?", pero para que esto se produzca es necesario creer en Dios y su triunfo final, de lo contrario no hay resurrección.

*—Dios no existe—, diré yo muchas veces,
y la muerte seguirá bajándome la cabeza,
Tú mirarás hacia la tierra
y verás que la nada se hizo hombre
y está habilitándola y muriéndose.*

Hay en el poema uno de los grandes absurdos de la muerte de Dios, muere junto al hombre para darle vida, y el hombre no reconoce que esta muerte o en este muerto, está toda la vida, es incapaz de reconocer en ese que da su último aliento junto a él y por él, al Dios resucitado y de gritar: "Acuérdate de mí, cuando estés en tu reino", que son palabras que hacen pasar de la muerte a la vida, que nos rescatan de la muerte. Es un morir continuo, cotidiano:

*Y nunca nos cansaríamos de morir
atados al otro lado que somos cada uno.*

No hay ninguna salvación, ninguna esperanza. El poeta no cree que ese ajusticiado que muere a su lado, sea capaz de darle otra vida, de transformar la vida, y piensa que no tiene posibilidad de vencer a ese momento que se aproxima y que es el último momento:

En último caso seguiremos muertos.

Albán repite el tema en "Pésame", donde declara y anuncia:

*Qué "buenas noches" más espesa,
has dado,
Dios,
muriéndote hoy.*

Esta desaparición de Dios produce la noche del alma, para el que Dios ha muerto, sólo existe una eterna noche, el vacío, la nada:

*Hay noche entre mis huesos.
Se tambalean las florecillas tímidas
en mi agrio corazón.*

Para esta muerte espiritual y física, hay una explicación, la falta de fe:

*Ya no me queda fe
.....
Sólo me queda amor sin fe.*

José Luis Villatoro ve también la muerte de Dios en la muerte del otro. La muerte de Dios conlleva dos realidades: la vida es un diario acontecer sin ningún sentido y no hay una explicación trascendente o sobrenatural para la muerte: no morimos para comenzar a vivir. "El olor de la muerte" es el poema:

*Quién entiende la muerte
de estos indios viejos:
tienen un olor a musgo,
a ruda;
un olor a piedra bajo-de-agua.*

No tan sólo no se comprende la muerte de estos indios viejos, sino que no se comprende tampoco ninguna muerte: la del niño que acaba de nacer, la del joven que corre en el estadio lleno de belleza y de vida, ni la de este anciano que llega al borde del sepulcro preguntándose si la vida merece vivirse, y pensando que tal vez hubiera sido mejor morir en el vientre de su madre. Si antes no penetramos en ese profundo misterio que es la muerte de Dios y su resurrección, nada se puede explicar:

Se les hincha Dios entre los poros

añade Villatoro. Es una imagen de una gran fuerza auditiva y visual. El hinchamiento del vientre es doble: es señal de una nueva vida que palpita y que lucha por salir, una vida que se oye cuando se pone la mano sobre el vientre de la mujer y es hinchazón símbolo de muerte, la hinchazón del vientre por hambre, Dios está hinchándose de muerte, casi vemos ese color morado, ese vientre que parece reventarse, con venas azuladas cruzando la piel. El último verso es desolador:

Bajan las ramas y se secan.

En “La fuerza nueva” de Ronald Bonilla asistimos a la muerte y a la resurrección de Dios. Se produce el milagro para que nos asomemos a esa profundidad que es el centro de nuestra salvación. En esa visión de la mujer que dura sólo un instante, se vislumbra la muerte de Dios. Desde toda la eternidad, siempre ha estado muerto:

*¡Milagro! una anciana se mira las carnes y ve a Dios,
está muerto,
con una muerte eterna.*

Se termina, sin embargo, con un grito glorioso, con un canto de victoria. Dentro de toda esa destrucción y odio que hay en el mundo, existe una fuerza capaz de vencerlo todo:

*¡Salvad el amor!
¡Salvad el amor!*

Es el amor el feliz vencedor de la muerte. Por el amor continúa girando el mundo, y la primavera vuelve a renacer cada año, y todo renace de las cenizas: la tierra, el hombre, Dios. Es el amor la inagotable fuerza que domina a la muerte:

*¡Milagro! ¡Milagro! las manos se levantan transparentes
y cavan en el aire la visión
de mil niños que vierten amor desde los ojos.*

Moravia Ochoa López (1941), panameño, piensa que sólo el amor nos puede librar de la aflicción de la carne. Hay una aceptación fatalista en “La muerte es natural”, la muerte viene a Dios y al hombre sin distinción. El poema se abre con el rostro violeta de Dios, violeta de muerte, y con otra imagen, el frío:

*En la muerte está Dios cargado de ceniza,
violeta lo retrata su canto inmaterial,
con los ojos cerrados, robusta su pelliza
contra el frío terrestre. La muerte es natural.*

Primero es la muerte de Dios, si Dios muere, el hombre debe morir. Todo está destinado a la muerte. El hombre es un ser para la muerte. Nacemos para morir, pero más allá de esta verdad que nadie puede negar: la muerte es natural, se halla el amor. El amor a Dios y el amor de Dios que es el principio que mueve la vida de los astros y de

las pequeñas hierbas, por ese amor se vencerá a la muerte, el hombre no le tendrá ningún temor cuando ella venga a buscarlo. Se termina el poema con una afirmación del ser ante la nada:

Está la muerte lejos cuando yo te sé amar.

Un Dios iracundo contra el hombre nos presenta Chong Martínez (1922), panameño, un Dios colérico que viene del Antiguo Testamento, un Dios que desató el diluvio universal y las diez plagas de Egipto, y la destrucción de Sodoma y Gomorra. “Oda al desconsuelo” es el rostro de Dios que contempla su creación y la destruye. Todo manifiesta esa cólera, esa rabia, esa ira que lo consume y lo hace desatar los elementos. Nadie podrá salvarse, no valdrá el correr hacia las montañas, ni quedarse en el campo, ni salir de la ciudad, Dios parece haberse olvidado de su promesa de no enviar más calamidades:

*Que Dios está rabioso ya eso lo hemos dicho.
Ahora llueve inmisericordemente por cimas y precipicios.
Y, en los árboles, los pájaros lloriquean ateridos.
Los animales huyen, los animales braman ensordecidos.
Y el agua sube, y el agua arrastra en su delirio.*

Es la furia de Dios que describe Is 50:2: “Yo visto el cielo de luto y lo cubro con vestido de tristeza”. Imágenes apocalípticas: un cielo que se abre y lleva la semilla del aniquilamiento:

*El cielo se derrama en charcos de peces malignos.
Y los ríos se estremecen y abortan sus gestos malditos.*

Es el Dios de Ez 5:13: “descargaré mi furor; haré que mi ira contra ellos quede satisfecha”.

En este fin del mundo participan los ángeles y los arcángeles, y la lluvia, elemento de purificación, lo inunda todo. Dios levanta su brazo y todos los elementos, obedientes, inician su mandato:

*¡Truenos, rayos y voces, porque Dios está bravo, hijos míos!
En el cerebro del cielo ruedan carros con bueyes heridos.
Y rugen los perros de los ángeles. Y quiebran los arcángeles sus
círios.
Y los arcos iris no quieren beber del agua del mar, en el ombligo.*

.....

*...Dios está bravo y patalea con sus plantas de nubes en delirio.
Ha de llover seguramente. Ha de llover la rabia de Dios sobre los
ríos.*

Es el Dios del Dt 6:15: "puede enojarse con ustedes y destruirlos totalmente".

Al final el poeta reflexiona sobre toda esta destrucción y encuentra que Dios fue injusto, el castigo fue demasiado grande, por eso el hombre se rebela contra Dios, lo acusa y lo pone en el banquillo de los acusados. La acusación es más terrible: Dios está contra los humildes y no muestra ninguna compasión por el dolor humano:

Dios castiga a los pobres y premia a los que son ricos.

y en Jb 9:23-24: "Si en un desastre muere gente inocente, Dios se ríe de su desesperación. Deja el mundo en manos de los malvados y a los jueces les venda los ojos", por eso:

*Hay que juzgar a Dios en el tribunal de los vivos
sin rosarios ni cruces; sin velas y sin cirios.*

Más que mortificación, penitencia y flagelación, María Teresa Sánchez (1918) nicaragüense, en *"Los hijos de Dios no tienen techo"*, pide despojarse de la avaricia, de los intereses personales y volver los ojos hacia los otros: salvando a los otros nos salvaremos a nosotros mismos, mientras más tengan los otros, aunque parezca absurdo y contra las leyes de la usura, más poseeremos nosotros:

*Sembrad, pues, de trigo los desiertos,
endulzad el agua de los mares ;
aplacad la ira de Dios.*

Dios y su cólera, Dios y el día del juicio final. La ira de Dios se manifiesta con mucha frecuencia en las Sagradas Escrituras, en Is 50:2: "Basta una orden mía para que se seque el mar y los ríos se conviertan en desierto; para que los peces se mueran de sed y se pudran por falta de agua", la muerte por el agua o por el fuego. Por la existencia del mal, Dios puede destruir el mundo, esta idea aparece en María Teresa:

*Aquel que ha construido el mundo,
puede destruirlo.*

En la historia de Noé, Gn 6:11: "Para Dios, la tierra estaba llena de maldad y violencia, pues toda la gente se había pervertido. Al ver Dios que había tanta maldad en la tierra, dijo a Noé: 'He decidido terminar con toda la gente. Por su culpa hay mucha violencia en el mundo, así que voy a destruirlos a ellos y al mundo entero'". Pensamiento y acción que encontramos en muchas culturas y religiones, destrucción del mundo a causa del mal, donde sólo se salva el justo que comienza de nuevo otro paraíso terrenal.

La imagen de Dios con implicaciones políticas y sociales tal vez comience con Rubén Darío, al menos es Darío quien da a la poesía centroamericana y a toda la poesía escrita en español, uno de los poemas más famosos de protesta: *"Oda a Roosevelt"*, y el último verso que resuena a lo largo de toda la América Latina con la fuerza de todo un continente:

Y, pues, contáis con todo, falta una cosa, ¡Dios!

Esta presencia de Dios dentro de ese contexto, continúa de una manera abundante y variada .

Asediado por las oscuras fuerzas que acosan y destruyen a su tierra: la revolución, la guerra, la pobreza, los odios de partido, las ambiciones personales, el ansia de poder, causas de los problemas económicos, sociales y políticos, el poeta centroamericano clama a Dios en busca de justicia, en búsqueda de un mundo mejor.

Lo social y político marca *"Mesa"*, de Salomón de la Selva, convocación a un banquete material y espiritual, pan y palabra, invocación para que esa mesa no esté vacía, desnuda. Lo religioso se ve y se siente. Mesa altar. Comer el cuerpo de Cristo y el otro pan cotidiano. Es todo un programa de gobierno. Una de las primeras preocupaciones de todo buen gobernante es proporcionar el bienestar material, todo lo demás vendrá por añadidura.

Alrededor de esa mesa se reúne el pueblo, o debiera reunirse, para el partir y compartir, desgraciadamente la mesa se ha convertido en un símbolo de la división y el caos social. Dar de comer, o poder comer, es un derecho y no una dádiva, como la libertad. La utopía política se

Pensamiento Centroamericano- 45

realiza cuando ya antes se ha hecho realidad la utopía moral o espiritual. La mesa es todo el país, lo urbano y lo rural, y los comensales es todo el pueblo, sin distingos de ninguna clase. A la cabeza de esa república perfecta está el Cristo:

*Comer es sacramento. Toda mesa, bien vista,
es un altar de Dios. Cristo preside.*

.....
*Y a todos nos compete, —deber de ciudadano—
que no haya niño hambriento:
los niños bien comidos
son el más claro orgullo de los pueblos
la mejor oración a Dios, que es padre.*

No tan sólo de pan vive el hombre, esto nadie lo puede negar, como tampoco nadie puede negar que lo otro, lo material, siempre y cuando sea un medio y no un fin, nos ayuda a entrar en el reino de los cielos. No hay que olvidar que la pobreza envilece tanto como la riqueza. Leamos Pr 3:8 “Y no me hagas rico ni pobre; dame sólo el pan necesario, porque si me sobra, podría renegar de ti y decir que no te conozco; y si me falta, podría robar y ofender así tu divino nombre”.

La situación de estado policiaco en que se vive en Centro América, la extrema derecha y la extrema izquierda, entre el fascismo y el comunismo, origina “Comodios” de Arqueles Morales. La policía secreta, la guardia nacional, la guardia del pueblo, o como se quiera llamarla, tiene dentro de esa situación de subdesarrollo de nuestros países, una maligna y demoníaca perfección para buscar al opositor, encontrarlo y torturarlo y asesinarlo. Morales no encuentra mejor comparación para esa policía que la imagen de Dios con sus atributos de omnipresencia, omnipotencia y omnisciencia. Como el ojo de Dios que halla al hombre en cualquier parte que se esconda: “Dios vigila los pasos del hombre y conoce todas sus andanzas” (Jb 34:21), la policía secreta llega a la casa, al estadio, al bar, hace milagros, transforma las paredes en enormes “orejas”, que son el soplón, el espía. Todo lo sabe esta policía secreta, todo lo conoce. Usa el soborno, la amenaza, la prebenda y la tortura para estar en todas partes y descubrir el complot, verdadero o falso. Morales nos presenta como invencible ese aparato policial:

Como Dios, los policías de ciertos países

.....
*saben perfectamente estar en todas partes,
hacerle a uno escaso el espacio,
incluso en los partidos de fútbol en un estadio olímpico,
meterse entre el aliento de los enamorados*

.....
*quitarle el gusto a los bares del barrio,
hacer que las paredes parezcan conejos enormes
leer los labios a distancia
romper las claves de los niños.
Como Dios, se creen omnipotentes.*

Sin embargo, esta omnipotencia tiene su lado débil. Su omnipotencia no es tan monolítica como parece. Después de pintarla como invencible, Morales, en el último verso, nos descubre que puede ser derrotada:

*Como Dios, sin embargo, duermen alguna vez,
y se descuidan.*

Y el pueblo cumple la justicia, contra la policía secreta protectora de la seguridad del estado, cualquiera que sea su nombre o el color de su uniforme, cumple la justicia contra los que lo privaron de su vida de hombre, en nombre del estado perfecto, de la revolución perfecta, del partido perfecto.

Dos salvadoreños escribirán sobre esa relación entre Dios y los tiranos, o cómo se hace la justicia de Dios. El primero, Alvaro Menén Desleal (1931) en “Oración que ayuda bien a condenarse a un tirano”, nos describe al odiado dictador en la presencia de Dios; el segundo, Roque Dalton (1935-1975), nos deja en “La segura mano de Dios”, una muestra del papel que juega Dios en la muerte de los déspotas

El poeta, sin ese poder para castigar él mismo los crímenes del tirano, implora a Dios que no los olvide, que cuando el tirano llegue a su presencia no se deje ablandar ni engañar por los sollozos de ése que mataba y mandaba a matar. Temeroso de que Dios en su infinita piedad lo perdone, enumera toda la vida de ese dictador:

*En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo;
en el de los poetas clavados en sus huevos;*

*y en las viudas que muerden las almohadas
y en el de todos los muertos levantando sus puños.*

Todo un ejército de asesinados precedió y presidió la llegada de este hombre injusto y cruel al trono de Dios: "Ustedes han cometido muchos asesinatos en esta ciudad y han llenado de cadáveres las calles" (Ez 11:2), ahora tendrá que morir y rendir cuentas. Astuto llega a Dios y trata de engañarlo:

*Mira cómo maneja sus cartas credenciales,
y estudia su baraja compuesta sólo de ases
su juego organizado para nunca perder.*

Se previene a dios contra esa

...alma enjuta, un alma miserable que moró como gusano.

El poeta espera que Dios tenga presente las maldades, que no se olvide de esos crímenes que no fueron castigados en la tierra, como en Amós 3:2, le recuerda a Dios su promesa de castigo contra las iniquidades: "Por eso habré de pedirles cuentas de todas las maldades que han cometido". Se altera a Dios y se le increpa:

*Señor,
no te acobardes como se acobardó tu iglesia.*

Si Dios llega a olvidar los crímenes contra el hombre, se le recuerda los crímenes que se perpetraban contra El mismo:

...la sombra que mataba tu hierba,

porque el tirano estuvo en rebelión contra Dios, se mofó y burló de sus leyes, por eso el poeta grita para que sea condenado:

NO LO PERDONES.

"La segura mano de Dios", de Roque Dalton, es un largo monólogo sobre la vida, crímenes y muerte de un dictador, Maximiliano Hernández Martínez (1882-1966). El monólogo lo hace el ajusticiador del general, un hombre cualquiera, de habla campesina, ignorante, que está ahora:

*aquí
bien jodido
interinamente
en la Penitenciaría de Ahuachapán,*

y que se considera el escogido de Dios, la segura mano de Dios, el instrumento divino, porque

*al fin y al cabo Dios
es el único que reparte los golpes y los premios
a El me encomiendo
y a la Santísima Virgen de Guadalupe.*

A lo largo del poema corre esa creencia popular manifestada en uno de los dichos del pueblo: "Dios tarda, pero no olvida". A veces puede parecer que a Dios le falla la memoria, pero no es así: "Sus pecados se han amontonado hasta el cielo y Dios ha tenido presente sus maldades" (Dt 18:5)

Muchos se impacientan porque les gustaría ver esa justicia de Dios convertida en realidad desde el primer momento del robo y del asesinato, les gustaría ver la cólera de Dios sobre el opresor, el torturador, sobre el hombre que abusa de la viuda y del huérfano: "Yo sé que el Señor hace justicia al pobre y defiende el derecho del afligido" (Sal 140:12), pero habrá que esperar. "Dios tarda, pero no olvida", dice el hombre que se siente impotente de cumplir la justicia de Dios por su propia mano. Dios no olvida, es más, recuerda a todos y cada uno de los cómplices, los recordará a su debida hora:

*bastantes ayudantes tuvo a quienes Dios
no va a olvidar
lo que más va a pasar es que Dios va a tardar
o se va a hacer de al tiro el olvidado.*

Dios siempre escucha el clamor de su pueblo y su justicia viene por imprevistos caminos.

En el nicaragüense Ernesto Cardenal (1925) un sentimiento de orfandad llena los "Salmos", sin embargo, una gran esperanza, una esperanza que nunca muere recorre este olvido y desesperanza. La voz del poeta, insistente, logrará que Dios lo libere de las cámaras de gases y de los alambrados. Y ese miedo se disolverá como un copo

Pensamiento Centroamericano- 47

de nieve que no toca la tierra, que se pierde en el aire: "El Señor es mi luz y mi salvación, ¿de quién podré tener miedo?" (Sal 27:1) y en Cardenal:

*Oyeme porque te invoco Dios de mi inocencia
Tú me liberrarás del campo de concentración*
(Salmo 4)

*Librame Señor
de la SS de la NKVD de la FBI y de la GN*
(Salmo 7)

*Llegue a tus oídos el gemido de los presos
y la oración de los condenados a trabajos forzados.*
(Salmo 8)

Dios en el contexto de la historia universal, de la historia de Centro América. Como en Roque Dalton y en Menén Desleal, el Dios de Cardenal se enfrenta a los dictadores, Dios es Justicia".

*Porque no eres tú un Dios amigo de los dictadores
ni partidario de su política.*
(Salmo 5)

*¿Hasta cuándo triunfarán los dictadores?
¿Hasta cuándo hablarán sus radios?*
(Salmo 9)

Y en el Sal 94:3 "¿Hasta cuándo Señor, hasta cuándo se alegrarán los malvados?"

Dentro de esta serie de los rostros de Dios, está su imagen como un guerrero poderoso. Indudablemente esto tiene antecedentes en el Antiguo Testamento en donde aparece defendiendo a su pueblo; es el guerrero invencible, Jehová, Señor de los ejércitos, lo llama la Biblia.

En "Palabras" del panameño Roberto Luzcando (1939), asistimos a un reto que el poeta lanza contra Dios. Es o será una batalla estelar, un combate cuerpo a cuerpo:

*Me gustaría batallar con Dios
a puntapiés, a gritos, lanzándonos planetas.*

Lo provoca , lo llena de insultos:

*He apedreado sus focos estelares,
he mordido sus perros de dulzura,
he quemado sus imágenes de palo.*

Pero El no contesta, no responde:

*permanece dormido en su cama de galaxias
más allá de su afán de caballero celeste.*

En esta lucha todo se permite, se podrá recurrir a toda clase de estratagemas, nada se prohíbe. Existe una obsesión contra Dios, un odio furibundo que al fin reconoce, a pesar de todo, la mansedumbre de Dios. Esa pasividad no se debe confundir con una señal de debilidad:

Dios es un nombre lleno de mil espadas.

Y en Jb 19:12 "Todas sus tropas se lanzaron contra mí; acamparon alrededor de mi casa y prepararon el ataque".

La provocación del poeta va hasta el sacrilegio y la blasfemia, pero Dios lo deja hacer, es la hora de las tinieblas; más todavía, Dios le permite todo eso: el insulto, el sacrilegio, con la esperanza de que se arrepienta, insulto tras insulto, incluso se arroja el guante al rostro de Dios, pero El es de una infinita paciencia y no responde:

*y no asoma ni sus ojos invisibles
a la ventana que le abrí en mi sangre.*

Esta actitud desafiante se manifiesta en Laureano Albán; en "Pésame", nos muestra su desafío y hostilidad:

Dios ha sido retado por mis manos.

Hay en los dos poemas una ciega rebelión del hijo contra el padre, de la creatura contra su creador. Afán de destruir aquello que recuerda nuestra dependencia y desamparo, rebelión para independizarse, para ser uno mismo y no otro. Oscuro deseo de romper con todo lo que ata. Esta rebelión contra Dios se ha explicado muchas veces en los mismos términos que se explica la

rebelión del hijo contra el padre: resentimiento que en Robertó Luzcando se describe con una imagen bien poderosa:

he quemado sus imágenes de palo.

El guatemalteco Alberto Velázquez (1891-1968), nos da en “*Yo busqué a Dios en Wall Street*”, una visión un poco diferente, ya que la presencia de Dios es vivida en su contexto que no es centroamericano: la miseria y la pobreza de la gente, los caudillos y tiranos, el mundo indígena o la religiosidad popular. Velázquez, en su hermoso poema, pone a Dios en el mundo de la Bolsa, mundo lleno de angustia, de la compra y de la venta, no tan sólo de las acciones de las grandes compañías, sino la compra y venta de la salvación y condenación, gente que por vivir su vida, la pierde: “Los negocios de este mundo les preocupan demasiado y el amor por las riquezas los engaña” (Mt 13:22).

*Yo busqué a Dios en Wall Street
y dí con sus divinas alas, olientes a tabaco
en el New York Exchange.*

Aquí está otro de los grandes temas de la poesía, el viaje para encontrar a Dios, que es uno de los tópicos más atrayentes del mito y de historia: el hijo en búsqueda del padre.

Es en New York, donde se dan precisamente las dos ciudades: La ciudad de Mamón y la ciudad de Dios, simbolizadas en el Mercado de la Bolsa y en la iglesia de San Juan el Divino, adonde llega el poeta. Velázquez recoge todo ese mundo de las “ferias bursátiles”, de “los grandes lingotes del metal amarillo”, “de la plusvalía”, “del dólar circunciso”. Es a este mundo adonde viene el poeta en busca de Dios, pero su visión no tiene lugar por primera vez en Wall Street, ya antes lo había encontrado:

*Ya antes había visto a Dios prisionero y estático
en las jaulas ingentes en donde el Banco Federal de
Reserva
custodia en cautiverio los gordos lingotes del metal
amarillo.*

Es Dios en el templo de los cambistas, pero no echán-

dolos y mostrando su furia, sino esta vez perdido entre los tentáculos de las cotizaciones:

*la sonrisa
clavada en una cruz de señales eléctricas.*

Ironía del escenario en que Dios vuelve a morir, a pesar de esa inscripción, o la ironía de esa inscripción: “In God we trust”.

Mundo de la bolsa, mundo de los hombres y mujeres que compran y venden en una febril agonía: “Ellos confían en sus riquezas y se jactan de sus muchos bienes” (Sal 49:6); cuarto círculo del Dante donde reina Pluto o Plutón, demonio de las riquezas; séptimo círculo del Dante donde son atormentados el prestamista Vitaliano del Dante o tal vez se llamaba y era Vitaliano di Jacopo Vitaliani y el usurero Giovani Buiamonte, de la familia de los Becchi.

Y el otro mundo que ofrece un refugio a todos los agobiados por el yugo y el peso de la vida: “Vengan a mí todos ustedes que están cansados de sus trabajos y de sus cargas y yo los haré descansar” (Mt 11:28). A esa ciudad de Dios llega el poeta después de bajar todos los círculos con su corazón presa de horror, encontrando en ese mismo Nueva York la otra ciudad, la que se levanta sobre el espíritu y la gracia, llena del espíritu milagroso de la gracia:

*Yo, Dios, me hundí en el subway
y acudí con la entraña deshidratada y muda
a lavarla en la música que del órgano vasto
manaba por la nave de St. John the Divine.*

Francisco de Asís Fernández (1945), nicaragüense, ha emprendido también ese viaje. En “*Conozco pocos caminos que lleven a Dios*”, ve esos senderos que se bifurcan hacia todas partes, pero que siempre llevan a Dios, porque El está en todas partes.

Son muchos y pocos los caminos, porque Dios es entre otras cosas, lo que no se puede comprender, y sus caminos, no son nuestros caminos:

*Conozco pocos caminos que lleven a Dios.
Y Dios está en todos los caminos.*

*La búsqueda empieza en el primer despertar;
en la primera escapada de muchacho,
en la primera larga mirada.*

Se enumeran los lugares donde Dios puede estar, en realidad, está en todos los lugares:

*en los lugares donde trafican la muerte de un hombre,
y/o en las playas de arenas calientes
y/o en los lugares donde deciden
la muerte del mismo Dios.*

No se decide a seguir un camino, se permanece en una encrucijada en donde se abren y se pierden todos los senderos. Los dos últimos versos parecen indicar un cansancio. Nunca sabemos si estamos cerca o lejos, o si ya llegamos:

*Es triste.
Conozco tantos caminos que llevan Dios.*

En la poesía centroamericana encontramos el problema del mal y la existencia de Dios; si existe, ¿cómo es posible el mal? Platón ya vivía angustiado por esto y trataba de explicarse el absurdo de un Dios que permite el mal diciendo que todo lo bueno viene de El, y que el mal no hay que buscarlo en el corazón de Dios. El origen y la fuente del mal está fuera de Dios. Sufrir y no saber por qué: Moisés pregunta: "Señor ¿por qué tratas mal a este pueblo?" (Ex 5:22).

Se trata aquí en la poesía centroamericana, de un mal sobre todo físico: la miseria, el dolor, la enfermedad. Frente a esta realidad el hombre ha contestado de diferentes maneras: la negación de Dios, la duda, la rebelión, o al contrario, este mal que se repite todos los días ha llevado a algunos hombres a una más firme creencia.

Fernando Gordillo (1941-1967), nicaragüense, de ideas marxistas, un marxismo impregnado de cristianismo, se interroga sobre el mal y sobre Dios: "*¿Qué sé yo de Dios?*", vuelve a plantear este problema. Para Gordillo, ante la miseria que hay en el mundo, ante esa muerte física provocada por el hambre y la prostitución, la existencia de Dios es algo secundario, algo de lo cual no merece hablarse. ¿Cómo hablar de Dios, su existencia

o no existencia, nos pregunta, cómo discutir sobre la muerte del alma cuando hay otras muertes más angustiosas, la que causa el hambre, la pulmonía, la tisis? ¿cómo creer en Dios ante la injusticia del poderoso, los humillados y ofendidos?

Gordillo pasa revista, una serie de hombres y mujeres agobiados, destruidos, sin esperanza: los que buscan un poco de comida en los tarros de basura; Pedro, que no pudo meter a su hijo en el hospital, el niño que llora toda la noche, hasta que se muere; Crescencio Guido, que se cayó de un andamio y vive ahora echado en una tijera, sin moverse. Ante esta miseria, cómo interrogarnos o preocuparnos de su existencia, hacer juego de palabras o entregarnos a un juego de ideas que no nos llevan a ninguna parte:

*¿Qué sé yo de Dios?
¿Y al fin y al cabo qué me importa?*

así comienza esta queja-confesión, y continúa con un ejército de sombras que se arrastran por el mundo y cuyo único fin parece probarnos que Dios no existe:

¿Dónde? ¿Dónde Dios?

grita, y luego esa otra pregunta, y la respuesta que es tal vez un reprimido desesperado deseo de creer:

¿Qué me importa Dios? o no sé, a lo mejor me importa.

Si Dios no existe, entonces el mal, la muerte, se deben enfrentar con un valor es:cico, humano. La muerte es el mayor de los males y nada se puede contra ella, pero si se cree, y Gordillo intenta este creer, el mal se transforma, el hombre lo trasciende y el dolor y el sufrimiento nos purifican y nos santifican. A veces el bien que nos trae el mal está tan escondido que no se deja ver.

La misma angustia se agita en Livio Ramírez (1943), hondureño, "*Mientras yo hablo del mar*" es la culpa que siente el hombre ante la presencia del malfísico. Mientras más feliz es el hombre, más grande debiera ser el sentimiento de culpa, porque ese bienestar mío es la miseria y el dolor de los demás:

*Mientras yo hablo del mar
o de nosotros*

*la muerte caza niños en el hambre
Dios mío
cómo podemos tú y yo cometer este crimen.*

No tan sólo el poeta, sino que Dios también, es responsable de ese mal que es dueño del mundo.

La acusación nace de un sentimiento de impotencia, el poeta siente que Dios ha olvidado a los que sufren y que las bienaventuranzas es el gran engaño. Notemos que este mal, tema de la poesía centroamericana, es el mal físico, no hay o existe muy poco, recordemos como una excepción “*Cuando ves tu imagen*” de José Roberto Cea, esa angustia por el pecado, la muerte del alma, la muerte en el alma, obsesión de otros poetas cuyo momento histórico fue diferente al de los centroamericanos.

No todo es recriminación contra Dios, Jorge Debravo: “*No lo abandonaremos nunca*”, nos ofrece la reconciliación, se reconquista el reino y el hombre reconoce ese eterno amor:

*No lo abandonaremos nunca.
Lo saben nuestros ojos:
Dios será para siempre
algo bueno y amado dentro de nosotros.*

En dos nicaragüenses, Fernando Silva (1927) y Luis Rocha (1942), emerge la imagen de Dios desde las creencias populares, rostro enraizado en el corazón del pueblo. Con un lenguaje coloquial, llevado a su máxima sencillez, Silva nos habla de Dios como un amigo, un vecino que viene a visitarlo, entablándose un diálogo de todo los días en “*Oración doméstica*”

*Dios viene a mi casa a
vivir conmigo.
El les abrirá la puerta a mis amigos.
Yo sólo espero,
a que llegue.*

Entre los dos no ha habido nunca una palabra mal comprendida, que ofenda, que hiera. Es la de ellos una amistad que no conoce el rechazo, el reproche. El poeta agradece, comprende que recibe todo sin merecerlo. Dios es el dador que nos entrega su infinito amor, le enseña la casa y Dios contesta:

—Te felicito, muy bonita tu casa— me dice.

Existe una protesta contra el sistema, la denuncia contra las compañías que prestan dinero con grandes intereses, denuncia que en el caso de Silva no adquiere un tono de violencia, sino más bien de queja ahogada:

*Y con todo lo que cuesta esto:
lo que le debo a la “Centroamericana de Ahorro y Préstamo”
a “Finanza”.*

Al contrario de estas compañías que prestan lo que no es suyo y esperan el ciento por uno, Dios nos lo da todo y nada espera de nosotros, nos lo da por su infinita bondad, así, sencillamente, porque quiere, porque nos quiere:

*A Dios nada le debo
esto me lo dio El
de puro gusto... son cosas tuyas.*

Esa misma línea popular, leyendas y tradiciones, cuentos y anónimos que van y andan de boca en boca, de pueblo a pueblo, es la que Luis Rocha asume en “*Te acordarás, Fernando...*” Se basa en la huida a Egipto, que aquí se convierte en una huida a Costa Rica, Honduras, una huida no ya de Herodes, que busca al niño para matarlo, sino que huye del terrorismo de la derecha, luego será el terrorismo de la izquierda, que nunca se ha sentido muy a gusto con la presencia de Dios.

Novedad y novedoso, lo popular siempre nos parece nuevo, el poema nos acerca a un Dios en fuga, enfermo:

*que iba con cagadera
deshidratándose el pobrecito*

Es huida pasando por todo los barrios destruidos, devastados por las bombas y los aviones de Somoza, el Niño Dios que va:

*chorreadito de agua, sucito,
todo colorado su culito,
dilatadas la pupilas,
más que evidente sus costillitas[
en momentos de respirar agitado
y después hinchada de nada la barriguita.*

Pensamiento Centroamericano- 51

Huida del Niño-Dios, huida del terror, huida de Nicaragua, ayer, hoy mañana, siempre, huida de todos los lugares, porque su palabra, la palabra de Dios, está siempre contra el poder.

La idea de la posesión o conocimiento de Dios, la descubrimos en Francisco Amighetti: *"No sabía que conocía a Dios"*, llama la atención en el título el uso de los verbos *saber* y *conocer*, que evocan una serie de relaciones: buscar, encontrar, entregar, perder o perderse, recordar, olvidarse.

En Amighetti este conocimiento existe, pero no lo sabe. Lo ve, aunque no lo reconoce. Su saber está velado por ese mundo que impide darse cuenta de ese conocer. Con todo, poco a poco, el poeta toma conciencia de esto que sabe, el conocimiento de ese Dios escondido que se le revela:

*No sabía que conocía a Dios
pero hubo palabras que me llevaron de la mano
cuando estaba perdido.*

.....
*No creía que conocía a Dios,
pero encontré en el aturdimiento de los días
momentos duros en donde refugiarme.*

Carmen Naranjo (1931), costarricense, en *"La canción de Dios"*, piensa que la causa de la injusticia es porque Dios está ausente, porque el hombre desterró a Dios de sus leyes y de su corazón, Dios en el exilio. Aunque El dijo: "Mi reino no es de este mundo", también es cierto que sin El, este mundo es pobre, vacío:

*Falta Dios, el que todo lo puede,
el de las largas ausencias,
el que debe sembrar la justicia
y rehacer el mundo mejor
que ansiarnos son conocer su gobierno,
la estructura burocrática de lo bueno
el sistema organizados de lo humano.*

Carmen Naranjo describe a ese Dios, se lo trata de imaginar. Este intento de conocerlo es la gran aventura del hombre; el mismo Dios se ha definido: YO SOY EL QUE SOY, pero este definirse no basta al hombre que continúa llenándolo de atributos, hablando de Dios como

idea, imagen, concepto, ser que se ve y se toca, sin estar nunca satisfecho. Dios de los científicos, de los filósofos, de los teólogos, de los poetas. Se enumeran los rostros que ella ve:

*Tanto se ha dicho de tan gran Señor
ese rey malhumorado de los universos
.....
porque se llama y no se oye
porque se invoca y enseña el vacío,
porque estando ausente siempre asfixia.*

Es interesante mencionar que Carmen Naranjo ve el rostro de Dios como nigromante y como titiritero, rostro que ya hemos conocido antes:

*y espera el movimiento de los hilos
que a veces enreda para oír blasfemias
o que retuerce para que resuenen las plegarias.*

"Canto para poner a Dios de moda" es un largo poema que escribí en febrero de 1961 describiendo las diversas situaciones bajo las cuales continuaba su vida, pasión, muerte y resurrección:

*Dios, que los políticos alimentan con hiel y vinagre.
Dios, puesto al borde de la desesperación y el suicidio
por los comerciantes que lo persiguen
cobrándole el ciento por ciento.
Dios, besado en las dos mejillas.*

Se ofrecían múltiples rostros de Dios, porque cada uno de nosotros tiene una idea diferente de Dios, y esto es uno de sus grandes misterios y maravillas, un Dios de rostros infinitos, y eternamente fiel a sí mismo:

*Para los místicos, para las viejecitas,
para las niñas,
Dios será puesto con todo su cuerpo atravesado de veranos,
con sus ojos que nunca conocieron el sueño,
con su rostro largo y delgado,
bañado en su sangre y en su agua.*

.....
*Para los jóvenes, para los coléricos,
para los que aman y odian furiosamente.*
.....
Para esos Dios será un robusto atleta,

*seis pies, dos pulgadas,
ciento noventa libras
maravillosamente repartidas
en músculos, en bíceps.*

Ante la aridez de este desierto que nos rodea, ante el vacío del mundo y la angustia y la vida que pasa sin sentido, el poema proponía poner a Dios de moda para siempre:

*No como se pone de moda
una actriz de cine:
mientras conserva la solidez de sus senos,
la juventud de su desnudo.
No como se pone de moda
un jugador de base-ball:
mientras conserva la agilidad de sus piernas,
la fuerza de su brazo.*

Ponerlo de moda de una vez y para siempre, para que nuestra vida y nuestra muerte tengan un sentido, para que El nos dé:

la belleza de todas las primaveras.

Este ensayo ha tratado de ofrecer una visión de algunos rostros de Dios, de cómo ciertos poetas centroamericanos ven ese rostro, esos rostros que viven dentro de esta poesía que se escribe en la América Central, en Centro América, que un día no muy lejano dejará de ser la tierra de la promesa y será la tierra que mane verdaderamente leche y miel.

Todavía hay otros rostros que no he podido describir, porque el rostro de Dios es como las arenas del mar: infinito. Rostro de Dios en el que vivimos, nos movemos y somos. Los rostros de Dios.



Cecilia Paredes: "La fundación de lo urbano",
acrílico sobre lienzo. 0.90 x 1.16 ms., 1993

La democracia en la antigua Atenas*

Xavier Zavala Cuadra

¿Por qué surgió la democracia en la antigua Atenas?
¿Por qué no continuó?

La cultura griega: sus creencias y actitudes.

¿Qué creencias y actitudes de los antiguos griegos facilitaron, en un camino de siglos, el avance hacia la democracia?

Aparte de otras glorias, la importancia que dieron los antiguos griegos a los logros del individuo les asegura un lugar de honor en la historia de las grandes épocas.

En las sorprendentes civilizaciones de Egipto, Mesopotamia y Anatolia hubo individuos que ciertamente fueron grandes creadores pero sus nombres no tenían importancia y se perdieron. Las obras de esas civilizaciones son obras anónimas. En cambio, sólo de Atenas, conocemos más de 20.000 nombres. Los nombres propios de antiguos griegos que han llegado hasta nosotros no son sólo de generales y políticos como Alcibiades, Clístenes, Epaminondas, Efilates, Milciades, Temístocles, Solón y Pericles, sino que los grandes géneros literarios comienzan, para nosotros, con la obra de un griego de quien sabemos el nombre, su procedencia y parte de su vida: la épica con el gigante Homero; la lírica con Píndaro, Safo y Simónides; el teatro con Esquilo, Sófocles y Eurípides; la oratoria con Demóstenes; la

historia con Herodoto, Tucídides y Jenofonte. También la filosofía, con Tales, Anaximandro, Anaxágoras, Demócrito, Sócrates, Platón, Aristóteles. Sabemos que Ictinus fue el arquitecto del Partenón, que Calícrates fue su maestro de obras, y que Fidias diseñó y esculpió sus esculturas. La artesanía misma también tiene nombres propios: la de la Atenas de los siglos VI y V antes de Cristo puede atribuirse a unos quinientos artesanos que se conocen, muchos de los cuales firmaban sus obras.

Así pues, en el centro mismo de la cultura de aquellos griegos, en el centro mismo de su modo de ser y de entenderse, estaba el alto valor que daban al individuo y a lo que el individuo hacía. Cada uno de ellos era importante por sí mismo y no por ser súbdito de un gran señor.

Les ayudó la geografía, de dos maneras. La primera, Grecia no era como Egipto y Mesopotamia, donde los grandes valles del Nilo y del Eufrates hacían relativamente fácil que un gran señor sometiese a una vasta población y diese a cada uno una función concreta dentro de un gran sistema unificado. Grecia no se prestaba para eso. Grecia era islas y, en tierra firme, pequeños valles como islas. En Grecia todo poblado estaba separado de los otros por montes o por agua. Era muy difícil establecer un control central. Además, ese aislamiento no les permitía especializarse en una función o trabajo. Cada grupo estaba forzado a hacer todo, cada hombre tenía que ser maestro en una amplia gama de actividades. Cada

Capítulo del libro *La democracia en nuestra historia*, que Libro Libre publicará próximamente.

grupo era, así, muy consciente de su existencia, cada hombre era muy consciente de sus responsabilidades.

La otra manera en que la geografía ayudó a los griegos a darle valor al individuo y a lo que el individuo hacía, provino de la relativa escasez de tierra cultivable. La tierra griega no daba a basto para alimentar a los antiguos griegos, por lo que muchos emigraron y establecieron poblados griegos extendiendo su influencia hacia el norte, primero en el litoral egeo, luego en las costas de lo que llamaban el Proponto (hoy Mar de Mármara) y finalmente también en las costas del Mar Negro. También se extendieron hacia el oeste, al sur de Italia y a las costas mediterráneas de lo que hoy son Francia y España. La escasa tierra cultivable enseñó a los antiguos griegos la necesidad de valerse por ellos mismos y, en consecuencia, tener conciencia del valor de cada uno.

Su sentido del logro personal, de la obligación del ser humano de hacer rendir al máximo todas su capacidades, lo encontramos hasta en las más humildes artesanías: lo que nos ha llegado de sus utensilios de cocina y de sus monedas es de sorprendente distinción y belleza. Sentían que todo lo que tenían que hacer debía ser hecho bien.

Influyó mucho en este modo de ser su religión. Más que una doctrina, era una cotidiana relación con los dioses, a quienes consideraban mucho más bellos que los humanos y fuente de todos los poderes. Honrar a los dioses era desplegar al máximo los poderes que recibían de los dioses, en la guerra, en las artes, en los juegos, en el pensamiento, en todo. "Debemos ser tan inmortales como podamos", escribió

Aristóteles. Pero también creían que esos mismos dioses castigaban sin piedad la pretensión de igualarse a ellos. Esta ambigua relación con sus dioses produjo en los griegos la saludable mezcla de energía y moderación que caracteriza lo que conocemos de su vida y de su arte. Su esforzado actuar era siempre atemperado por la máxima "nada en exceso". La virtud estaba en el término medio. La mesura era tan importante como el esfuerzo. De ahí su pasión por el orden que, en el intento de arreglar la convivencia, se manifestó siempre en el intento de darse leyes justas.

Pericles, el que llevó a Atenas a la cúspide de su gloria, afirmaba: "Cada uno de nuestros ciudadanos es capaz de mostrarse como recto señor y dueño de su propia persona en los múltiples aspectos de la vida, y, además, de hacerlo con excepcional gracia y excepcional versatilidad"

Así entendían la libertad los griegos. No sólo detestaban el pensamiento de ser conquistados sino que, en su propio círculo, pretendían poder hacer cuanto eran capaces de hacer, desarrollar todo su potencial dentro de su sociedad y expresar sus ideas sin limitaciones. Ser así era un asunto de honra y honor.

Los avances hacia la democracia.

9.000 A.C.	Edad neolítica en Creta.
3.400-2.100 A.C.	Edad neolítica en Tesalia.
3.400-1.200 A.C.	Edad de bronce en Creta.
2.870 A.C.	Primer asentamiento conocido en Troya.
2.100-1950 A.C.	Primera serie de palacios en Creta.
1.600-1.500 A.C.	Segunda serie de palacios en Creta.
1.600-1.200 A.C.	Edad de bronce en Tesalia.
1.582 A.C.	Fundación de Atenas (?)
1.400-1.200 A.C.	Palacios en Micenas
1.300-1.100 A.C.	Dominio de los aqueos sobre Grecia
1.192-1.183 A.C.	Sitio de Troya
1.104 A.C.	Invasión de los dorios.

Estos griegos de que estamos hablando, los del año 750 A.C. en adelante, se creían descendientes de una legendaria raza de héroes, dotada de prodigiosa energía, que por diez años consecutivos guerreó contra Troya por una bella mujer. Los historiadores creyeron, por siglos, que tales héroes y tales aventuras eran imaginación. Pero, desde hace más o menos

cien años, nuevos descubrimientos arqueológicos indican que no todo era imaginación.

Los científicos han desenterrado una rica civilización que existió entre los años 1.600 y 1.200 A.C. y que tenía como centro a la ciudad de Micenas, de la que dice Homero en su canto a la Guerra de Troya: “los que poseían la bien construida ciudad de Micenas... habían llegado en cien naves a las órdenes del rey Agamenón Atrida”.¹ Y esa civilización era heredera de otra anterior, la brillante civilización minoica de la isla de Creta, amante de colores vivos, con casas de cinco pisos y tragaluces, con palacios con agua corriente y servicios sanitarios más higiénicos que los que europeos y americanos usaban hasta hace relativamente poco tiempo.

¿Cómo se organizaban y gobernaban los griegos de que nos habla Homero? En tiempos de paz, por estructura familiar. En tiempos de crisis, por estructura de clan. El clan era un grupo de familias que reconocían tener un ancestro común y un jefe común. Cuando el jefe deseaba emprender una acción común al clan, llamaba a los hombres libres a asamblea pública para presentarles el proyecto. La asamblea podía aprobarlo o rechazarlo, pero sólo unos pocos —lo más sobresalientes— podían proponer modificaciones. Hablar bien era importante entre los griegos, desde entonces. El arte de la elocuencia iba a alcanzar grandes alturas en la democracia ateniense e iba a ser también parte de su ruina.

Cuando parece necesario que todos los clanes actúen juntos, los jefes reconocen como rey al más fuerte de todos ellos. En la *bulé* o consejo, los nobles tienen plena libertad de palabra y se dirigen al rey como primero entre iguales.

Los poderes de este rey son limitados y amplios a un tiempo. Son limitados en espacio

¹ Homero, *La Ilíada*, Canto II, traducción de Luis Segalá y Estalella.

aristocracia.

Del griego *aristós*, mejor y *cratos*, poder. Según Platón y Aristóteles, la aristocracia es el gobierno de los mejores, de los que verdaderamente tienen los méritos suficientes para gobernar. A diferencia de la *oligarquía*, en la que los pocos que gobiernan se consideran los mejores sin serlo.

porque su reino es pequeño. Son limitados en tiempo porque puede ser depuesto por el consejo o por un derecho que los aqueos reconocían con gran facilidad, el derecho del más fuerte. Fuera de estas claras delimitaciones, todo lo demás es vago. Más que nada, el rey es un comandante militar que precisa tener un ejército bien preparado y equipado; mientras así sea, el rey es el gobierno legislativo, ejecutivo y judicial; es también el sumo sacerdote que ofrece los sacrificios a los dioses; sus decretos, más que ley —todavía no había palabra para ley— sientan precedentes y se convierten en costumbres. Las costumbres fueron la hermana mayor de la ley. En los tiempos homéricos prácticamente no existían tribunales de justicia ni agencias de justicia. Cada familia estaba a cargo de su defensa y de su venganza.

Después de la Guerra de Troya, sucesivas invasiones de *dorios*, procedentes del norte, destruyeron totalmente la civilización micénica. Los dorios eran un pueblo guerrero todavía en la etapa de pastoreo y

“Se levantó Néstor, suave en el hablar, elocuente orador de los pilios, de cuya boca las palabras fluían más dulces que la miel —había visto perecer dos generaciones de hombres de voz articulada que nacieron y se criaron con él en la sagrada Pilo y reinaba sobre la tercera...”

Homero, *La Ilíada*, Canto I,

“...de pie sobresalía Menelao por sus anchas espaldas; sentados, era Ulises de mayor majestad. Cuando hilvanaban razones y consejos para todos nosotros, Menelao hablaba de prisa,... el ingenioso Ulises, después de levantarse, permanecía en pie con la vista baja y los ojos clavados en el suelo, no meneaba el cetro que tenía inmóvil en las manos y parecía un ignorante... Mas tan pronto como salían de su pecho las palabras pronunciadas con voz sonora, como caen en el invierno los copos de nieve, ningún mortal hubiera disputado con Ulises.”

Homero, *La Ilíada*, Canto III.

Los tiranos

Los tiranos eran hombres hábiles, frecuentemente inescrupulosos, que aprovechaban situaciones de crisis para apoderarse del poder. Hacían algunas concesiones a las clases pobres para contar con su apoyo. Unos fueron brutales e injustos, dando origen a la mala connotación que la palabra tirano todavía tiene. Otros fueron benéficos y respetuosos de las leyes: unieron a las ciudades y, teniendo concentrada toda la autoridad, lograron hacer obras públicas de importancia.

caza migrante. La necesidad de pasto para su ganado los empujaba siempre a moverse. Pero tenían hierro en abundancia y el hierro de sus armas les dio supremacía sobre los aqueos y los cretenses. El mundo griego entró a una especie de noche oscura de 450 años, del 1.200 al 750 A.C. Pero el efecto de estas invasiones no fue uniforme en todas las ciudades. Esparta, fundada por los dorios, siguió doria hasta el final. Atenas logró defenderse bastante de las invasiones porque estaba construida sobre una fortaleza natural, la rocosa Acrópolis; vino a ser refugio de muchos que huían de los dorios pero que llevaban asimilada la cultura micénica, y fue así depositaria de elementos del glorioso pasado sobre los que construiría después un glorioso futuro. Siglos después, Esparta y Atenas representarían concepciones de vida muy opuestas: la de dura disciplina militar frente a la de libertad intelectual y política.

Las leyes griegas

Los griegos no inventaron ni el concepto de ley ni la práctica de la ley, pues, cuando todavía eran poco más que salvajes, ya existían códigos legales en Babilonia y ya existía la Ley Mosaica. Pero las leyes griegas tuvieron características peculiares de trascendental importancia:

1. Su propósito no era expresar la voluntad de un monarca poderoso o de un dios, sino mejorar la vida de los mortales.
2. Su fuerza no provenía de la autoridad de un gobernante o sacerdote, sino de alguna forma de consenso popular, de manera que, para cambiarla, había que consultar al pueblo.
3. De la ley se esperaba que protegiera la vida y la propiedad de todos los ciudadanos y no sólo de grupos selectos.

Poco a poco se fue restableciendo un cierto orden, preñado del difícil pero enriquecedor encuentro de cinco culturas, la cretense, la micénica, la aquea, la doria y la oriental. Con él vino un período de reactivación económica: reaparece la artesanía fina y se expande el comercio. Con ambos vino un cambio trascendental en la vida política de los griegos: a excepción de Esparta y Tesalia, la aristocracia local de cada ciudad retoma el poder político suprimiendo al rey o dejándolo sin poder real.

Los "eupátridas" (bien nacidos) que constituían la aristocracia eran descendientes de guerreros que se habían apoderado de tierras. Eran hombres con abundante tiempo disponible para los deportes y los ejercicios físicos requeridos para su preparación militar; diestros también en las formas sociales; enseñados desde niños a interesarse en el canto y la danza; convencidos de que su condición les exigía someterse a un estricto código de conducta: tenían que ser veraces, confiables, corteses incluso con sus enemigos, respetuosos de los derechos ajenos, generosos con sus posesiones, inmunes a la tentación de la trampa, orgullosos de vivir de acuerdo a ese código. Se consideraban hombres superiores a los demás, capacitados por nacimiento y educación para la tarea de velar por los asuntos públicos y muchos demostraron tener gran talento para asegurar el orden y la prosperidad de la ciudad.

Su conciencia del valor del individuo había tolerado a los reyes durante la amenaza del desorden, pero, terminada ésta, esa conciencia los impulsa a ejercer su autonomía. Paso importante hacia el poder político compartido, aunque incompleto porque quedan fuera todos los que no son eupátridas. Seguirán unos doscientos años de tensiones y conflictos entre los intereses de la aristocracia y los intereses del resto. Estas tensiones y conflictos muchas veces llevarán desorden y caos a las ciudades. Ese desorden tendrá dos soluciones: la que ofrecen los "tiranos" que se aprovechan del desorden para apoderarse del poder, y la que

Pensamiento Centroamericano- 57

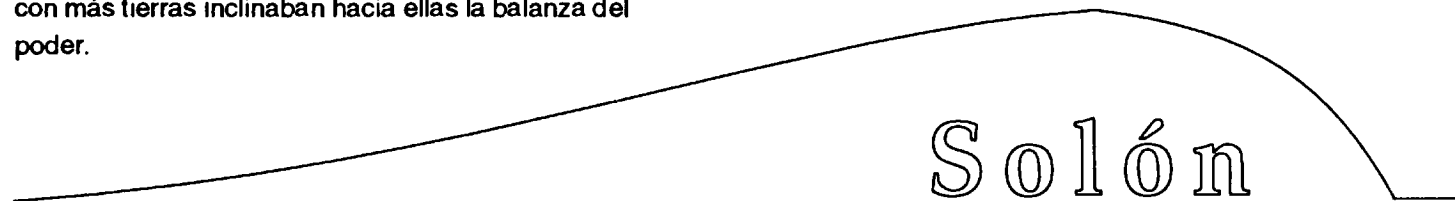
intuye el pueblo desposeído de poder pero con innato sentido de orden: tener leyes escritas. Durante todo este período de gobierno de aristocracias, las ciudades griegas tendrán tiranos y tendrán leyes. Atenas no se escapará a los tiranos, pero Atenas tendrá legisladores de extraordinaria sabiduría que buscarán resolver el problema del desorden por la vía de la distribución balanceada del poder político entre toda la población. Será el segundo gran paso hacia el poder político compartido.

Atenas

Atenas es parte de Atica, península estrecha, con el mar cerca en todas partes. Lo dice su nombre, *aktike* (tierra costera). La atmósfera parece diferente: limpia, nítida, brillante. Cicerón cuenta que se atribuía a esa luminosidad ambiental la inteligencia de los pobladores de Atica. Los eupátridas de Atica pertenecían a cuatro tribus, cada una con su propio ancestro heroico, con su culto a una divinidad, con su jefe y con algunas tierras comunales. Cada tribu estaba integrada por 3 *fratrías* o hermandades, cada *fratría*, por 30 clanes, y cada clan, por 30 cabezas de familia. La concepción de comunidad era, pues, fundamentalmente de parentesco. Las familias más antiguas y con más tierras inclinaban hacia ellas la balanza del poder.

El gobierno de esta aristocracia comenzó en Atenas tras la muerte del rey Codro. La leyenda dice que, no habiendo alguien digno de ser su sucesor, dejaron vacante el puesto de rey ("basileo") y nombraron a un "arconte" vitalicio. En el año 752 A.C. redujeron a 10 años el período del arconte. En el año 683 lo redujeron a uno y, además, dividieron el puesto en varios arconatos: arconte *epónimo*, que daba su nombre al año con el propósito de ponerle fecha a los acontecimientos; arconte *basileo* (rey) que era el jefe de la religión estatal; el *polemarca*, que era el comandante militar, y seis *temostetes* o legisladores. Aunque el poder político está concentrado en una clase, la conciencia de la conveniencia de limitarlo y dividirlo es clara.

La población estaba dividida en tres rangos políticos. Los *hippeis* o caballeros (dueños de caballos), que formaban la caballería del ejército; los *zeugitas*, que tenían bueyes y yugo, y formaban el cuerpo de hoplitas (fuertemente armados) del ejército, y los *teles*, que sólo tenían la fuerza de sus brazos e integraban la infantería ligera. Solo los que pertenecían a los dos primeros rangos eran contados como ciudadanos, y sólo los *hippeis* podían ser nombrados arcontes, jueces o sacerdotes.



Solón

"Seiscientos años antes del nacimiento de Cristo el absolutismo imperaba sin fronteras... La más dotada de las naciones rescató al mundo de esta degradación universal. Atenas, que, como las otras ciudades, estaba oprimida por una clase privilegiada, soslayó la violencia al nombrar a Solón para que revisase sus leyes. Fue la más feliz elección que registra la historia. No sólo era Solón el más sabio de los hombres de Atenas, sino el genio político más profundo de la antigüedad. La fácil, incruenta y pacífica revolución con que logró salvar a su país instituyó un poder que ha contribuido a la regeneración de la sociedad más

que cualquier otra cosa, si exceptuamos a la religión revelada, y fue el primer paso de una carrera que nuestra era glorifica continuándola. Dejó a la clase alta el derecho que había tenido de hacer y administrar las leyes, aunque transfirió a la riqueza lo que antes había sido privilegio de nacimiento. Sólo los ricos tenían los medios para soportar el peso del servicio público de los impuestos y la guerra, y Solón les dio una porción de poder proporcional a lo que se exigía de sus recursos. Las clases más pobres fueron eximidas de impuestos directos pero también quedaron excluidas de puestos públicos. Aunque los ma-

Al paso del tiempo, las condiciones de vida de los pobres se fueron empeorando. En el campo, las propiedades de los campesinos eran cada vez más pequeñas como consecuencia del crecimiento de las familias; quienes no podían hacer frente a sus obligaciones como propietarios tuvieron que trabajar para los que sí podían; muchos de los que se endeudaban, dando su propiedad y su persona como prenda hipotecaria, terminaban perdiendo su propiedad y quedando reducidos a sirvientes. Aristóteles dice que incluso eran vendidos con sus hijos como esclavos en tierras lejanas.

En el año 630 A.C. se dio una revuelta popular, dirigida por Cílón, que intentó tomarse la Acrópolis, pero fracasó. Los eupátridas reconocieron, sin embargo, que ciertos cambios eran necesarios y, al rededor del año 620, encargaron al temostetes (legislador) Dracón nuevas leyes que, por primera vez, iban a ser escritas. Los atenienses querían reencontrar el orden, no por la vía de la imposición de un tirano, sino por la vía de las leyes.

El código promulgado por Dracón fue tan duro en sus penas que el adjetivo “draconiano” ha pasado a la historia como sinónimo de extrema severidad. Sus avances o mejoras, según sabemos, fueron muy limitados. Entre ellos, establece que la pena o castigo

recae sólo sobre el culpable, dejando a sus allegados libres de toda responsabilidad; distingue la acción involuntaria del crimen premeditado; sustituye la venganza personal con tribunales: en adelante, el Senado juzgará los casos de homicidio; por duros que sean sus castigos, la ley es igual para todos los que se consideran ciudadanos. En cuanto a la concentración del poder político, rompió un poco el círculo de los eupátridas haciendo que las personas recientemente enriquecidas pudiesen ser nombradas arcontes.

Pero el control de los juicios y de la interpretación de las leyes siguió en manos de la clase eupátrida exclusivamente, y ésta siguió juzgando e interpretando según su conveniencia. Tampoco hizo nada el código de Dracón para liberar al deudor de la esclavitud o para evitar que el poderoso abusase del débil. La situación de los pobres era tan desesperante, al finalizar el siglo VII A.C., que muchos hablaban de redistribuir la riqueza por la fuerza. Los ricos, por su parte, también se preparaban a usar la fuerza para defenderse: creían que las turbas eran capaces de acabar, no sólo con el orden y la riqueza, sino con la religión y la civilización misma.

Es casi milagroso que en tan difícil coyuntura apareciese un hombre capaz de persuadir a ambas partes

gistrados pertenecían a las clases superiores, Solón dio a las clases inferiores voz en la elección de estos y el derecho de llamarlos a rendir cuentas. Esta aparentemente flaca concesión, fue el comienzo de un cambio portentoso. Introdujo la idea de que el hombre debe tener voz en la selección de aquellos a cuya rectitud y sabiduría está forzado a confiar su fortuna, su familia y su vida. Esta idea invirtió completamente la noción de autoridad humana, porque inauguró el reino de la fuerza moral donde el poder político había contado con la moral de la fuerza. El gobierno por consentimiento sustituyó al gobierno por compul-

sión, y la pirámide que se levantaba sobre su vértice fue asentada sobre su base. Al hacer de cada ciudadano el guardián de su propio interés, Solón dio entrada a un elemento de democracia en el Estado. La más grande gloria de un gobernante, dijo, es crear un gobierno popular. Porque creía que no se puede confiar enteramente en ningún hombre, sometió a todos los que están en el ejercicio del poder al control vigilante de los gobernados.”

Lord Acton, *Essays in the History of Liberty*,
(Indianapolis: Liberty Classics, p.9-10)

de un nuevo orden económico y político que no sólo evitaría el caos sino que sentaría las bases de lo que Atenas sería en adelante, hasta el final de su vida independiente. Ese hombre se llama Solón.

Solón era un eupátrida proveniente de una de las más nobles familias del Atica emparentada con el rey Codro. En su juventud disfrutó de los placeres de su tiempo y cultivó la poesía. Al madurar, sus poemas fueron perdiendo inspiración en la misma medida en que sus consejos se iban haciendo más sabios. Como comerciante de mucho éxito tuvo la oportunidad de viajar extensamente y de ampliar sus experiencias. Su conducta empresarial fue tan buena como sus consejos y adquirió fama de hombre íntegro entre todas las clases. En el año 594, cuando tenía 44 o 45 años, representantes de la clase media le pidieron que aceptara ser nombrado reconciliador y arconte, con poderes dictatoriales, para aliviar las tensiones sociales, establecer una nueva constitución y restaurar la estabilidad del estado. La clase alta accedió a tal nombramiento con cierta renuencia pero confiando en que Solón, siendo uno de ellos y rico, no afectaría sus intereses.

Sus primeras medidas fueron reformas económicas, simples pero drásticas. No dio gusto a los más radicales que esperaban una redistribución de la propiedad de la tierra, pues posiblemente hubiese traído guerra civil y caos social, pero con un sólo acto, que los contemporáneos llamaron *σεισ-αχθεια*, “descarga”, condonó todas las deudas con hipoteca existentes, tanto las que eran con personas privadas como las que eran con el estado, y así dejó sin hipoteca a todas las tierras. Cuantos habían sido esclavizados por razón de deuda recobraron su libertad y los que habían sido vendidos en el extranjero fueron repatriados, quedando prohibida tal esclavitud en el futuro.

Introdujo una nueva moneda fácilmente cambiable con la de Corinto, Egina y Eubea, con lo que facilitó el comercio. Devaluó la moneda (“mina”) haciendo que valiera 100 dracmas la que antes valía 70. El peso de esta moneda sirvió de base de un nuevo

sistema de pesos y medidas. Estas reformas fueron la raíz del posterior auge económico de Atenas.

Abolió las leyes draconianas por sus excesivas penas, a excepción de la del homicidio. Pero su mayor reforma fue la redistribución del poder político, abandonando el concepto de aristocracia de los eupátridas, y dando a cada clase un poder proporcional a su capacidad de contribuir al tesoro público. Con este fin, utilizó los nombres de clasificación social ya existentes, pero les cambió sus prerrogativas y deberes. 1) Los “Pentacosiomedimni”, personas con ingresos anuales iguales o superiores a las 500 medidas de cereales, pagaban más impuestos que los demás, pero podían ser electos arcontes. 2) Los hippeis o caballeros, con ingresos anuales de 300 medidas o más, pagaban impuestos menores que los anteriores y eran elegibles sólo a posiciones menores. 3) Los zeugitas, con ingresos anuales de 200 medidas, pagaban impuestos menores que los anteriores y tenían el privilegio de ser parte del cuerpo de hoplitas del ejército. 4) Los tetes, que eran el resto de hombres libres, estaban exentos de impuestos y formaban el cuerpo de soldados comunes del ejército. Así pues, la posibilidad de obtener puestos honoríficos estaba claramente determinada por la capacidad de pagar impuestos.

Solón dejó al viejo Senado como autoridad suprema, aunque ahora abierto a todos los miembros de la primera clase y no sólo a los eupátridas. Debajo de ese Senado, creó una nueva *bulé* o Consejo de los Cuatrocientos, integrado por 100 miembros de cada tribu; este consejo preparaba la agenda de las reuniones del Senado. Bajo esta aparente estructura oligárquica, que complacía a los poderosos, introdujo instituciones fundamentalmente democráticas. Revivió la vieja *ekklesia* (asamblea) de los tiempos homéricos, en cuyas deliberaciones podían participar todos los ciudadanos. Esta Asamblea elegía anualmente a los arcontes (de entre los miembros de la primera clase), y podía pedirles cuentas de su actuación y juzgarlos. Más importante aún fue hacer que los miembros de las clases más bajas pudieran servir como jurados —escogidos por sorteo— en los

tribunales ante los que se presentaba todo tipo de casos excepto los de homicidio. Tanto Aristóteles como Plutarco dicen que algunos creían que Solón había redactado sus leyes con intencionada oscuridad para que las disputas sobre su interpretación fueran resueltas por esos jurados.

750-594 A.C.	Edad de las aristocracias.
683 A.C.	Primeros arcontes anuales en Atenas.
620 A.C.	Leyes de Dracón en Atenas.
594 A.C.	Leyes de Solón en Atenas.
561-27 A.C.	Dictadura de Pisístrato.
507 A.C.	Clístenes avanza hacia la democracia en Atenas.
477 A.C.	Se funda la Confederación de Delos.
462 A.C.	Efialtes limita al Senado del Areópago; paga a los jurados.
463-31 A.C.	Carrera pública de Pericles.
454 A.C.	El tesoro de Delos es trasladado a Atenas.
431-04 A.C.	Guerra del Peloponeso.
430 A.C.	Plaga de Atenas; juicio a Pericles.
429 A.C.	Muerte de Pericles.
399 A.C.	Juicio y muerte de Sócrates.

rían sus leyes al menos hasta que él volviera. Sin embargo, los atenienses, sin Solón, no fueron capaces de convivir con las leyes que él les había dado. Algo semejante acontecerá más tarde tras la muerte de Pericles.

Tan sólo cinco años después de la partida de

La idea de llenar puestos públicos por sorteo, que de los jurados se extenderá más tarde a muchas otras posiciones, conlleva una noción de igualdad ciudadana muy peculiar. A primera vista puede parecer muy justa pues da a cada ciudadano igual probabilidad de ocupar un puesto. En realidad es muy injusta pues olvida la enorme variedad de capacidades físicas, intelectuales y morales que los hombres tienen. Que todos puedan ser "electos" no es igual a que todos puedan ser "sorteados". Elegir es escoger, seleccionar, es decir tener en cuenta la variedad de capacidades. Extrañamente, los atenienses fueron olvidando en su vida política, en su servicio público, una característica que sobresale en el resto de su civilización: la conciencia de la variedad de capacidades, el gozo de ver competir esas capacidades, la satisfacción de premiar la excelencia. Lo que hoy llamamos olimpiadas nació con ellos, pero las de ellos no eran sólo competencias de habilidades físicas sino también intelectuales: allí premiaban a la mejor tragedia, a la mejor comedia...

En el año 572, a la edad de 66 años y después de haber sido arconte por 22, Solón renunció a su puesto y se marchó a viajar por Egipto, habiendo obligado antes a los atenienses a jurar que respetarían sus leyes al menos hasta que él volviera.

Solón, cayeron en la anarquía. Tres facciones se disputaban el poder, los que propugnaban la fidelidad a las leyes de Solón, los que proponían el retorno a la aristocracia y los que seguían exigiendo la redistribución de la tierra. Al frente de estos últimos se puso Pisístrato, aristócrata y primo de Solón, pues buscaba convertirse en tirano. Solón trató de detenerlo cuando regresó de su viaje, pero el pueblo ya no lo escuchaba. Solón se retiró de la política diciéndole a los atenienses: "individualmente, cada uno de vosotros avanza con la astucia del zorro, pero colectivamente lo hacéis como gansos."

Atenas, pues, no escapó a los tiranos. Pisístrato la gobernó del 561 al 527 A.C. Se hizo del poder prometiendo liberalizar las leyes que regulaban la propiedad de la tierra y lo cumplió. Para sorpresa de todos, generalmente mantuvo las leyes de Solón, cuidándose únicamente de hacer él los principales nombramientos. Además, promovió la plantación de la vid y del olivo, adelantó dinero a los más pobres, inventó un cuerpo de jueces ambulantes que resolvían diferencias entre vecinos. Crea así la clase de campesinos modestos que será el elemento más estable del Atica. También embelleció la ciudad, que hasta entonces había crecido al azar y sin gracia y

estaba por debajo de ciudades como Mileto, Efeso, Mitilene y Siracusa; promovió las artes y estableció una comisión para que estudiara y fijara en forma definitiva los textos homéricos; reforzó las relaciones con muchas islas, dando a Atenas mayor presencia en el Mar Egeo. Heredó el poder a sus dos hijos, pero estos no tuvieron el talento de su padre. Uno fue asesinado en el año 514 y el otro fue expulsado en el año 510. La tiranía había durado medio siglo y no se sabía qué gobierno la sustituiría.

Hacia la democracia plena.

Tras dos años de confusión, Clístenes, aristócrata de la estirpe de los almeónidas (la misma de Pericles), levantó al pueblo en rebelión, se convirtió en tirano, rechazó una invasión de Esparta y, luego, procedió a establecer la democracia.

Su primera reforma golpea la estructura misma de la aristocracia ática: conservando el nombre de "tribu", suprime la organización social basada en las antiguas cuatro, y establece una basada en diez tribus

nuevas, que nada tienen que ver con las anteriores, y a las que se pertenece por razón del lugar en que se habita, sin consideración alguna al linaje o a la riqueza. Sin una ruptura tal del antiguo sistema, era muy difícil lograr la apertura del poder político en Atenas.

Para contrapesar la religiosidad asociada a las antiguas tribus, estableció ceremonias religiosas propias de cada nueva tribu y convirtió en deidades locales a legendarios héroes de cada lugar.

Establece que los extranjeros residentes sean considerados tan ciudadanos como los demás, con lo que se duplicó el número de votantes y el proceso democrático obtuvo el respaldo de un nuevo grupo.

Al lado del arconte polemarcha (el encargado de la guerra) pone a 10 generales (*stratego*), pertenecientes a cada una de las diez tribus nuevas y nombrados por ellas.

Las diez tribus fueron la base de un nuevo Consejo de

ebre de Pericles - Oración fúnebre de Pericles - Oración fúnebre de Pericles - Oración fúne

Nuestro régimen político no trata de imitar las instituciones de los pueblos vecinos, porque nosotros somos más bien modelos que imitadores de otros. En cuanto a su nombre, es una democracia, porque la administración está en manos no de unos pocos, sino en las de la mayoría. Cuando se trata de arreglar disputas privadas, todos somos iguales ante la ley. Cuando se trata de nombrar a una persona para un puesto público de responsabilidad, lo que cuenta es la capacidad que la persona posee y no el que sea miembro de una clase particular. La pobreza no es razón para que alguien se quede en oscuridad política. Y así como nuestra vida política es libre y abierta, así es nuestra vida en nuestras relaciones diarias entre nosotros... Somos libres y tolerantes en nuestras vidas privadas, pero en los asuntos públicos guardamos la ley.

Obedecemos a los que hemos puesto en posición de autoridad, obedecemos las leyes, especialmente las que protegen a los oprimidos y obedecemos las leyes no escritas pero que todos reconocen que es una vergüenza quebrantar.

Otro punto. Al terminar el trabajo, gozamos de toda clase de recreaciones del espíritu. Tenemos variedad de competencias y de sacrificios durante el año; en nuestras casas encontramos belleza y buen gusto para el disfrute diario y para apartarnos de las preocupaciones. La grandeza de nuestra ciudad permite que cosas buenas de otras partes nos sean asequibles, de forma que nos parece natural gozar de bienes extranjeros como de productos locales.

Nos diferenciamos también de nuestros adversarios por la manera de prepararnos para la guerra. He aquí algunos ejemplos: nuestra ciudad está abierta a todo el mundo y no expulsamos al extranjero para evitar que descubra secretos que puedan ser útiles al enemigo, porque nuestra fortaleza está en nuestra valentía al actuar y no en nuestro armamento. También nos diferenciamos en el sistema educativo: los espartanos, desde temprana edad, son sometidos a laboriosos entrenamientos; nosotros pasamos la vida sin esas

500 miembros, cincuenta por tribu, que sustituye al de 400 creado por Solón. A nivel de este Consejo se supera en forma definitiva el esquema aristocrático o plutocrático, puesto que cualquiera puede ser miembro de él. El nombramiento se hacía por sorteo, lo que confirma la peculiar idea de igualdad política que los atenienses de entonces tenían.

Este cuerpo, que es un extraño inicio de gobierno representativo, fue teniendo cada vez más poderes, porque determinaba los asuntos que se presentarían a la Asamblea para su aprobación o rechazo (aunque en teoría la Asamblea tenía todo el derecho de iniciativa), tenía varios poderes judiciales, se encargaba de amplias funciones administrativas y supervisaba a todos los oficiales del Estado.

La Asamblea creció con los nuevos ciudadanos, de forma que una reunión de todos hubiese significado el encuentro de una 30.000 personas. Todos ellos podían ser electos a los tribunales, menos los tetes que continuaban excluidos de puestos específicos, aunque sólo fuese por el hecho de que, siendo

pobres, no podían dar su tiempo a funciones no remuneradas. Este es un buen momento para notar que la democracia ateniense, en su modalidad de democracia directa, fue posible en sus inicios porque había esclavos que trabajaban para su señor y el tiempo de éste quedaba en buena parte libre para ser empleado en los asuntos públicos.

Para asegurar la vigencia del orden, dio a la Asamblea el poder de desterrar a cualquier ciudadano considerado seriamente peligroso. Para hacerlo se requería un quorum de al menos 6.000 ciudadanos. Los que votaban por el destierro, escribían el nombre de la persona sometida a consideración en un trozo de vasija quebrada. Llamaban a esos pedazos "ostraka" y de ahí viene el nombre "ostracismo" con que hoy seguimos llamando al destierro político. El destierro era por diez años, pero el desterrado no perdía la propiedad de sus bienes.

A pesar de todas estas reformas, Clístenes dejó intacto el poder del antiguo Senado que sesionaba en el Areópago. Son las reformas de Efialtes y de

bree de Pericles - Oración fúnebre de Pericles - Oración fúnebre de Pericles - Oración fúne

restricciones y sin embargo estamos tan preparados como ellos para hacerle frente al peligro...

Nuestro amor por la belleza no nos lleva a la extravagancia; nuestro amor por las cosas del espíritu no nos ablanda. Para nosotros la riqueza es algo que debe ser bien usado y no algo de lo que hay que vanagloriarse. Nadie tiene que avergonzarse de ser pobre: lo vergonzoso sería no esforzarse por salir de la pobreza. Todo individuo se interesa en los asuntos del estado tanto como en los propios: incluso los más ocupados están muy bien informados sobre la política general; ésta es una peculiaridad nuestra: no decimos que quien se desinteresa de la política es quien se interesa en sus propios quehaceres, sino quien no tiene qué hacer entre nosotros.

Nosotros, los atenienses, no creemos que haya incompatibilidad entre las palabras y los hechos; lo peor es arrojar

a la acción antes de haber debatido las consecuencias... Somos capaces de afrontar riesgos y de estimarlos de antemano...

Hacemos amigos haciendo bien a los otros y no recibiendo de ellos. Esto hace nuestra amistad más confiable... Somos únicos en esto. Nuestra bondad para con los otros no proviene de cálculos utilitarios... sino de nuestra liberalidad.

En resumen, yo declaro que nuestra ciudad es escuela de Grecia, y declaro que en mi opinión cada uno de nuestros ciudadanos es capaz de mostrarse como recto señor y dueño de su propia persona, en los múltiples aspectos de su vida, y, además, de hacerlo con excepcional gracia y excepcional versatilidad.... Tal es, pues, nuestra ciudad, por la que estos han luchado y muerto heroicamente... A vosotros corresponde tratar de ser como ellos. Decídanse, porque la felicidad depende de ser libres y la libertad depende de ser valientes.

(Tucídides en *Historia de la guerra del Peloponeso*)

Pericles las que abren totalmente las puertas del poder al pueblo todo. El Senado del Areópago no tenía atribuciones precisas y esa situación le permitía usurpar las de los otros cuerpos. Efiltes le quitó las funciones políticas y judiciales, permitiéndole conservar únicamente las religiosas. Tal medida le costó la vida, pues la antigua aristocracia dispuso que lo asesinaran.

Pericles fue el comandante en jefe de todas las fuerzas físicas y espirituales de Atenas durante su edad de oro. Nacido eupátrida, asimiló la creciente cultura ateniense en todos sus aspectos, económicos, militares, literarios, artísticos y filosóficos. Muchos creen que fue el hombre más completo que produjo Grecia. El gigantesco influjo que tuvo sobre sus conciudadanos se debió no sólo a su inteligencia y oratoria sino también a su probidad, inmune al chantaje y al soborno. La admiración y respeto de que gozaba entre sus conciudadanos se manifiesta en el sorprendente hecho de que la Asamblea lo reeligió casi consecutivamente durante 30 años como uno de los diez generales. Desde esa posición logró ser la figura más importante de todo el gobierno.

En 451 introdujo el pago a los jurados. Continuando las reformas de sus predecesores, transfirió a cortes populares varios poderes judiciales, que antes eran prerrogativa de los arcontes, de forma que éstos quedaron más como figuras burocráticas. Hizo que los zeugitas y los tetes fuesen admitidos al arcontado. Moviéndose en dirección contraria, restringió la categoría de ciudadano a los nacidos de padre y madre atenienses, y prohibió los matrimonios entre ateniense y no ateniense. La razón de estas dos últimas medidas parece haber sido reducir el número de las clases socialmente inferiores para tener un cierto equilibrio numérico entre las clases.

El instrumento de su éxito fue el arte de hablar. Gobernaba por persuasión. Decidía todo mediante argumentos en abierta deliberación. Su idea era que el objeto de las constituciones no consiste en confirmar el predominio del cualquier interés, sino evitarlo; mantener con igual cuidado la independencia del

trabajo y la seguridad de la propiedad; proteger al rico de la envidia y al pobre de la opresión.

Ya en plena democracia, la Asamblea ateniense estaba abierta a todos los ciudadanos varones adultos, sin consideración alguna de riqueza o de clase. Sesionaba 40 veces al año, usualmente en un anfiteatro natural al oeste de la Acrópolis que llamaban *Pnyx*. En teoría, cualquier miembro podía hablar de cualquier cosa siempre y cuando fuese capaz de hacerse oír. Pero por razones prácticas había también una agenda oficial preparada por el Consejo de los 500. Este siguió estando integrado por 50 representantes de cada una de las 10 tribus, escogidos por sorteo de una lista de voluntarios mayores de 30 años. Todos eran pagados por su servicio. El período era de un año y podían ser reelectos sólo una vez. La función de este Consejo no era servir de balance, freno o contrapeso a la Asamblea, simplemente hacía más fáciles sus deliberaciones. Por encima de la Asamblea no había nada. La Asamblea no estaba sometida a ley o norma alguna, ni política ni moral.

Dentro del Consejo había otro más pequeño de 50 hombres llamado Pritanía, sesionaba todos los días y en efecto administraba el gobierno. La integración de esta Pritanía cambiaba 10 veces al año, pasando de una tribu a otra. El coordinador de la Pritanía era el ejecutivo más alto del gobierno ateniense y cambiaba cada día. En teoría, pues, ningún hombre podía permanecer suficiente tiempo en un puesto de gobierno como para abusar de él. Sin embargo, los 10 generales de las fuerzas armadas, electos directamente por la Asamblea para un período de una año, podían ser reelectos indefinidamente. En consecuencia, los generales pudieron tener gran influjo, a veces por largo tiempo, en asuntos no militares. Tal fue el caso de Pericles.

Todas estas reformas, nacidas de la sabiduría de unos cuantos legisladores, se fueron dando en un pueblo que no estaba completamente preparado para ellas, que no estaba a la altura de lo que Pericles pensaba. Más aún, se fueron dando en un período de crisis moral. Lo que los antiguos griegos llamaban

oráculos de los dioses, les había servido de guía moral. Durante el período de estas reformas, los oráculos ya no eran tan respetados; una prueba de ello es que Clístenes inventó deidades nuevas y nuevas celebraciones religiosas. La instrucción moral ya no la proporcionaban los dioses y los atenienses no tenían un código venerable escrito por sabios de reconocida santi-

Sofistas

Eran unos filósofos que no creían en una verdad objetiva. Por tanto, el hombre más sabio no era el que estaba más cerca de la verdad, sino el que sabía imponer su punto de vista.

dad, como los del Lejano Oriente. Aún no había llegado el momento en que Atenas tendría extraordinarios filósofos que darían a conocer los dictados de la sabiduría y de la virtud. En vez de ellos existían los sofistas, muchos de los cuales confundían al pueblo con sus argumentaciones en la Asamblea y en los tribunales de justicia.

Lo que Pericles dice de su Atenas en la famosa *Oración Fúnebre*, en honor de los primeros atenienses caídos en la Guerra del Peloponeso, pareciera más un proyecto o un deseo que una descripción fiel de la realidad. Esta, como suele acontecer, distaba mucho del ideal.

Es importante conocer un poco de esa realidad para entender por qué terminó la democracia ateniense y con ella las de las otras ciudades griegas que la habían seguido. Para ello retrocedamos un tanto en el tiempo y retomemos el hilo a los hechos tras la victoria griega frente a las invasiones persas. Entusiasmados con esa victoria y con los avances democráticos que venían haciendo, los atenienses consideraron oportuno invitar a otras ciudades griegas a formar una confederación que llamaron la *Liga de Delos*. Su propósito era mantenerse unidos y preparados para enfrentar a los persas en el futuro y expandir el sistema democrático de gobierno. Crearon un tesoro común que fue depositado en Delos. Pero, lo que comenzó siendo una alianza en libertad, terminó con el tiempo en abierto imperialismo ateniense. Las contribuciones voluntarias de las ciu-

dades se convirtieron en tributo a Atenas. En tiempos de Pericles este tributo pasó de 440 talentos a 600 (Es interesante notar que cuando Filipo de Macedonia domina al mundo griego, un siglo más tarde, y establece con las ciudades griegas —excepto Esparta— la *Liga de Corinto*, Filipo no les impone tributo). La armada, concebida para la guerra contra los persas, fue usada para mantener a la fuerza el imperio, castigando a ciudades que querían salirse de la liga o forzando a otras a entrar. Los atenienses exigieron que muchas de las causas judiciales que se llevaban en la otras ciudades fueran vistas en Atenas. El tesoro común de Delfos fue trasladado a Atenas y utilizado en beneficio exclusivo de Atenas.

El afán expansivo y expoliador para el que los atenienses creen tener derecho, los hace extenderse a excesivas operaciones militares simultáneas. En tiempos de Pericles, éste, por un lado, aconseja y logra moderación; por otro, arroja a Atenas a la guerra contra Esparta. Pericles había iniciado su carrera pública luchando políticamente contra Cimón, jefe del partido aristocrático que promovía el buen entendimiento con Esparta. Aprovechando un fracaso militar de éste, precisamente en apoyo a los espartanos, lo condenó al ostracismo. Pericles hace alianza con Argos y Tesalia, rivales de Corinto y Egina, aliadas de Esparta. Las ciudades griegas se van dividiendo en dos bandos, las que están con Atenas y las que están con Esparta. Un decreto de Pericles prohíbe todo comercio con Megara, del bando de Esparta. Esparta demanda que se anule el decreto pero Pericles se niega. Esparta declara la guerra y Pericles la acepta. Comienza así, en año 431, la Guerra del Peloponeso.

Aunque el ejército ateniense era inferior al espartano, aparentemente Pericles confiaba en su armada y en el gran tesoro de Atenas. Algunos historiadores creen que quería la guerra para obtener dominio total sobre las rutas de comercio del Mar Egeo, pues la alimentación de los atenienses dependía del producto de otras regiones. Otros sospechan que el secreto intento era hacer que se olvidase una causa contra él por supuesto uso incorrecto de fondos públicos.

El mal del poder ilimitado

"Se dio un paso prodigioso en el progreso de las naciones cuando se adoptó en la constitución ateniense el principio de que todo interés debía tener el derecho y los medios de defenderse. Pero, para aquellos que habían sido derrotados en las elecciones, no había remedio. La ley no limitó el triunfo de la mayoría ni evitó a la minoría el castigo de haber sido superada en número...

"...la posesión de un poder ilimitado que corroe la conciencia, enardece el corazón y oscurece la comprensión de los monarcas, ejerció también su influencia desmoralizadora sobre la brillante democracia ateniense. Es malo ser oprimido por una minoría, pero es peor ser oprimido por una mayoría... Ante la voluntad absoluta de todo un pueblo no hay apelación, redención o refugio... La filosofía, que estaba entonces en auge, les enseñó que no hay ley superior a la del Estado; el legislador está por encima de la ley.

"De aquí se sigue que el pueblo soberano tiene derecho a hacer cuanto puede, y no está limitado por reglas buenas o malas, sino por su propio juicio en cada momento. En cierta

ocasión memorable, los atenienses reunidos en asamblea declararon monstruoso que se pudiese evitar que hicieran lo que les viniera en gana. No había fuerza que los pudiera limitar... De este modo el pueblo emancipado de los atenienses se convirtió en un tirano, y su gobierno, pionero de la libertad de Europa, fue condenado, por terrible unanimidad, por los más sabios de los antiguos. Arruinaron su ciudad al intentar dirigir la guerra por debate en la plaza pública. Como la República Francesa, llevaron a la muerte a sus dirigentes poco afortunados. Trataron a sus asociados con tal injusticia que perdieron su Imperio marítimo. Saquearon al rico hasta que conspiró con el enemigo, y coronaron su culpa con el martirio de Sócrates".

"...la lección de su experiencia perdura, porque enseña que el gobierno de todo el pueblo, siendo el gobierno de la clase más numerosa y poderosa, es un mal de la misma naturaleza que el de la monarquía absoluta y requiere, por casi las mismas razones, de instituciones que lo protejan de sí mismo y que mantengan en alto el reino de la ley sobre la arbitrariedades de la opinión."

Lord Acton, *Historia de la Libertad*,
Costa Rica: Libro Libre, pp. 22-24.

Propuso dejar que el enemigo invadiera el Atica, confiando en que la bien amurallada Atenas no caería, y que la armada ateniense podría atacar y hacer daños por todas partes. Pero el conflicto se fue alargando y el plan de Pericles se fue tornando impopular. Año con año, los espartanos destruían los cultivos de cereales y frutas. Los campesinos abandonaban el campo y se refugiaban en la ciudad. Esta quedó pronto sobrepoblada y vino una gran pesé.

Los ataques contra Pericles eran ya muy fuertes. Decidió dirigir él mismo unas expediciones marítimas contra las costas del Peloponeso, pero no fueron tan

exitosas. Al regresar encontró al Atica más devastada y al espíritu de los atenienses por el suelo. La Asamblea lo destituye de su puesto. Lo acusan, juzgan y multan por mal uso de fondos públicos. Poco después lo vuelven a elegir: a pesar de todo, era lo mejor que tenían. Muere un año más tarde, víctima de la plaga. Tras su muerte, los atenienses no supieron qué hacer consigo mismos.

Las clases populares era ya mayoría en la Asamblea y no estaban preparadas para servir de estadistas en los asuntos internos y externos de la ciudad.

Siguieron la guerra, dirigiéndola desde la Asamblea.

Una mitad de las mujeres del Atica fue de viudas y una mitad de los niños fue de huérfanos. Los ricos estaban empobrecidos por los impuestos. Del tesoro de la ciudad quedaba muy poco. Mandaron fundir el oro y la plata de las estatuas del Acrópolis para pagar la construcción de naves nuevas. En el 425 Esparta propuso la paz, pero la oratoria de Cleón convenció a la Asamblea de continuar con la guerra y exaltó los ánimos del populacho con la propuesta de que en adelante no se gravase a los atenienses impuestos para financiar la guerra, pues los gastos de ésta debían ser pagados por las otras ciudades, por lo que se aumentaría su tributo.

La situación en la administración de la justicia no era mejor. Puesto que ese servicio era remunerado, las clases pobres se apresuraron a asumir la posición judicial y los tribunales quedaron dominados por la plebe. Acusadores sin conciencia manipulaban las pasiones políticas de estos colegios judiciales compuestos de más de cien cabezas. Con frecuencia los ricos perdían allí sus propiedades: era una espada de Damocles sobre todos los propietarios. Existían nu-

merosos abogados chantajistas, llamados "sicofantas", cuyo negocio era amenazar a personas ricas con una acusación contra ellos.

La creencia de que no había una ley superior a sus propias decisiones —que diera cauce y límites a su libertad— combinada con el peculiar concepto de igualdad política que desarrollaron —manifesto en las nominaciones por sorteo y que podría sintetizarse en la frase "cualquiera para cualquier puesto"— puso a los atenienses en una senda suicida. Perdieron a sus mejores hombres, perdieron a sus aliados, perdieron la guerra y perdieron la democracia (411 A.C).

Cuando ésta fue restaurada en Atenas (403 A.C) por Trasíbulo, éste logró atemperar la conducta de la Asamblea y Atenas encontró la paz de que no había gozado durante muchísimos años. Sin embargo, una de las decisiones de esa nueva democracia ateniense fue la muerte de Sócrates. De todos modos, el nuevo intento estaba condenado a ser muy corto porque se aproximaba un sorprendente giro de la historia, el dominio de Macedonia.

El juicio de Tucídides

"En efecto, durante todo el tiempo en que Pericles estuvo al frente de la ciudad en tiempo de paz, la dirigió con moderación y supo velar por ella con seguridad..., una vez surgida la guerra, se vio que también en ella sabía prever... Después de su muerte se reconoció todavía más el valor de sus previsiones... Les había dicho que, si permanecían tranquilos, si se preocupaban de la marina, si no intentaban nuevas conquistas durante la guerra ni exponían la ciudad a los peligros, ellos triunfarían. Pero hicieron todo lo contrario... Pericles... dominaba la multi-

tud respetando la libertad y, en lugar de ser dirigido por ella, era él quien la dirigía... Llegó a ser aquello, en cuanto al nombre, una democracia, pero de hecho era el primer ciudadano el que gobernaba. Por el contrario, los hombres que le sucedieron, iguales entre ellos por sus cualidades, aspiraba cada uno a este primer puesto, buscando, por consiguiente, el halago del pueblo, del que hicieron depender la propia dirección de los asuntos. De aquí provinieron toda clase de errores..."

Historia de la Guerra del Peloponeso,
Barcelona: Edit. Juventud, 1975, p.162

Origen

de los peces de lagunas cratéricas del pacífico de Nicaragua

Roxana Mántica

En función de su colonización por plantas y animales acuáticos, los lagos pequeños son de naturaleza insular¹, o sea, un lago pequeño es una isla en un mar de tierra firme. Más aún, los lagos están más aislados que muchas islas porque la tierra firme es para organismos acuáticos una barrera más difícil de atravesar que el agua es para organismos terrestres.

Dada la naturaleza insular de los lagos pequeños, la estructura de la comunidad de especies de cada lago va a estar determinada por las tasas de colonización y extinción de dicho lago; y estas tasas son influenciadas por el grado de aislamiento de otros cuerpos de agua dulce, fuentes de especies, por el área (tamaño) del lago, y por la diversidad de hábitats que éste posee.²

El grado de aislamiento determina las posibilidades de que el lago sea colonizado por especies que habitan en la región. Estas posibilidades están negativamente relacionadas con la riqueza de especies existentes en el lago. El área y la diversidad de hábitats del lago determinan su capacidad como ecosistema de alojar un número nuevo de especies que coexistan en él.

Además de los factores arriba mencionados, no cabe duda de que la calidad ecológica es un factor que actúa sobre el número de especies que habitan un

ecosistema, ya que el deterioro ambiental tiende a disminuir dicho número.

Vista desde otra perspectiva, la comunidad de especies de peces de un lago pequeño, es producto de una serie de "filtros" que operan en varias escalas temporales y espaciales.³

Los filtros de gran escala poseen una gran influencia, que determina cuáles especies pueden potencialmente colonizar un área. Los filtros de menor escala actúan directamente en cada ecosistema, determinando cuáles de las especies existentes en la región habitarán dicho ecosistema. Entonces, el conjunto de especies de peces que habitan un lago es el producto inmediato de eventos y procesos locales y contemporáneos (ej.: calidad del agua, estabilidad del ecosistema, interacciones entre las especies, etc.), pero también es influenciado por eventos regionales e históricos (ej.: deriva de los continentes, glaciaciones, etc.)

El grupo de peces de agua dulce de Centroamérica, que es la fuente de colonizadores potenciales para nuestras lagunas cratéricas, está compuesto principalmente por peces de las familias Cichlidae (conocidos como cíclidos o mojarra) y Poeciliidae (poecílidos), que son capaces de pasar breves períodos de tiempo en aguas salobres.⁴

Los "filtros regionales", o sea los eventos geológicos, climáticos, etc., ocurridos históricamente en Centroamérica y que explican la predominancia de estas dos familias, han causado barreras geográficas y climáticas, que pudieron ser superadas únicamente por individuos de las familias de peces arriba mencionadas (Cichlidae y Poeciliidae).

Inicialmente, Centroamérica era una masa aislada que comprendía desde Guatemala hasta la parte Nor-Central de Nicaragua, y fue conectada con Suramérica hasta finales del Terciario.⁵ Entonces, mientras los cíclidos y poecílidos se trasladaban por trechos de mar para colonizar Centroamérica, los caracínidos (Caracínidae) y otros grupos de peces de agua dulce dominantes en Suramérica, fueron excluidos de la región centroamericana por un largo intervalo de tiempo, ya que estos últimos no fueron capaces de migrar por aguas salobres.⁶ De forma similar, peces de agua dulce predominantes en Norteamérica, tales como los ciprínidos (Cyprinidae), han sido excluidos de la región centroamericana debido a que estos son peces que viven a temperaturas menores.⁷

El complejo de las lagunas cratéricas que trataremos está compuesto por las lagunas de Xiloá, Masaya, Monte Galán, Apoyo, Apoyeque, Asosca-León, Asososca Managua y Tiscapa. Ellas son buen ejemplo de cuerpos de agua de naturaleza insular. Sus altos cráteres y su falta de conexión con otros cuerpos de agua muestran su actual aislamiento.

La información sobre el número de especies de las lagunas está basada en la bibliografía existente de Astorqui (1974) y Villa (1982), y principalmente en el estudio de Waid (1991). La tabla #1 resume los datos recolectados por Waid, y la tabla #2 nos muestra reportes, hechos por otros autores, de ocurrencia de especies no reportadas por Waid; sin embargo, la futura confirmación de la existencia de las especies reportadas por otros autores no oscurecería la hipótesis de Waid que aquí presentamos.

De acuerdo a su riqueza ecológica (número de especies que poseen), estas lagunas pueden ser divididas en dos grupos: lagunas "ricas": Xiloá (14 especies), Masaya (12) Monte Galán (9), y lagunas "pobres": Apoyo (5), Apoyeque (5), Asososca-León (4), Asososca-Managua (4), Tiscapa (3).⁸

Tabla 1. Ocurrencia de especies en las lagunas cratéricas.

Especie	Xiloá	Masaya	Monte G.	Apoyeq.	Apoyo	Asosc. M.	Asosc.
Dorosoma Chavesi	+	-	+	-	-	-	-
Rhamdia nicaraguensis	+	-	-	-	-	-	-
Poecilia gilli	-	+	+	-	-	-	+
P. sp.	-	-	-	+	-	-	-
P. sphenops	+	+	-	-	+	-	-
Melanaris jilooensis	+	-	-	-	-	-	-
M. sardina	-	+	+	-	+	+	-
Cichlasoma centrarchus	+	-	+	-	-	-	-
C. citrinellum	+	+	+	+	+	+	+
C. dovii	+	+	-	+	-	-	-
C. labiatum	-	+	-	+	-	-	-
C. longimanus	+	+	-	-	-	-	-
C. managuense	+	+	+	+	+	+	+
C. nicaraguense	+	+	-	-	-	-	-
C. nigrofasciatum	+	+	-	-	-	-	-
C. rostratum	+	-	+	-	-	-	-
Herotilapia multispinosa	-	-	+	-	-	-	-
Neotroplus nematopus	+	+	-	-	-	-	-
Oreochromis aureus	-	-	-	-	+	-	-
O. mossambicus	-	-	-	-	-	-	+
Goobiomorus dormitor	+	+	+	-	-	+	-

Datos recolectados por Waid (1991)

Hipótesis zoogeográfica

Dada la naturaleza insular de estas lagunas, se trató de establecer una relación entre el número de especies y los factores (área, diversidad de hábitats, y aislamiento de las fuentes de especies colonizadoras) que en teoría son los responsables de las diferencias que se dan entre un ecosistema (lago) y otro.

Primeramente se trató de establecer una relación entre la riqueza de especies y el área de las lagunas. Se pudo comprobar que no existe tal relación, ya que algunas lagunas, como Apoyo, que es la de mayor área, tienen un número de especies mucho menor que el que proporcionalmente les correspondería en función de su área.⁹

En cuanto a la diversidad de hábitats, estas lagunas poseen grandes espacios de aguas abiertas y profundas donde el ambiente es casi homogéneo, y un área litoral en donde las diferencias en el grado de la pendiente, la textura del substrato, así como la presencia de vegetación, dan origen a diversos tipos de hábitats.¹⁰

En general, estas lagunas poseen mucha similitud en cuanto a la diversidad de sus hábitats litorales; todas ellas poseen áreas de pendientes muy grandes, donde la pared desciende hacia el fondo casi de forma vertical; también poseen áreas de pendientes suaves con suelos rocosos, arenosos, o arcillosos; y en todas las lagunas existen parches de plantas macrófitas.¹¹

Esto coincide con la afirmación de Barbour y Brown

(1974), de que los lagos, en lo que se refiere a la diversidad de hábitats, suelen ser más homogéneos entre sí que los ambientes terrestres.

A pesar de que se han notado diferencias entre las lagunas en lo que se refiere a la abundancia relativa de distintos tipos de hábitats litorales, éste no parece ser un factor determinante de la diferencia en número de especies que habitan cada laguna (aunque sí pudiera serlo en referencia a la abundancia relativa de cada especie). De hecho, Xiloá, la laguna más rica en especies, no parece tener mayor diversidad de hábitats que lagunas como Asososca-León y Apoyo, que son pobres en especies.¹²

Otros factores ambientales que también se consideraron importantes, ya que ellos están relacionados con la capacidad de las lagunas de alojar un cierto número de especies, fueron: calidad del agua y actividad volcánica residual.

A pesar de la falta de estudios exhaustivos de la calidad del agua y de la actividad volcánica residual de la mayoría de estas lagunas, pareciera que en lo relativo a estos atributos no hay diferencias significativas entre los dos grupos de lagunas (ricas y pobres).¹³

Todo lo que hasta aquí expuesto viene a sugerir el papel secundario que en la determinación del número de especies juegan las relaciones bióticas y abióticas en estos ecosistemas. El término "saturación ecológica" se ocupa para referirse a un ecosistema que posee el nivel máximo de diversidad biológica; en otras palabras, es un ecosistema que posee el nivel máximo de especies que potencialmente puede albergar. Sin embargo, muchas de estas lagunas parecen tener un número menor de especies que los que les corresponderían de acuerdo a su área, diversidad de hábitats, calidad ambiental, estabilidad ambiental, etc.¹⁴

El último factor que se tomó en cuenta es el aislamiento de estas lagunas tanto de

Tabla #2. Otras posibles especies no recolectadas por Waid.

Especie	Monte G.	Apoyeque	Apoyo	Asososca L.	Xiloá
Poecilia sp.					1
Cichlasoma dovii			1		
C. labiatum					1
C. longimanus		1			
C. nigrofasciatum	1				
C. zliosum			2	1	
Gobiomorus dormitor			1		
Synbranchus marmoratus					3

Referencias: (1) Villa (1982), (2) Barlow y Munsey (1976) (3) Villa (1976a)

poblaciones humanas como de los cuerpos de agua dulce que parecen ser las fuentes de especies colonizadoras, como son los grandes lagos de Nicaragua (lagos Nicaragua y Managua). Este factor parece ser el que mejor explica las diferencias de riqueza de especies entre las lagunas.

Las tres lagunas ricas en especies (Xiloá, Masaya y Monte Galán) poseen características similares para tres de los atributos analizados: (1) Abundante zona litoral¹⁵, que aloja una gran diversidad de hábitats. (2) Poblaciones humanas se han establecido en las orillas de estas lagunas.¹⁶ (3) Actualmente o en épocas geológicas recientes, estas lagunas han estado en relativa cercanía con los grandes lagos.

Ya habiéndose explicado el papel secundario que la diversidad de hábitats posee en la determinación de la abundancia de especies, los otros dos factores contribuyen de la siguiente manera.

Aunque poblaciones humanas han existido en las orillas de estas lagunas, la introducción antropogénica de los peces, no parecen ser el medio de colonización principal de estas tres lagunas. Es posible que el hombre haya introducido unas pocas especies, como la mojarra (*Cichlasoma citrinellum*), los guapotes (*C. managuenses* y *C. dovii*), la guabina (*Gobiomorus dormitor*), y la sardina (*Melanaris sardina*), porque ellas son de importancia alimenticia para la población nicaragüense¹⁷.

Sin embargo, la introducción artificial de 13 de las 18 especies encontradas en estas lagunas es poco probable, ya que la mayoría de ellas son especies pequeñas y sin conocido valor alimenticio.¹⁸ Ejemplo de ello son los cíclidos *C. nigrofasciatum*, *C. nicaragüense*, *Herotilapia multispinosa* y todos los poecílidos. Como afirma Barlow (1976), es muy improbable que el hombre haya seleccionado conscientemente la mezcla de especies encontradas en estas lagunas,

Tabla #3. Factores ambientales de las lagunas

Factor	Apoyo	Masaya	Xiloá	Apoyeq.	Monte G.	Asos. L.	Asos. M.	Tiscapa
Edad (miles años)	<20 ²	100-25 ²	10 ¹	<10 ¹	500 ³	varios ¹	10-5 ⁴	10 ¹
Area (Km2)	21.1 ¹	8.38 ¹	3.75 ¹	2.5 ¹	0.97 ¹	0.81 ¹	0.73 ¹	0.16 ¹
Profund. media (m)	1421	41.71	601	521	5.151	17.21	54.31	21.61
Profund. máxima (m)	>200 ¹	72.5 ¹	88.5 ¹	110 ¹	15 ¹	35 ¹	91 ¹	39 ¹
pH	8.1 ⁵	8.6 ⁵	7.9 ⁵	8.8 ⁹	8.6 ⁹	9.0 ⁹	8.7 ⁸	8.0 ⁸
Conductvd. (Umhos)	4095 ⁶	720 ¹⁰	5580 ⁶	8,350 ⁷	2,110 ⁷	2,030 ⁷	498 ¹⁰	209 ¹⁰
Sólidos dis (ppm)	2698 ⁵	320 ⁵	4018 ⁵	4,900 ¹	1,102 ¹	1,100 ¹	300 ¹	330 ¹
Alcalind. total (mg/l)	-	-	-	1,025 ⁷	80.75 ⁷	785.7 ⁷	140 ¹⁰	80.7 ¹⁰
Dureza total (ppm)	268 ⁶	102 ⁶	443 ⁶	666 ⁷	120 ⁷	146 ⁷	-	-
Turbidez (secchi m)	3 ¹	1 ¹	2.5 ¹	0.7 ¹	2 ¹	0.8 ¹	3 ¹	1.8 ¹
Alt. paredes (msnm)	400 ¹¹	140 ⁹	260-60 ⁹	350 ¹¹	120 ⁹	160 ⁹	75-125 ⁴	125-100 ¹
Alt. paredes/niv lag. (m)	360 ⁷	95 ⁷	220-20 ⁹	310 ⁷	80 ⁹	120 ⁹	35-85 ⁴	85-60 ⁴
Distancia lagos (km)	7 ¹¹	15.5 ⁷	1 ¹²	3.85 ⁷	1.35 ⁷	6 ¹	2 ⁷	1 ⁷
Actividad volc, residual	Si ¹	Si ¹³	Si ¹	Si ⁴	-	-	-	Si ¹

¹ BANIC (1977)

² Bice (1985)

³ McBimey y Williams (1965)

⁴ Williams (1952) y BANIC (1977)

⁵ Estimado de Barlow et al. (1976) y BANIC (1991)

⁶ Barlow et al (1976)

⁷ Estimado en el estudio de Waaid (1991)

⁸ BANIC (1977) y CIRA (Centro Investigación de los Recursos Acuáticos) datos sin publicar.

⁹ Estimado de BANIC (1977) y Waid (1991)

¹⁰ CIRA datos sin publicar

¹¹ Incer (1975)

¹² Villa (1976a)

¹³ Incer (1990)

aunque no se puede negar rotundamente que algunas de ellas hayan sido introducidas accidentalmente como carnada o junto con otras de valor alimenticio. Más aún, si la introducción artificial fuese el modo principal de colonización, se esperaría encontrar un mayor número de especies en algunas de las otras lagunas, como Asososca-León, donde históricamente vivieron poblaciones indígenas¹⁹ y porque además posee características morfológicas adecuadas (abundante zona litoral, profundidad promedio baja, etc.)²⁰ para alojar un número mayor que las cuatro especies que actualmente posee.

La proximidad con los grandes lagos parece ser el factor principal responsable de la mayor abundancia de especies de las lagunas de Xiloá, Masaya y Monte Galán. Esta proximidad es el resultado de fenómenos hidrogeológicos ocurridos en el último medio millón de años.

La Laguna de Monte Galán parece ser la más antigua de todas, su última erupción explosiva ocurrió hace aproximadamente medio millón de años.²¹ La Laguna de Masaya parece ser la segunda más antigua, por ser una caldera muy compleja, su edad es difícil de estimar, pero puede ser desde contemporánea de Monte Galán hasta haber sido formada hace 25,000 años.²²

Estos datos podrían apoyar la teoría acerca de que la edad de las lagunas es importante, ya que ello implica un mayor tiempo disponible para la dispersión de especies colonizadoras hacia las lagunas. Sin embargo, se ha podido comprobar que el número de especies no puede ser explicado por la edad de la laguna.²³ Esto enfatiza de nuevo el hecho de que, en ecosistemas de este tipo, eventos históricos de gran escala están superimpuestos a los procesos ecológicos locales de colonización y extinción de especies.

En épocas que posiblemente sólo Monte Galán y Masaya existían, se cree que los grandes lagos eran uno solo, al que han llamado "Gran Lago de Nicara-

gua".²⁴ El origen y la extensión de este Gran Lago aún están en discusión²⁵, pero algunos estudiosos creen que ocupó la mayor parte de la "Depresión Nicaragüense", y todos coinciden en afirmar que por lo menos se extendía a 20 m. sobre el nivel actual de los grandes lagos y cubría la zona de Tipitapa.²⁶

Así es fácil suponer que las lagunas de Monte Galán y Masaya, que poseen paredes de mediana altura (120-140 msnm), y que hoy se encuentran más alejadas de los grandes lagos (1.35- 15.5 km), en el pasado estuvieron directamente conectadas con el lago primitivo, o por lo menos lo estuvieron mediante riachuelos que han desaparecido en esta región volcánica de geomorfología altamente cambiante.

En épocas geológicas más recientes, menos de 25,000 años, el nivel del Gran Lago primitivo disminuyó drásticamente dando origen a los lagos de Nicaragua y Managua.²⁷ Esta disminución se debió a la gran cantidad de material volcánico que fue depositado en el área, a levantamientos en la región de Tipitapa, y a la formación del desaguadero por el Río San Juan.²⁸

Por esta razón, cuando las seis lagunas restantes se formaron, la extensión de los Grandes Lagos se había reducido considerablemente. En concordancia con la hipótesis de Villa (1976a), se cree que la laguna de Xiloá, debido a su proximidad con el Lago de Managua y a su poca elevación en su lado frente al lago (20m sobre el nivel del lago), estuvo conectada con éste después de su formación que ocurrió hace aproximadamente 10,000 años.²⁹

Las comunidades de especies de peces de estas tres lagunas (Xiloá, Masaya y Monte Galán) son bien similares entre sí, todas sus especies también se encuentran en los Grandes Lagos, y cuatro de ellas no se encuentran en la vertiente del Pacífico, sino únicamente en la de los grandes lagos y el Atlántico³⁰, lo cual es un elemento más que confirma el origen de los peces de dichas lagunas.

Las cinco lagunas restantes (Apoyo, Apoyeque,

Asososca-León, Asososca-Managua, y Tiscapa), formadas entre 25 y 5 mil años atrás³¹, parecen nunca haber estado conectadas con los Grandes Lagos. Las razones de este aislamiento varían:

1. Apoyo y Asososca-León, formadas aproximadamente 15,000 años antes que Xiloá³², se encuentran a siete y seis kms. respectivamente del lago más cercano, mientras que Xiloá se encuentra a tan sólo 1 km.³³ Las paredes de Apoyo y Asososca-León se elevan a 360 y 120 ms. sobre el nivel del Lago de Managua³⁴, mientras el lado más cercano de Xiloá tiene una diferencia mínima.³⁵

2 La elevación de los cráteres de las lagunas de Tiscapa y Apoyeque (70 y 310 ms. sobre el nivel del Lago de Managua) puede ser la razón principal de su aislamiento. Tanto su edad como su distancia lineal con el Lago de Managua son similares a los de Xiloá, pero el extremo más cercano al lago de esta última se leva a sólo 20m.

3. Finalmente, el aislamiento de la laguna de Asososca-Managua, la cual está a 2 km del Lago de Managua y que por uno de sus lados sus paredes se elevan a sólo 35 km sobre el Lago de Managua³⁶, puede deberse principalmente a su reciente origen, de 7 a 5 mil años atrás³⁷, ya que para entonces el nivel del Lago de Managua se había reducido.

Cada una de estas cinco lagunas (Apoyo, Asososca-León, Tiscapa, Apoyeque y Asososca-Managua) posee de tres a cinco especies de peces. Dos de ellas son siempre *C.*

citrinellum y *C. managuense*. El resto de las especies lo componen alternativamente una del género *Poecilia*, la *M. sardina* y la guabina *G. dormitor*, así como los cíclidos (mojarras) africanos *Oreochromis aureus* y *O. mossambicus*.

¿Cómo colonizaron estos peces estas lagunas que nunca estuvieron conectadas con los Grandes lagos? Es improbable que la mayoría de las especies hayan sido introducidas por aves o vientos fuertes, ya que la mayoría de ellas viven en áreas rocosas, frecuentemente a profundidades medias, y prefieren pequeñas cuevas en las rocas para criar a sus pequeños.³⁸

En los cíclidos, los adultos cuidan a sus crías, haciendo aún más remota la posibilidad que aves acuáticas capturen huevos o larvas y las trasladen a otros cuerpos de agua. Finalmente, la introducción por vientos fuertes es poco probable debido a: (1) Algunas de estas lagunas (Apoyo, Apoyeque, y Asososca-León) están muy alejadas de los Grandes Lagos y poseen paredes muy altas que las protegen de los vientos. (2) El aterínido (sardina) *M. sardina* que

deposita sus huevos en la vegetación cercana a la orilla y los poecílicos que migran hacia las orillas en época de reproducción, son los únicos peces vulnerables a la dispersión por vientos fuertes. (3) Si la fuente principal de la introducción fuera vientos fuertes, se esperaría encontrar un patrón de distribución menos uniforme, o sea, se esperaría encontrar en estas



Cecilia Paredes: "Los mares del sur", acrílico sobre lienzo. 0.61 x 0.77 ms., 1993

lagunas un patrón de distribución de las especies que fuera más bien aleatorio, y que incluyera así otras especies que se encuentran en el área. Ejemplo de estas especies son *C. nigrofasciatum* y *Neetroplus nematopus* que son especies pequeñas y que viven en aguas más superficiales que las especies que habitan estas lagunas, lo cual haría a las especies arriba mencionadas más vulnerables a ser dispersadas por vientos fuertes.

La introducción antropogénica es el medio más probable en el caso de los cíclidos *C. citrinellum*, *C. managuense*, *C. dovii*, el eleótrido *G. dormitor* y el aterínido *M. sardina*. Más aún, esta idea está sustentada por las observaciones del historiador español Gonzalo Fernández de Oviedo, quien reportó sobre la introducción de peces que los indígenas realizaron en algunas de las lagunas cratericas de Nicaragua.³⁹ Toda las especies arriba mencionadas son consumidas por la población nicaragüense.⁴⁰ Para los cíclidos africanos, la introducción antropogénica en épocas recientes es la fuente segura de origen de *O. aureus* en Apoyo y la fuente probable del origen de *O. mossambicus* en Asososca-León.⁴¹

Hasta aquí sólo queda explicar el origen de los poecílidos de estas cinco lagunas. Estos pececillos no son consumidos por la población nicaragüense⁴²,

y aunque su uso como carnada es conocido, la introducción por medios humanos parece poco probable. Ya anteriormente mencioné que la dispersión de peces por medio de vientos fuertes parece poco probable, ya que la mayoría de estas lagunas poseen cráteres altos que las protegen de los vientos.

Por eso, la dispersión por aves parece ser el modo primario de introducción de los poecílidos en estas lagunas. Los poecílidos son vivíparos, por eso es posible que una hembra por sí sola colonizara una nueva laguna. Esto significa que los poecílidos poseen una significativa ventaja de dispersión sobre el resto de peces que habitan estas lagunas. Las costas son frecuentadas por los poecílidos durante el apareamiento y deposición de las crías, lo que los hace vulnerables a ser presa de aves acuáticas.⁴³

Por otro lado, las especies de los cíclidos nativos, que habitan estas cinco lagunas, poseen una distribución uniforme, las mismas dos especies en todas ellas. En cambio, las especies de poecílidos muestran una distribución mas bien aleatoria, las tres especies del género *Poecilia*, que habitan en la región, muestran una presencia alterna en cuatro de las cinco lagunas en mención. Esta es otra prueba que medios artificiales son los responsables de la introducción de los cíclidos, así como medios naturales los responsables de la introducción de los poecílidos.

Bibliografía

Astorqui, I. 1974. *Peces de la cuenca de los Grandes Lagos de Nicaragua*. Publicaciones Nicaragüenses, S.A, Managua, Nicaragua. 179p.

BANIC. 1977. "Anotaciones sobre las lagunas cratericas de Nicaragua", *Informe Financiero 1976*. Banco Nicaragüense, Managua, Nicaragua. 46p.

Barlow, G.W. 1976. "The Midas cichlid in Nicaragua", en *Investigations of the ichthyofauna of Nicaraguan lakes*, T.B. Thorson (ed.) Thorson (ed.). Univ. of Nebraska-Lincoln, Lincoln, Nebraska, pp. 333-358.

Mounsey, Y J. 1976. "The red devil-midas-arrow cichid species complex in Nicaragua", en: *Investigations of the ichthyofauna of Nicaraguan lakes*, T.B. Thorson (ed). Univ. of Nebraska-Lincoln, Lincoln, Nebraska, pp.359-370.

Bayliss, J.R. y Roberts, Y D., 1976. "Chemical analyses of some crater lakes in relation to adjacent Lake Nicaragua",

en *Investigations of the ichthyofauna of Nicaraguan lakes*. Thorson, T.B. (ed). Univ. of Nebraska-Lincoln, Lincoln, Nebraska, pp. 17-20

Barbour C.D. y Brown, J. H., 1974. "Fish species diversity in lakes.", *Am. Nat.* 108: 473-489.

Bice, D. 1985. "Quaternary volcanic stratigraphy of Managua, Nicaragua", *Geological Society of America Bull.* 96:553-566.

Breder Y Rosen, 1966. *Modes of reproduction in fishes*, T.H.F. Publications, Neptune, New Jersey. 941 p.

Incer, J. 1975. *Geografía ilustrada de Nicaragua*. Editora y Distribuidora Nicaragüense, S.A., Managua, Nicaragua, 225 p.

Incer, J. 1990. *Nicaragua: viajes, rutas y encuentros (1502-1838)*. Libro Libre, San José, Costa Rica. 638p.

Mc Bienen, A. y Williams, Y. H. 1965. *Volcanic history of Nicaragua*. Univ of Calif, Publications on Geol. Sciences, v. 55. 65p.

Mc Kaye, K., 1984. "Behavioral aspects of cichlid reproductive strategies: patterns of territoriality and brood defense in Central American substrate spawners and African mouth brooders", en: *Fish reproduction: strategies and tactics*. G.W. Potts and R.J. Wootton (eds). Academic Press, New York. p. 245-273

Miller, R. 1966. *Geographical distribution of Central American freshwater fishes*. Copeia. 1966: 773-802.

Moyle, P.B. y J. J. Cech 1982. *Fishes: an introduction to ichthyology*. Prentice-Hall Inc. 593p.

Myers, G. S. 1966. *Derivation of the freshwater fish of Central America*. Copeia 1966: 766-773.

Riedel, D. 1976. "Some remarks on the fecundity of Tilapia (*T. mossambica*) and its introduction in middle Central America (Nicaragua) together with a first contribution toward the limnology of Nicaragua", en: *Investigations of the ichthyofauna of Nicaraguan lakes*, T.B. Thorson (ed.) Univ. of Nebraska-Lincoln, Lincoln, Nebraska, pp. 245-273

Swain, F., 1964. "Limnology and geology of the Lake Nicaragua, Nicaragua. Verth", *Internat. Verein. Limnol.* 15:149-150.

Tonn, W. M., J.J. Magnuson, M. R. Rask, Y J Toivonen.

1990 "Intercontinental comparison of small-lake fish assemblages: the balance between local regional processes". *Am. Nat.* 136: 345-375.

Villa, J., 1976a. "Una teoría sobre el origen de los peces de Xiloá", en: *Investigations of the ichthyofauna of Nicaraguan Lakes*. T.B. Thorson (ed.). Univ. of Nebraska-Lincoln, Lincoln, Nebraska. p. 245-273

Villa, J., 1976b. "Some speculations about the "Great Nicaraguan Lake", en: *Investigations of ichthyofauna of Nicaraguan Lakes*. T.B. Thorson (ed.). Univ. of Nebraska-Lincoln, Lincoln, Nebraska, pp. 191-196.

Villa, J., 1976c. "Ichthyology of the lakes of Nicaragua: Historical perspective", en: *Investigations of ichthyofauna of Nicaraguan Lakes*. T.B. Thorson (ed.). Univ. of Nebraska-Lincoln, Lincoln, Nebraska, p. 101-116

Voseebach, K. 1982. "Los volcanes de Nicaragua", *Revista del Pensamiento Centroamericano*, No. 176:34-70.

Waid, R.M. 1991. "The distribution of the fishes of the crater lakes of Nicaragua", tesis para optar a la Maestría en Ciencias, Frostburg State Univ. 65p.

Williams, H. 1952. *Geological observations on the ancient human footprints near Managua, Nicaragua*. Carnegie Institution, Washington D.C. Contribution to American Anthropology and History No. 52.

Zoppis, R. 1957. "El volcán Masaya de Nicaragua", *Boletín del Servicio Geológico Nacional de Nicaragua*, 1: 45-64

Notas

- 1 (Tonn et al, 1990)
- 2 (Barbour y Brown, 1974)
- 3 (Barbour y Brown, 1974)
- 4 (Moyle y Cech, 1982)
- 5 (Miller, 1966; Myers, 1966)
- 6 (Miller, 1966; Myers, 1966)
- 7 (Miller, 1966), Myers, 1966)
- 8 (Waid, 1991)
- 9 (Waid, 1991)
- 10 (McKaye, 1984)
- 11 (Waid, 1991)
- 12 (Waid, 1991)
- 13 Barlow et al, 1976, BANIC, 1977; Incor, 1990; Waid, 1991)
- 14 (Waid, 1991)
- 15 (BANIC, 1977)
- 16 (Incor, 1975; Incor, 1990)
- 17 (Barlow, 1976; Villa, 1982)
- 18 Barlow, 1976)
- 19 (Incor, 1975)
- 20 (BANIC, 1977)
- 21 (BANIC, 1977)

- 22 Hayes, 1899; Williams, 1952; Zoppis, 1957; Voseebach, 1982; Bice, 1985)
- 23 (Waid, 1991)
- 24 (Villa, 1976a)
- 25 (Villa, 1982)
- 26 (Hayes, 1899; Swain, 1964; Incor, 1975; Villa, 1976a)
- 27 (Villa, 1976a)
- 28 (Hayes, 1899ñ Villa, 1976a)
- 29 (BANIC, 1977)
- 30 (Villa, 1976b)
- 31 (Williams, 1952; Incor, 1975; BANIC, 1977)
- 32 (BANIC, 1977; Bice, 1985)
- 33 (Incor, 1975)
- 34 (BANIC, 1977; Waid, 1991)
- 35 (Villa, 1976a)
- 36 (Williams, 1952; BANIC, 1977)
- 37 (BANIC, 1977)
- 38 (Breder y Rosen, 1966; Riedel, 1976; McKaye, 1984)
- 39 (Villa, 1976c; Incor, 1990)
- 40 (Barlow, 1976)
- 41 (Waid, 1991)
- 42 (Barlow, 1976)
- 43 (Breder y Rosen, 1966)

Publicaciones de Libro Libre

Artículos políticos. Hacia una reforma de las costumbres.

Mariano José de Larra. Selección, introducción y notas de Franco Cerutti.

176 págs., 1987, 220 grs., \$5.25

Mariano José de Larra fue importante líder de proyectos de democratización y de liberación de la sociedad española de su tiempo. Conocer las luchas por la democracia en España es particularmente útil para todos los que heredamos la cultura española. La amplia y variada selección que nos presenta el Dr. Cerutti en este libro deja en claro también al maestro de estilo y periodismo moderno en lengua española.

De economía y moral.

Adam Smith. Selección e introducción Thelmo Vargas.

384 págs., 1988, 360 grs., \$9.5

En esta selección de escritos de Adam Smith, el compilador ha incorporado, junto a los capítulos fundamentales de la obra pionera del célebre filósofo escocés, creador de la ciencia económica, La riqueza de las naciones, las mejores páginas de reflexiones éticas de Smith, tomadas de su otra gran obra, Teoría de los sentimientos morales. Adam Smith descubre para bien de toda la humanidad que la riqueza económica no es sólo la existente sino que también puede ser creada por el hombre. El Dr. Thelmo Vargas es distinguido economista y pensador costarricense, ex-Ministro de Hacienda de su país.

De la conducta moral y política

Immanuel Kant. Selección e introducción José Emilio Balladares.

280 págs., 1988, 270 grs., \$8.5

Esta amplia selección de los escritos de Kant sobre la conducta moral y política, sin renunciar al rigor académico, trata de dar a conocer aquellos textos kantianos más accesibles al lector corriente y de mayor vigencia en las coyunturas del presente.

De la política.

José Ortega y Gasset. Selección e introducción Francisco Alvarez.

352 págs., 1987, 410 grs., \$9.5

José Ortega y Gasset, el más grande filósofo español de este siglo, no sólo fue un notable metafísico sino un agudo observador de los problemas políticos. Nadie como él supo comprender la esencia y rumbo de los totalitarismos, ni proponer soluciones a los más difíciles problemas sociales. Prueba del gran pensamiento político de Ortega es esta selección preparada por el doctor Francisco Alvarez González, discípulo del filósofo español y profesor de filosofía en varias universidades latinoamericanas.

De tolerancia y libertad.

Thomas Jefferson. Selección e introducción Saúl K. Padover.

248 págs., 1990, 350 grs., \$7.3

Quizá más que cualquier otro hombre de su época, Thomas Jefferson ejemplifica los pensamientos y esperanzas de la era libertaria, —la creencia en la bondad humana y en la iluminación de la razón. Basado en cartas y otros documentos poco conocidos de Jefferson, Saúl K. Padover nos presenta una selección del pensamiento de uno de los principales arquitectos de la democracia estadounidense. En ella conoceremos sus opiniones sobre religión, derechos humanos, economía política y democracia.

De unión, derecho y libertad.

Abraham Lincoln. Selección e introducción Carlos Meléndez Chaverri.

320 págs., 1990, 360 grs., \$8.5

Selección de discursos, proclamas y cartas del decimosexto Presidente de los Estados Unidos: Abraham Lincoln, que cubre un periodo que se extiende desde 1832 hasta 1865, años en los cuales los temas de la democracia, la esclavitud y la guerra civil ocuparon la atención de los ciudadanos de aquella nación. Y nadie escribió sobre estos temas con más hondura que Lincoln, en cuyo pensamiento, de gran actualidad, podemos encontrar inspiración para enfrentar los graves problemas de hoy.

Democracia y sociedad.

Alexis de Tocqueville. Selección e introducción John Stone / Stephen Mennel.

328 págs., 1986, 360 grs., \$9.5

El nacimiento de una nación y de un nuevo modo de vida, vistos por los ojos de un aristócrata francés del siglo XIX. Las virtudes que distanciaron al pueblo estadounidense de europeos y latinoamericanos. Ordenada y sistemática selección que incluye los capítulos esenciales de La Democracia en América y El Antiguo Régimen, más fragmentos de otros escritos que redondean y completan muchos conceptos fundamentales del gran pensador. John Stone es profesor de sociología en la Universidad de Oxford y en la de Londres. Stephen Mennel es profesor de sociología en la Universidad de Exeter.

El espíritu de las leyes.

Charles Montesquieu.

384 págs., 1987, 450 grs., \$9.5

Al lado de la Política de Aristóteles, la obra de Montesquieu es piedra angular de las reflexiones políticas del mundo occidental. Estudio jurídico, sociológico e histórico que escudriña las bases sobre las que descansa la convivencia civilizada de los hombres: las leyes. El capítulo VI del Libro XI de El Espíritu de las Leyes contiene la célebre teoría de la división de los poderes y es considerado por muchos el más importante escrito político del siglo XVIII.

El federalista. El debate por la unión.

Alexander Hamilton et al. Selección e introducción Jorge Sáenz Carbonell.

256 págs., 1987, 310 grs., \$7.3

Pensamiento Centroamericano

El Federalista es considerado como el comentario mayor de la Constitución de los Estados Unidos -el texto legal de más prolongada y fecunda existencia en la historia de las constituciones-, y además, una admirable colección de ensayos sobre el sistema de gobierno más conveniente, en el marco de la libertad y la democracia, cuyas lecciones son válidas no sólo para los Estados Unidos, sino también para todos los demás países del mundo.

El sentido común y los derechos del hombre.

Thomas Paine.

368 págs., 1989, 420 grs., \$9.5

En una época en que de cada diez colonos estadounidenses, nueve se oponían a la independencia de su país, Thomas Paine, escritor apasionado y fogoso, enemigo de la tiranía, logró con su libro El Sentido Común, cambiar la mentalidad de los hombres y moverlos a preferir la libertad. No se puede dejar de leer este libro que cambió el modo de pensar de un pueblo y la historia del mundo. En su otra obra, Los Derechos del Hombre, ataca la monarquía, establece que los derechos del hombre son naturales e imprescriptibles, exalta la libertad, y defiende el derecho de rebelión.

Entre el sable y la tribuna. Alumbrando democracia en la España del siglo XIX.

Emilio Castelar et al. Selección e introducción Franco Cerutti.

212 págs., 1988, 260 grs., \$6

Una importante antología del pensamiento liberal del siglo XIX español. Las piezas oratorias de Castelar, los ensayos filosóficos de Giner de los Ríos, los escritos sociopolíticos de Joaquín Costa y de Cánovas del Castillo, se dan cita en esta compilación realizada por Franco Cerutti.

Historia de la libertad.

Lord Acton.

152 págs., 1986, 180 grs., \$4.65

Bajo el título Historia de la Libertad, reunimos en este libro los tres ensayos que constituyen el cuerpo central de la obra programada por Acton. Son análisis sólidos y originales sobre la naturaleza de la libertad individual, de la libertad política y de las fuerzas que promueven o amenazan tal libertad, profundas preocupaciones de los finales del siglo XIX que siguen teniendo vigencia a finales del XX.

La reforma ilustrada. Propuestas democráticas en la España Borbónica.

Gaspar Melchor de Jovellanos. Introducción Franco Cerutti.

148 págs., 1987, 190 grs., \$6

Las mejores páginas del más exímio representante de la Ilustración en España. El reformismo de Jovellanos encarna el más serio intento realizado en el siglo XVIII por poner a España a la altura de la modernidad.

Revolución y sociedad.

Alexis de Tocqueville. Selección e introducción John Stone / Stephen Mennel.

148 págs., 1987, 180 grs., \$6

Alexis de Tocqueville es el más agudo observador que tuvo la democracia norteamericana en sus inicios. Ningún otro supo ver las virtudes y originalidades de este país, su interés personal correctamente entendido, la entrega de sus pobladores a la comunidad, así como las limitaciones y peligros de la democracia. Segundo volumen de los escritos escogidos de Tocqueville y complemento necesario de Democracia y Sociedad.

Sobre el contrato social.

Hugo Grocio et al. Selección e introducción José Emilio Balladares.

264 págs., 1987, 310 grs., \$7.3

Una compilación completa y esencial de las discusiones en torno a la idea del contrato social en los siglos XVII y XVIII. Sin sobras ni faltas, los principales hitos de tal controversia se destacan en las páginas compiladas. Una amplia introducción nos brinda el marco histórico del problema. Cada uno de los autores, además, es presentado en breves notas biográficas y bibliográficas.

Sobre la libertad.

Friedrich Hayek. Selección e introducción Rigoberto Juárez-Paz.

392 págs., 1992, 420 grs., \$13

Obra que recoge lo mejor del fecundo pensamiento de Hayek, expresado en dos de sus más importantes libros: Camino de servidumbre y Fundamentos de la libertad, con el agregado de un interesantísimo trabajo sobre la confusión del lenguaje en el pensamiento político.

Reflexiones sobre los Estados Unidos.

Jacques Maritain. Traducción Xavier Zavala Cuadra.

161 págs., 1993, 180 grs., \$7.5

Uno de los mejores y menos divulgados libros del notable filósofo francés. Nacido de una serie de conferencias dictadas en los Estados Unidos, constituye una honda presentación de las raíces culturales de una democracia; profundo análisis del modo de vida norteamericano, hecho por un hombre que vivió veinticinco años en esa nación y que, al enfrentarse con su realidad, se vio obligado a deshacerse de muchos de los prejuicios que, como europeo, albergaba en su contra. Análisis de las virtudes y defectos de un pueblo para comprender aquellas características que hacen grande o mezquino a todo pueblo y a todo ser humano.



La esperada continuación de *Legislación y Ecología en Costa Rica*. Más polémico y profundo que su antecesor, analiza la normativa vigente en el campo nacional e internacional en lo referente a la protección del ambiente y los recursos naturales; muestra sus debilidades y propone reformas; denuncia la gran descoordinación de los entes encargados de la protección ambiental y la carencia de un enfoque integral que permita salvaguardar eficazmente nuestros recursos.

Adquiéralo en las principales librerías o con su distribuidor más cercano; solicítelo a **Asociación LibroLibre**, Apartado Postal 1154-1250, teléfono 28 23 33, fax 28 60 28, Escazú, Costa Rica. (Precio \$:

Digitalizado por: **ENRIQUE BOLAÑOS**
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org